

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Filosofía y Letras  
Seminario de Licenciatura en Historia  
con orientación Americana y Argentina



# *Sin decisión no sobrevivís: las mujeres y la militancia en la Argentina durante los '70*

Estudiante: Amanda Noelia Gómez

Registro: 19327

Dirigida por: Dra. María Marcela Aranda

Mendoza, octubre de 2018

*En memoria de mi amiga  
Carla Paiva, quien conoció  
los inicios de este trabajo*

## Índice

<b>Prólogo</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	6
<b>Capítulo 1: La <i>segunda</i> Historia</b> .....	12
<b>Capítulo 2: Había una vez: la Argentina en los '60 y '70</b> .....	30
<b>Capítulo 3: Memorias, testimonios y experiencias de mujeres</b> .....	44
<b>Capítulo 4: Las otras...mujeres militantes y militantes mujeres</b> .....	57
<b>Capítulo 5: Querido diario: las mujeres también luchan</b> .....	72
<b>Conclusión</b> .....	98
<b>Agradecimientos</b> .....	104
<b>Fuentes y bibliografía</b> .....	105

## Prólogo

Dedicado a todas aquellas mujeres que luchan por sus convicciones en pos de un mundo mejor, feminista y antipatriarcal. Y a todas mis antecesoras, que sin ellas este trabajo no sería posible. Este poema para todas ellas.

### *NO BASTA*

No basta con  
decidir abrirte.  
Debes hundirte los dedos  
en el ombligo, con las dos manos  
agrietarte,  
derramar los lagartos y los sapos  
las orquídeas y los girasoles,  
virar al revés el laberinto.  
Sacudirlo.

Sin embargo, no te vacías del todo.  
Quizás una flema verde  
se esconde en tu tos.  
Tal vez no sabes que la tienes  
hasta que un nudo  
te crece en la garganta  
y se convierte en rana.

Te cosquillea una sonrisa secreta  
en el paladar  
lleno de orgasmos diminutos.  
Pero tarde o temprano  
se revela.  
La rana verde croa sin discreción.  
Todos miran.

No basta con abrirte  
una sola vez.  
De nuevo debes hundirte los dedos  
en el ombligo, con las dos manos  
desgarrarte,  
dejar caer ratas muertas y cucarachas  
lluvia de primavera, mazorcas en capullo.  
Virar al revés el laberinto.  
Sacudirlo.

Esta vez debes soltarlo todo.  
Enfrentar el rostro abierto del dragón  
y dejar que el terror te trague.  
—Te disuelves en su saliva

—nadie te reconoce hecha charco  
—nadie te extraña  
—ni siquiera te recuerdan  
y el laberinto  
tampoco es creación tuya.

Y has cruzado.  
Y a tu alrededor espacio.  
Sola. Con la nada.

Nadie te va a salvar.  
Nadie te va a cortar la soga,  
a cortar las gruesas espinas que te rodean.  
Nadie vendrá a asaltar  
los muros del castillo ni  
a despertar con un beso tu nacimiento,  
a bajar por tu pelo,  
ni a montarte  
en el caballo blanco.

No hay nadie que  
te alimente el anhelo.  
Acéptalo. Tendrás que  
hacerlo, hacerlo tú misma.  
Y a tu alrededor un vasto terreno.  
Sola. Con la noche.  
Tendrás que hacerte amiga de lo oscuro  
si quieres dormir por las noches.

No basta con  
soltar dos, tres veces,  
cien. Pronto todo es  
tedioso, insuficiente.  
El rostro abierto de la noche  
ya no te interesa.  
Y pronto, otra vez, regresas  
a tu elemento y  
como un pez al aire  
sales al descubierto  
sólo entre respiros.  
Pero ya tienes agallas  
creciéndote en los senos.

Gloria Anzaldúa  
(1942-2004)

## Introducción

El presente trabajo es una aproximación al estudio del lugar y la participación que tuvieron las mujeres en la política enfocado en los grupos armados, tal es el caso de ERP o Montoneros -solo por mencionar los más conocidos-, entre 1960 y 1976 en la Argentina. El interrogante que nos hemos planteado para encarar la investigación es visibilizar cuál era la concepción de la mujer, qué roles cumplían tanto en la sociedad como en los grupos armados, cómo era la relación con sus compañeras/os, qué tipo de tareas realizaban, qué concepción del feminismo tenían, cuáles fueron sus experiencias en las acciones llevadas a cabo, su relación con la maternidad o la no elección de ésta, cuál era el concepto de poner el cuerpo en los diferentes espacios (y así aproximarnos a las situaciones que tuvieron que atravesar en los centros de detención o cárceles) y cómo enfrentaron esos años y los siguientes.

Para llevar a cabo esta investigación se estudiarán trabajos previos, se analizarán testimonios, se realizarán entrevistas, con la intención de aportar una nueva mirada al tema de la predictadura. Decimos predictadura porque los estudios realizados sobre 1976 y los años siguientes son múltiples y se sitúan desde varias perspectivas. Lo que interesa es estudiar los años previos al golpe; éste no fue espontáneo sino que fue un camino que se fue preparando desde hacía años atrás, de tal modo que el lugar que ocuparon las mujeres se debió al avance de los movimientos (pues era algo natural que pasara), además de ser esperable que tomaran el lugar que tomaron, muchas a conciencia y otras tantas para acompañar, pero involucradas al fin. Al mismo tiempo, interesa la construcción que se hizo de/la subversiva/o en el imaginario social como el ‘enemigo a derrotar’.

Entendemos que la participación de las mujeres no fue un hecho aislado, fue la consecuencia de años de lucha y de cambios socio-políticos en varias esferas del globo. La realidad de las mujeres da un viraje interesante en lo que se denomina como la segunda ola del feminismo y Argentina no fue la excepción. Ya era hora de que ocurriera, y no iban a seguir fuera de foco, su voz era importante y su accionar también.

En cuanto a la a la estructura del trabajo, se plantea de la siguiente manera: el primer capítulo aborda los planteos historiográficos tradicionales, el surgimiento de la historia social y el trabajo que se realiza desde la memoria histórica en la reconstrucción de hechos traumáticos. Además se vislumbran las implicancias de la teoría feminista en

la historiografía clásica de gran parte de occidente. Al mismo tiempo, se muestran los recorridos que la historiografía feminista ha tenido en Latinoamérica. Uno de los objetivos principales del trabajo es la visibilización de las mujeres en la historia, e insistimos con ello porque aún son muchas las que faltan nombrar, conocer y darle luz y voz, ya que aún permanecen ocultas. Asimismo, se señalan los momentos por los cuales está atravesando la academia en los tiempos actuales de cambios de paradigmas, donde reciben con buenos ojos los aportes que la Historiografía feminista está realizando. Por este motivo, es un momento propicio para seguir expandiendo la historia de ellas y ver cómo se desarrollaron en este contexto.

En el segundo capítulo se aborda el contexto a nivel internacional y a nivel nacional, estableciendo conexiones en cuanto a las políticas que se estaban implementando en un mundo dividido. Estos hechos no ocurrieron de forma aislada en esta parte del mundo, sin que se engloban dentro de las políticas internacionales polarizadas en el escenario de la guerra fría y de las diversas realidades que América Latina estaba atravesando, donde Argentina está inmersa. Así se observa la presencia de una izquierda que comienza a tomar forma desde el marxismo/comunismo y una derecha que no se queda atrás, alineada dentro de las fuerzas armadas de cada país. De esta forma se analiza brevemente el surgimiento de los grupos armados en la Argentina en la década de 1960 y principios de 1970. Éstos fueron inspirados por los postulados del “Che” Guevara y se buscaba imitar la guerra foquista que se había implementado en otras zonas. El recorrido histórico se centra en la década desde finales del 1960 y los primeros años de 1970, hasta el golpe de estado en 1976.

De forma paralela el movimiento de mujeres no se quedaba atrás, y fue cobrando mayor resonancia en Europa, Estados Unidos y las principales ciudades de Latinoamérica. Este movimiento implicaba también una reformulación en la teoría feminista, determinada por una visión de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media/alta. Los estudios desde el feminismo negro y desde la disidencia sexual comenzaron a tomar más fuerza. El feminismo latinoamericano resurge moviéndose, en un principio, en espacios académicos. Tanto ruido produce el movimiento de mujeres que el año 1975 es declarado “Año internacional de la mujer” por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) realizándose conferencias y simposios en diferentes lugares del mundo -occidental en su mayoría-. Varios gobiernos están de acuerdo con estas políticas, incluido el de la Argentina con la presidencia de María Estela Martínez de

Perón. De esta forma es posible observar, en forma paralela, el avance de la teoría feminista acompañada por los movimientos de mujeres en América Latina, Argentina y Mendoza –aunque en menor medida.

En el tercer capítulo se abordan, desde la memoria y los testimonios de mujeres la reconstrucción de los hechos pasados. Para estas vivencias se tienen en cuenta estudios previos sobre la temática y los testimonios orales que sirven como herramienta para la construcción histórica. Estos fueron obtenidos por intermedio de las entrevistas realizadas a mujeres que militaron fuertemente en la década de 1970 y que viven hoy en Mendoza. Ellas son Sofía D’Andrea<sup>1</sup> y Beatriz “Bety” García y nos cuentan, de primera mano, su experiencia en los años ‘70, abordando las preguntas disparadoras del trabajo.

En el cuarto capítulo nos aproximamos a las mujeres que participaron en los grupos armados por medio de testimonios –algunos de ellos ya editados- y estudios previos sobre la temática. Si bien el estudio se centra en los años precedentes a 1976, considero importante narrar brevemente algunas experiencias que varias tuvieron que vivir en cuanto a la detención, algunas entre 1972 y 1975, y otras luego de 1976. Asimismo cómo fue el ‘después’, cómo fue su vida, no tan hondamente porque no es el objetivo de la investigación, pero que es importante narrarlo, ya que representa la fortaleza que ellas tuvieron y tienen para enfrentar la vida junto con sus obstáculos. Se observan acciones de sororidad, las redes que se establecían con las mujeres, mediante puentes de “resistencia”, que permitieron aguantar, sobrellevar y sobrevivir por todo lo que tuvieron que pasar y luego cómo esos mismos lazos las sostuvieron (a algunas) una vez afuera, o en todo caso cómo se construyeron nuevos. En este sentido, es remarcable la fuerza y voluntad de estas mujeres.

En el quinto capítulo se aborda el tema de la prensa y de qué manera ésta cumple un papel fundamental en la construcción de imaginarios que, si se hacen de forma repetitiva y constante, crean un ambiente hostil. Esta idea del enemigo interno no sólo fueron creaciones que desde el gobierno se instalaron, ya que, como se sabe, los gobiernos no actúan solos, tienen muchas instituciones atrás que apoyan y juegan acorde a sus intereses. Los medios de comunicación no son la excepción, podría decirse que es una de las bases en las cuales suelen apoyarse los gobiernos para obtener el visto

---

<sup>1</sup> A quien pertenece la frase “Sin decisión no sobrevivís” con la cual titule el trabajo. La cual surgió durante la entrevista.

bueno en sus acciones políticas. La prensa escrita era una de las fuentes de mayor circulación y consulta, junto a la radio y en menor medida a la televisión (no todos los hogares contaban con uno). Por esta razón es oportuno analizar la prensa escrita, tomando a *La Nación* para la mirada nacional, y al diario *Los Andes* para la local. Para ambos casos se consideran los años que van desde 1972 a 1975, y se buscará ver cómo los medios representaban a las mujeres que ejercían sus tareas en espacios públicos y cómo se trabajó la construcción que se realizó de la “guerrillera”. Se establecerán comparaciones y contrastes, entre la idealización social y lo que realmente ocurría. La imagen de la madre se representa en forma reiterativa a lo largo del periodo analizado, existiendo revistas y artículos que instituyen su rol permanente en la sociedad. Contraponiéndolo en forma llamativa con la *femme fatale* (luego de los años de la revolución sexual) que todo varón deseaba; y la que participaba en política. En este apartado podemos encontrar, asimismo, un artículo correspondiente a la revista mendocina *Claves*, donde se abordó el tema sobre la participación política de la mujer. Finalmente, se ofrece la conclusión y la correspondiente bibliografía.

Se partirá de un análisis histórico-feminista, el cual se enmarca en una revisión breve de la Historia tradicional y sus conceptos básicos de, la metodología empleada y, sobre todo, cómo los estudios feministas modificaron las formas de hacer historia desde mediados del siglo XX. Esto ha permitido una revisión de lo practicado y narrado hasta el momento, y ha abierto nuevos caminos para los estudios históricos, pues la incorporación de las mujeres en ellos logra alcanzar y expandir nuevas miradas a lo acontecido. La Historia social será clave en este planteo ya que desde esta rama de la Historia fue posible que los estudios subalternos -entendiéndose por subalterno a las minorías- comenzaran a cobrar importancia en las investigaciones dentro de esta ciencia. Es decir, que la teoría feminista se integra a la idea de lo subalterno. Otra de las herramientas base para la investigación es la memoria histórica en la cual nos apoyaremos para lograr nuestro objetivo en cuanto a la visibilización de las mujeres, a través de estudios previos en la temática, enfocado en los testimonios que las mujeres fueron brindando y la construcción que se realizó y se siguen realizando<sup>2</sup> sobre sus años de militancia, detención y/o exilio en algunos casos.

---

<sup>2</sup> En la actualidad se conoce mucho más ya que las mujeres se están animando a hablar, a raíz de su participación en los casos de los juicios y por el avance en la conciencia social en lo que respecta al tema de la dictadura en la Argentina.

Se hará alusión al recorrido que la teoría y la historiografía feminista ha llevado a cabo, en Estados Unidos, Europa y la construcción de ésta en América Latina, en interrelación con la teoría decolonial y el feminismo popular. Por lo cual, es importante el lugar que las mujeres han comenzado a ocupar en los estudios académicos sobre los años previos, durante y post dictatorial. Esto representa un gran avance para lograr comprender con mayor profundidad los hechos acontecidos durante la década de 1970 en la Argentina. Década que marcó un antes y un después en la historia nacional, y que hasta hoy en día ha dejado secuelas. La marcada brecha social, entre ‘buenos y malos’, ‘patrióticos y enemigos’ sigue resonando en algunos rincones con fuerte vehemencia.

Los estudios realizados sobre los años de los cuales nos ocupamos son múltiples y han sido analizados desde varias perspectivas. Cuando comencé a interiorizarme en el tema no encontré con facilidad trabajos que respondieran a las inquietudes intelectuales que tenía, y los que conseguía fueron por la misma bibliografía sugerida en los estudios. Éstos se abocan a la temática con mayor profundidad luego de iniciados los juicios en la época del retorno a la democracia; a partir de varios de los testimonios, se comenzó a narrar una parte de la historia que aún permanecía en silencio. Fue en los años ‘90 donde la visibilización de esta situación fue posible, el auge de darles voz a las mujeres que habían pasado por algún grupo armado cobró relevancia, y a partir de ese momento fue *in crescendo*. (Hoy en día los trabajos son mucho mayores que hace un par de décadas, pero no dejan de ser insuficientes). Los avances de los movimientos de mujeres y feministas y la mayor incorporación de la perspectiva de género dentro del campo histórico, han permitido una apertura mayor a estos temas, sumado, asimismo, a que muchas mujeres militantes se han animado a hablar luego de tantos años de silencio: por ejemplo, el libro de Marta Diana *Mujeres Guerrilleras* (1996) o los trabajos publicados por la revista *Feminaria*. Algunas autoras utilizadas en el trabajo son Ana Noguera, Marta Vasallo, Mabel Belucci, Dora Barrancos, Alejandra Ciriza, entre otras; además de la compilación sobre Memoria e Identidad que el Grupo “Pichona” Moyano realizó en la provincia de Mendoza titulado *Juraría que te vi*, el cual se centra en la reconstrucción de las historias de detenidas/os desaparecidas/os en épocas de dictadura.

En cuanto a la elección del tema de trabajo nos enfocamos en los que aún necesitan ser más estudiados, se busca dar visibilidad, brindar otro punto de vista, establecer relaciones ‘nuevas’, contribuir en cuanto a los procesos. Hay tantas

experiencias y miradas como personas/mujeres existen, y todas son atravesadas por diferentes contingencias en su vida cotidiana, en sus contextos. La forma de narrar lo vivido, la experiencia y la reconstrucción de la memoria acorde pasan los años y las entrevistas, se modifican y pueden tanto recordar cómo olvidar. Lo importante siempre va a ser la visibilización y reconocer en las mujeres que nos sucedieron el camino que abrieron a otras, es decir retribuir. Pero es importante para nuestra historia, nuestras voces y es una forma de agradecerles a mis antecesoras las luchas que llevaron a cabo, a sabiendas o no si eran acciones con tintes feministas, pero rompieron con moldes de la época por lo que creían, y lo llevaron a cabo más allá del miedo. Porque no hay peor cosa, que no poder ser...

## Capítulo 1

### La segunda Historia

*“La historia de las mujeres es indispensable y básica para lograr la emancipación de la mujer”*

*Elena Hernández Sandoica*

En el campo de la historia la figura de los héroes y los hombres más importantes siempre ha sido destacada, contada y relatada. Pero ellos, por lo general, han sido considerados los hacedores históricos. Esto se observa en los diferentes relatos y formas de hacer historia a través del tiempo. Desde los primeros relatos históricos y hasta hace unas décadas atrás, contar los hechos del pasado se centró en la figura masculina, individual y colectiva, pues la cultura que se escribe en estos relatos, sobre todo en occidente, está inmersa en una cultura patriarcal, donde la mujer no ocupa un lugar de importancia, sino más bien un lugar inferior.

Según el historiador Jerzy Topolsky:

“E Bernheim dice que la historia es una ciencia sobre el desarrollo de la humanidad, Collingwood afirma que la investigación histórica se ocupa de las acciones humanas en el pasado; Huizinga formula la misma idea, de modo que considera a la historia como la forma intelectual en que una civilización se rinde cuentas a sí misma de su pasado. De acuerdo con R Aron, la historia es el estudio del pasado humano; M. Bloch apunta a las actividades humanas en el pasado; Le Febvre subraya que la historia no se ocupa del hombre, sino de las sociedades humanas, de los grupos organizados.” (Topolsky, 1992: 53)

De ello se deduce que la Historia se maneja con dos significados básicos: en primer lugar, lo que se concibe como hechos del pasado (*res gestae*) y, en segundo término, como narración de esos hechos (*historia rerum gestarum*), esto implica que el primer término hace referencia a que

“si el término se usa sin un modificador que indique su alcance cronológico o verdadero, podemos interesarnos por los hechos pasados en general, interpretados como la totalidad de los hechos que tuvieron lugar en el pasado, o con una antropofomación de ese concepto, manifestada en afirmaciones que se refieren a “los veredictos de la historia”, “el arma dañina” de la historia”. (Topolsky, 1992: 53)

El contenido que las personas asocian con el término historia (hechos pasados) puede variar significativamente, desde las ideas inspiradas por las ciencias y aquellas penetradas por leyendas y mitos. En la segunda acepción, “tiene por lo menos dos significados: en primer lugar puede indicar el procedimiento investigador que reconstruye los hechos pasados; y en segundo el resultado de tal reconstrucción en forma de una serie de afirmaciones de los historiadores sobre los hechos pasados (ciencia interpretada como los resultados de la investigación)” (Topolsky, 1992: 54-55).

En cuanto a la metodología de la historia, Topolsky presenta tres campos de interés: en primer lugar, la ciencia histórica interpretada como el oficio de las/os historiadoras/es, en segundo lugar, como reflexiones sobre los resultados de la investigación, es decir la ciencia histórica, y por último, como reflexiones sobre la materia de la investigación histórica, o sea sobre los hechos pasados. Agrega que la metodología histórica es un campo de estudio con niveles de abstracción elevados, ya que su objetivo es brindar afirmaciones que abracen la totalidad de las ciencias históricas, por ende sería muy complicado tratar de resolver los problemas que le son propios a las demás disciplinas especializadas; las cuales deberán solucionar sus propios caminos metodológicos (Topolsky, 1992). Quiere decir que la metodología se revisa constantemente, acorde a las situaciones y sociedades a estudiar.

Según Jorn Russen, en su artículo “La historia, entre modernidad y postmodernidad”, se expone que mucho antes de la llegada del siglo XVIII no había una definición concreta sobre lo que era la Historia. No se tenía la noción de un pasado, un presente o incluso un futuro, sólo existían historias, narraciones o formas de contar y/o relatar el pasado. Por lo tanto, la Historia significaría una entidad fáctica de cambio que incluye pasado, presente y futuro en un espacio de tiempo determinado. “La Ilustración conceptualizó esta entidad por medio de la categoría histórica de progreso. El historicismo ha persistido en ello y ha sustituido su forma categórica por concepto de desarrollo y los modernos estudios históricos lo han explicado con conceptos diferentes de estructura y proceso.” (citado en: Gallego, 1992: 125).

Por su parte, el historiador Ignacio Olábbarri en su estudio “La Nueva Historia, una estructura de larga duración” aporta que las ideas concebidas del mundo, la larga tradición en el ámbito intelectual, los sitios de formación del pensamiento y las generaciones son las herramientas que habría que utilizar para arribar a una teoría sobre

los cambios en la historiografía; además de tener en cuenta que “la coexistencia durante largos periodos de tiempo de tipos de historia alejados o incluso confrontados entre sí, que estuviera más acorde con la naturaleza específica del modo y del progreso del conocer propio de las ciencias humanas y sociales” (citado en: Gallego, 1992: 31). En los años '30, cuando la escuela de Annales ve la luz, se produjo un gran debate sobre el concepto de Nueva Historia o Nuevas Nuevas Historias, entre los que resaltaron los aportes de Lawrence Stone, Jaques Le Goff, Fernand Braudel, entre otros<sup>3</sup>. A lo que Olábarri Gortazar agrega que “sin desdeñar la historia en cuanto manifestación de la razón práctica, mi respuesta no puede ser positiva. Nuestra disciplina es una ciencia, no tanto por su método (...) sino principalmente por su objeto: la descripción y explicación del cambio temporal” (citado en: Gallego, 1992: 79-80).

Sin embargo, al tratar temas específicos que no son tenidos en cuenta en la metodología tradicional es necesario recurrir a otros instrumentos teóricos y metodológicos para hacer viables las diversas investigaciones y perspectivas. Estas teorías y metodologías trastabillaron en los años '60 con el advenimiento del posmodernismo. Los estudios posmodernistas contaron con notoria influencia de la ideología marxista y gramsciana (Tenti, 2012). Estos estudios se denominaron “estudios subalternos” y se centraron en la relación entre dominantes y dominados, así como también en el discurso poscolonial en América Latina. Entre tanto, Gustavo Hernández Sánchez agrega que “la historia social, por su parte, se centra en el ser humano como sujeto enmarcado en una colectividad. Es una historia desde abajo (...) que pretende devolverle la voz a aquellos que hasta el momento habían quedado excluidos de la Historia” (2012: 84).

La historia social puede tener a su vez otras miradas, aparte de la base de colectivizar y visualizar a las/os excluidas/os de la historia expresando la voz oprimida, como mencionaba Hernández Sánchez. Tal es el caso de que la historia social sea entendida como un todo social, propuesta planteada por el historiador chileno Sergio Grez Toso, para quien la historia por ser historia es social, eliminando en sí la gran variedad de ramificaciones que se realizan desde la historiografía. (Grez Toso, 2004)

---

<sup>3</sup> Para mayor amplitud sobre el tema consultar: Le Goff, Jacques y Pierre Nora (Dir.) (1984). *Hacer la historia*, Parte 1. Nuevos Problemas. Barcelona, Laia; Febvre, Lucien (1982). *Combates por la historia*. España, Ariel; Braudel, Fernand (1991). *Escritos sobre la Historia*. México D.F., Fondo de Cultura Económica; Bloch, Marc (1999). *Historia e historiadores*. España, Akal.

Además de los aportes que provee la Historia Social, es necesario asimismo detenerse en los estudios históricos que se enfocan en la memoria histórica y los modos en que ésta se construye, siendo una de las herramientas más importantes a la hora de abordar la temática que este trabajo presenta. Olábarri en “La resurrección de Mnemosine: historia, memoria, identidad” cita a Paola Rossi cuando hace mención a la memoria como la conexión entre el pasado y el presente, buscando de esa forma entender ese pasado, a la vez que sugiere el temor a la amnesia cotidiana, enmarcados en los recuerdos y vivencias que se construyen y reconstruyen día a día.

Olábarri en este escrito expone dos factores sobre el uso de la memoria: por un lado hace mención a la ruptura de las sociedades tradicionales del llamado “Tercer Mundo” y las consecuencias que los procesos modernos tienen en éstas; y por el otro la noción de nuestro pasado que la historiografía positivista se encargó de disolver. Menciona que: “a través de la historia y la memoria, hemos hecho de la propia persona, del yo personal y también del colectivo, algo exclusivamente histórico” (Olábarri, 1996: 146) Sin embargo este esquema produce, a su vez, contradicciones internas.

Se debe tener en consideración que el camino por una historización plena, puede aportar más confusiones a la hora de estudiar los casos, ya que puede llevar a un relativismo absoluto, confundiendo lo que se entiende por identidad personal e identidad colectiva. Es en este escenario donde resurge la memoria histórica y con mucho más vigor que antes, con el objetivo de reconstruir el pasado, como se mencionó anteriormente. De igual forma, otro de los elementos que se incluyen en la memoria histórica, no sólo es la memoria, la buena y luciente memoria, sino también los olvidos que ésta pueda poseer. Ya sean olvidos circunstanciales, u olvidos con intención de no recordar ciertos episodios. “Por ello, los estudiosos de la memoria tienen que recurrir a las reglas de la crítica histórica para asegurarse del grado de exactitud de una memoria por esencia selectiva. En todos los tipos de investigaciones hay que rastrear la presencia del olvido e intentar averiguar sus leyes” (Olábarri, 1996: 151-152). Pero también por este mismo motivo y en palabras de Kundera “la historia es tanto recordar como olvidar” (citado en Olábarri, 1996: 151)

En el terreno de la historia social -que, como vimos, se centra en las minorías y grupos no tenidos en cuenta por la historia hegemónica- es donde se suman los aportes de la memoria histórica, dándole voces a las/os que frente al discurso hegemónico no lo

tenían. Sobre este estudio Olábarri se explaya sobre la construcción de la memoria personal y la conformación de la identidad personal, que constituyen, según Proust, la recolección de momentos vivenciados. La memoria reconstruye pues “cada vez que recordemos una cosa la recordamos de modo diverso en la medida en que la reorganizamos” (Olábarri, 1996: 153). Y es a través de esta construcción y reorganización de recuerdos donde la identidad se va formando y adaptando.

Pero esta memoria y su recolección de recuerdos, no actúa sola y alejada de la sociedad, sino que lo hace integrada a ella. Esta construcción no solo es individual y personal sino que también es colectiva. Olábarri explica que “Middleton y Edwards entendieron que el objetivo fundamental de la memoria y el recuerdo es la ‘acción social’ y no parecen colocar ningún tipo de límite a su aproximación –la construcción social de la memoria-” (1996: 154)

Una de las herramientas con la que cuenta la memoria histórica para ser analizada es por intermedio de las biografías, autobiografías y diarios personales. A través de ellos es posible documentar y producir material suficiente para el estudio del caso que se presente. Además de tomar estas fuentes individuales, las/os historiadoras/es actuales se han inclinado a trabajar con más énfasis sobre la memoria colectiva, y cómo ésta se relaciona en la construcción de esa identidad colectiva. Un planteo a tener en cuenta es el que realiza Olábarri donde expresa que: “Fentress y Wickham contrapesan la memoria social y la de los individuos. Pero –se preguntan- si son los individuos lo que realmente recuerdan ¿Qué hay de social en ellos? –lo esencial- responden los autores- es que gran parte de la memoria está ligada al hecho de formar parte de grupos sociales de uno u otro tipo” (1996: 160). Sin embargo es necesario señalar que la denominada memoria común no es equivalente a la memoria colectiva.

Acerca de cómo interactúan la memoria social y la identidad colectiva, se puede partir de una concepción antropológica donde la identidad propia o de un grupo, está basada en la no identificación con lo que lo “otro” representa, asumiendo así una identidad construida en la diferencia. Es decir, las “representaciones que un grupo tiene del otro para la formación y formulación de su propia identidad” (Olábarri, 1996: 163), pues es a través de estas interacciones que se busca reconstruir y comprender el pasado.

Por otro lado, Dominick LaCapra en *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica* añade el concepto de experiencia, cómo se la ha trabajado

teóricamente y los alcances que ésta ha tenido. Sin embargo, el problema que plantea LaCapra es desde dónde se toma esta experiencia, pudiendo entenderse desde una mirada histórica “oficial” o “subalterna”, como se plantea en este trabajo. Expresa que “la reflexión crítica sobre la ‘experiencia’ y su relación con la identidad puede provocar resistencias debido a que estos conceptos suelen ser polémicamente invocados para declarar la bancarrota o la inutilidad de toda teoría y la necesidad ‘pragmática’ de superar las teorizaciones” (2006: 23)

De esta forma una de las situaciones que el autor trae a la luz es plantear cómo se viven las experiencias a través de los testimonios y cómo se transmite el trauma a las siguientes generaciones donde, según LaCapra, podemos caer a ese pasado y resucitar situaciones postraumáticas de los hechos y vivencias de las cuales no hemos estado en forma directa, luego de procesos de identificación con lo relatado. Esto es lo que el autor denomina como memoria traumática compartida, a través de la “reactivación del trauma colectivo e individual” (2006: 23)

Para la elaboración de ese trauma es necesaria la existencia de cierto alejamiento de algunas vivencias para recontextualizarlas permitiendo comprometerse con ideas del presente y escenarios futuros. Esto se debe a que muchas veces en la elaboración del trauma se “puede producir desorientación radical, confusión, fijación en el pasado y experiencias fuera de contexto” (LaCapra, 2006: 69-70)

Uno de los desafíos del autor y que a su vez se plantean en el presente trabajo es de qué forma estudiamos y cómo nos acercamos a esos traumas pasados de las personas. LaCapra menciona algunos problemas que pueden ser el rol de identificación, la empatía, la elaboración y el intento de superación. Señala, de igual forma, que es necesario acercarse a esos traumas y empatizar con quienes los padecieron.

En esta transmisión de la experiencia el autor trae a colación otra categoría utilizada y muchas veces generalizada que es la de “sobreviviente”, y la confusión que en ocasiones se le plantean a la historia y a la cultura en cuanto a su relato del trauma. En esta elaboración del mismo (trauma) se pueden presentar diversas posiciones históricas, entre ellas las que bloquean algunos procesos que disminuyen el trauma y sus consecuencias, como los realizados por institutos gubernamentales y el manejo que de los recursos se realiza. LaCapra realiza “una distinción entre las víctimas de sucesos traumáticos y los que los comentan”; con respecto a estos últimos expone que “el

trauma queda registrado de una manera que se evita o se reprime con el complaciente objetivismo razonable y tibio” (2005: 19). Señala que es conveniente la vinculación de conceptos constructivos y psicoanalistas en la Historia, para estos casos.

De esta forma, la imposibilidad de demostrar proposiciones verdaderas y la no regulación de la diferencia se relacionan con la transferencia y prevalecen en el trauma y el actuar postraumático. Situación en la cual el pasado “nos acosa y nos posee”, atrapándonos en un círculo repetitivo de escenarios traumáticos, reviviendo el pasado en forma constante y bloqueando un posible escenario futuro.

En relación con lo señalado anteriormente, “las personas traumatizadas por sucesos límites, así como las que manifiestan empatía con ellas, pueden resistirse a la elaboración por algo que podríamos calificar de fidelidad al trauma, el sentimiento de que uno debe serle fiel de algún modo” (LaCapra, 2005: 46). De igual modo, ese pasado histórico es el lugar donde las pérdidas se pueden elaborar narrativamente, además de algunas posibilidades específicas que se reactivan, reconfiguran y transforman siendo concebibles en el presente o futuro.

Cabe remarcar, según LaCapra, que el trauma histórico es específico. No todos pasamos por esas situaciones, y tampoco tenemos el derecho de ocupar el lugar de las víctimas y/o sobrevivientes; ni mucho menos hablar en nombre de las/os mismas/os. Menciona que el lugar que juega la empatía no implica una identificación con esa vivencia y/o identidad, sino que se puede llamar “experiencia virtual” en la que es posible posicionarse en ese lugar pero reconociendo la diferencia y no ocupando ese papel.

Por último Horacio González en *La memoria en el atril. Entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias* (2005) aporta la cuestión de la extrañeza que existe en la facticidad de una vida y cómo se relata a otras/os en momentos diversos. Lo que el autor llama “memoria experiencial” se da por una especie de mito expositivo, dependiente del ámbito ideológico en el cual ocurra, fundiéndose con la vivencia del presente y en el sistema en el que se inscribe. Agrega, basándose en Bourdieu, que “en la entrevista se juega una imagen de la identidad personal, tensionada en los cuerpos de saber y poder que desencadenan estos artificios de la ciencia, que son a la vez campos importantes de la ‘opinología’” (González, 2005: 50). Y ésta, a su vez, reproduce representaciones simbólicas como pueden ser las figuras de las mujeres y los varones.

Antes de adentrarnos en el análisis de los testimonios, nos son de suma importancia los aportes sobre memoria e identidad que Hugo Vezzetti expone en *Pasado y Presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (2012), donde problematiza los obstáculos que la memoria puede exhibir como son los de contenido moral y políticos, o de acción y conocimiento. La memoria y las experiencias pasadas son selectivas, señala, y rescata los sentidos del pasado desde diversos marcos y soportes, teóricos y narrativos, como es la experiencia del trauma y su narrativa. Sobre esto Vezzetti indica que los acontecimientos que desembocaron en el “Juicio a la Junta” no sólo marcaron un hito en la vuelta a la democracia, sino que concluye un proceso histórico al dejarlo en el pasado.

En este camino hacia la reconstrucción de la democracia, la tarea de la memoria consistirá en afrontar el silencio social e histórico así como también la elaboración de los hechos. Aparte del “Juicio a la Junta” el autor toma otro hecho como el núcleo en la narración y construcción de las experiencias que la sociedad realizó de ese pasado: se trata del *Nunca más*. No se puede dejar de conocer el rol que las instituciones recuperadas y la sociedad en sí jugaron en la exposición de los crímenes y el “rescate ético de las víctimas” (Vezzetti, 2012: 23). Pero esto en el caso argentino no ha sido sencillo, ya que la memoria toma un carácter reactivo dentro de esas experiencias políticas y morales, que ha dejado heridas que aún continúan abiertas.

En esta revisión de la memoria, luego de la última dictadura, lo que surgía en forma paralela era una memoria secundaria dentro de lo que la sociedad vivió; haciéndole frente a nuevas intimidaciones que tuvieron que ser revisadas y enmendadas. Dentro de esta construcción y dinámica de las memorias (no sólo una memoria), donde se seleccionan hechos del pasado, existe un compromiso entre el olvido y la preservación.

Vezzetti menciona que “la memoria colectiva se trata de una práctica social que requiere de materiales, de instrumentos y de soportes” (2012: 32), por este motivo la memoria siempre va a descansar en la fuerza y longevidad de estos soportes y de las acciones que pueden o no tener un impacto en la sociedad. Pero dentro de estas acciones y reconstrucciones de la memoria, donde el énfasis en ‘no olvidar’ es primordial, también se presentan huecos y nieblas en la representación de ese pasado. Se presenta como un juego entre idas y vueltas de la memoria y el olvido; “lo que me interesa, en

todo caso, es reconocer que esas formas de acomodar el pasado al presente constituyen el trabajo mismo de la memoria, en la medida en que se admita que la memoria es una construcción siempre retroactiva” (2012: 46).

En contraposición a la memoria social, la memoria colectiva tiende a simplificar los hechos y acontecimientos desde una mirada única, dejando de lado la ambigüedad y minimizando hechos establecidos. A diferencia de la conciencia histórica, donde la historicidad de los hechos prevalece, la memoria colectiva sale de esta lógica y los sitúa en un “presente continuado” (2012: 192), que no condice a una verdad esencial. Es decir:

“la memoria colectiva, en cambio, simplifica y tiende a ver los acontecimientos desde una perspectiva única que rechaza la ambigüedad y hasta reduce los acontecimientos o arquetipos fijados. Mientras que la conciencia histórica admite la historicidad de los acontecimientos, su carácter pasado, la memoria tiene a situarlos fuera del tiempo, en un presente continuado, en relación a una verdad esencial que no pasa” (Vezzetti, 2012: 192)

Esta construcción de la memoria no se realiza en abstracto, sino que está en un contexto de conflicto permanente donde las narraciones de esta memoria tienden a competir por los “sentidos del pasado”, pero esto es sólo un reflejo sobre posicionamientos y desafíos en ese presente. En este sentido el papel que los movimientos de Derechos Humanos han tenido sobre el tema ha sido, en varias ocasiones, decisivo en la reconstrucción de la memoria, manteniendo el tema a flote a través de acciones diarias en los espacios sociales y públicos.

Otra característica que se debe tener en cuenta a la hora de realizar las narraciones de la memoria es -sobre todo en la ‘memoria de grupo’, como la denomina Vezzetti- la identidad de cada una de las personas que conforman estos grupos, quienes al mismo tiempo defienden su integridad; es decir, en la formación del recuerdo tienen prioridad las propias experiencias, frente a las representaciones recientes, las cuales pueden presionar o no en las narraciones. Además se debe tener en cuenta el proceso de duelo cuando se habla de memorias traumáticas.

En varios de los testimonios analizados se refleja muy bien lo expuesto. Vezzetti menciona que aquella manera compuesta por lo ideológico tiende a tomar características de resguardo de esa identidad, dejando de lado “el duelo por los fracasos como la posibilidad de una elaboración intelectual y política” (2012: 205). Esta identidad

también está sujeta al ambiente en donde se realicen las reconstrucciones de la memoria, ya que el autor plantea que cuando se alejan del plano jurídico y se acercan más al plano del debate y los conflictos para la memoria presente, hay algo diferente en el ser y llegada del testimonio y, por ende, de las/os testigos.

Es decir, ¿dónde ubicarse? El hecho de relatar y contar una parte de la historia combativa que experimentaron, entrando en juego su identidad y la representación que se tenía de esos acontecimientos, las/os ubica del lado de sobrevivientes, lugar que no es tan propio, sino que las/os diferencia en este conflicto por la reconstrucción de la memoria. Es por esto que Vezzetti afirma que “los sobrevivientes de la militancia han enfrentado las dificultades nacidas de la posición casi imposible del *aparecido*, cargados de sospechas, atravesados con mandatos y demandas contradictorios” (2012: 207). Y así el trabajo consiste en recuperar la identidad política perdida u olvidada luego de tantos flagelos.

Pero ¿por qué la memoria de las mujeres iba a ser diferente de la de los varones?, por la misma razón que “el proceso de reconstrucción histórica desde las memorias tiene género en la medida en que se hace desde una cultura que aún asigna papeles diferenciados a hombres y mujeres” (Grupo de memoria, 2011: 56). Es decir por pertenecer a un sistema binario y desigual social y culturalmente. Por este motivo surge el problema en la memoria colectiva, pues al englobar todas las experiencias bajo una misma voz, con preeminencia de las de los varones, lo colectivo se enmarca en lo masculino por la cultura patriarcal desde donde se habita, cayendo en el error de creer que la memoria es una sola, cuando en la realidad difiere de serlo. Y al estar ésta en movimiento también lo está su interpretación: “la exclusividad del recuerdo le pertenece a los hombres” (Grupo de memoria, 2011: 150).

Por esto mismo “otorgar un lugar central a las memorias de las mujeres es reconocer que ellas, por el modo cómo han sido socializadas y constituidas históricamente, tienen formas particulares de recordar, y maneras de silenciar, también específicas” (Grupo de memoria, 2011: 55). Conformando su propia identidad desde los lugares que ocuparon durante estos años, “el olvido no necesariamente puede ser interpretado como ausencia, sino como presencias ocultas, silenciadas, que necesitan de un tiempo y de marcos para emerger” (Di Liscia, 2007: 148) y esta experiencia está arraigada en su relación con las otras personas con las cuales se desenvuelve, no es sólo

su experiencia personal propia, sino que es una experiencia de ella/s con las/os otras/os. No sólo eso, sino que la experiencia del cuerpo fue un factor fundamental para entender todo el proceso, como se verá más adelante.

Durante las últimas décadas, de la segunda mitad del siglo XX, el énfasis en el estudio de las mujeres en la Historia fue incrementándose cada vez más, mediante un trabajo minucioso, basado en el rescate de fuentes, para construir, lenta pero sostenidamente, la historia de ellas. La prolongada invisibilidad que tuvieron en el campo historiográfico nos ha llevado a preguntarnos: ¿Cómo se comenzó a estudiar a las mujeres? Pues como señala una de sus referentes, “las estudiosas feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no sólo alumbraría temas nuevos, sino que forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente” (Scott, 1996: 267).

Es interesante ver de qué manera se posicionaron los varones académicos frente a esta postura. No obstante que muchos contribuyeron positivamente a reforzarla, otros tantos fueron reacios a estas formas nuevas de estudiar y hacer historia. En efecto el campo histórico se vio en el desafío de jugar un nuevo papel y redefinir el lugar político, económico y socio-cultural que ocuparon las mujeres. Como se sabe, esto puede ser posible en las sociedades europeas, pero no es “naturalmente” así en las de América. Joan Scott precisa este concepto al señalar que “la historia de este campo exige una exposición que no sea simplemente lineal sino más compleja, que tenga en cuenta la posición cambiante de la historia de las mujeres pero también el movimiento feminista y, así mismo, de la disciplina de la historia.” (Scott, 1993: 61)

En tanto que Russen remarca que “en relación con el contenido de una conmemoración histórica” (citado en Gallego, 1992: 132), se puede entender que la Historia posmoderna está del lado de las personas menos agraciadas de la modernización, entre ellas las clases bajas y las mujeres; quienes junto con la Historia de las mujeres se relacionan muy cercanamente por intermedio de conceptos posmodernistas abarcados por los estudios históricos, cuya historiografía posmoderna está influenciada por la antropología cultural y la etnología. De este modo, como señala de igual forma la historiadora María Dolores Ramos Palomo, la antropología cultural y la etnología son necesarias para comprender las prácticas disciplinarias e institucionales del poder y la dinámica a la que están sometidas los grupos oprimidos, y también los

dispositivos de dominación masculina, visibles en la elaboración del saber (Ramos Palomo, 2006: 521-522).

### **Historiografía feminista**

Sin dudas las recientes corrientes sobre los estudios de las mujeres hicieron tambalear lo que se creía instituido y sólido en la academia. Más allá de las dificultades y obstáculos que se tuvieron y que aún se tienen que enfrentar, la llamada historiografía feminista ha ido ganando cada vez más terreno en el mundo académico.

La historiografía feminista estadounidense se ha preocupado por replantear y analizar acontecimientos del pasado que contienen una mirada androcéntrica, es decir que no incluyen la realidad social e histórica de las mujeres. Esta historiografía implica no sólo un trabajo académico, sino que busca ir más allá llevándolo a la práctica en las situaciones cotidianas. Como por ejemplo a través de actividades de visibilización, organización y participación en marchas, como las del Día de la Mujer o las del Día del Orgullo.

Esta nueva perspectiva tuvo su pionera en Mary Beard, cuando en 1933 planteó esta inquietud en su libro *America through Women's eyes*<sup>4</sup> revisando varios interrogantes. Ella rescató como fuente primaria y de mayor importancia a diarios privados, novelas y cartas personales; esta tendencia, luego de la segunda Guerra Mundial y en los años '70, se comenzó a consolidar. Una de sus bases fue la Historia Social, cuyo objetivo de estudio son las minorías (Hernández Sandoica, 1995). En esta interpretación, las teorías que brinda el filósofo Michel Foucault sobre la concepción del poder fueron utilizadas como plataforma para poner en tela de juicio la forma de estudiar no sólo la Historia, sino también las demás ciencias sociales. Es el caso del campo de la lingüística, con Roland Barthes como uno de sus referentes. El aporte teórico de Barthes se basa en la resignificación de la palabra “política”, definiéndola como “política en sentido profundo, como el conjunto de relaciones humanas en su estructura real y social, en su capacidad para construir el mundo”; en contraposición a la definición clásica, la cual se refiere a la política como “la actividad llevada a cabo por los gobiernos, por los hombres que se ocupan de la gestión del Estado, de los asuntos públicos”. (Hernández Sandoica, 1995: 175).

---

<sup>4</sup> (1933) *América a través de los ojos de las Mujeres*. Estados Unidos

Esta “politización” del conocimiento va a moldear los nuevos estudios históricos y la historiografía feminista que se fue enfocando de a poco en los estudios denominados “microfísica del poder”<sup>5</sup>. Es decir, el objeto de estudio comenzó a centrarse en los sujetos sociales subalternos, en lo que el denominado capitalismo industrial ha definido como sujetos marginados y marginales (por la concepción de clase). María Mercedes Tenti explica que:

“los grupos subalternos se entienden por las relaciones de poder entre quienes lo tienen y quienes no lo tienen. Hablar de subalternidad es hablar de subordinación. El subalterno sería el subordinado. En América Latina surge, conjuntamente, con la conformación de las naciones, de los Estados y con la aparición de los movimientos populares” (2011: 321).

Por lo tanto, podría incluirse en los análisis sobre los grupos armados que tuvieron lugar en la Argentina entre las décadas de 1960 y 1970, en particular cómo el sector subordinado, en este caso las mujeres, han sido tenidas en cuenta en este contexto. De modo que las diversas corrientes estén atravesadas por una mirada que no parta de la categorización por clase, sino por género.

alejandra ciriza<sup>6</sup> agrega que muchas de las prácticas están marcadas por los límites y condiciones que se dan en el campo de lo material, la explotación por clase, la subalternización y la presión que se ejerce a las mujeres en el sistema de sociedad patriarcal, además del racismo (2008: 31). Por lo tanto “el movimiento de las contraculturas se concentró en obtener las libertades corporales: favorecer la planificación familiar, reconocer el derecho de las mujeres a una sexualidad propia, a un amplio abanico de vivencias y experiencias materiales, del cuerpo, del espacio que cada una ocupa en el planeta” (Granillo, 2005: 38).

Quien abordó esta temática ha sido la historiadora norteamericana Joan Scott, impulsora de los *Women's Studies*, los cuales se desarrollaron en la Universidad de Brown (Hernández Sandoica, 1995). Esta mirada tuvo sus repercusiones en la academia europea, que ya contaba con estudios incipientes sobre la mujer, a la cual entendía como sujeto de una marginación histórica, perceptible tanto individual como colectivamente. Sin embargo, esta “Historia de las mujeres” seguía soslayando a la mujer como objeto

---

<sup>5</sup> Para ampliar este concepto ver, entre otros: Foucault, Michel (2014). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI. Traducción de Aurelio Garzón del Camino.

<sup>6</sup> El nombre se presenta en minúscula ya que es una posición política de la autora por oponerse a los mandatos academicistas, esto es una postura que varias mujeres feministas practican. Otra referente es bell hooks en Estados Unidos.

particular de estudio histórico. La denominación fue tomada por la historiografía francesa que le aplicó su propia metodología procedente de la escuela de los Annales, en especial desde el campo de la historia de las mentalidades, ámbito en el cual nacerá la “*histoire des femmes*” (Michelle Perrot, Danielle Bussy Genevois, Arlette Fargue, Françoise Thebaud). Por su parte, en la historiografía italiana fue abordada desde la microhistoria (Annanita Buttafuoco, Paola Di Cori, Luisa Passerini)<sup>7</sup>.

Por tal motivo, el tema es abordado desde las nuevas formas de estudiar al objeto histórico, que refieren “al ámbito dilatado y al horizonte analítico de la política”, en el cual abordar el estudio de las relaciones de género (Hernández Sandoica, 1995: 176). Scott señala que “la Historia de las mujeres (...) depende de esas resonancias múltiples; es siempre una Historia de la política” (citado en Hernández Sandoica, 1995: 176). Asimismo, es de especial interés la Historia de las relaciones de género como elección, como un nuevo paradigma para escribir la Historia.

La historiografía americana se encargó de instalar la denominación ‘género’ en los *Women’s studies*, partiendo de la concepción que brinda Scott sobre la mencionada palabra.

“Mi definición de género tiene dos partes y varias subpartes. Están interrelacionadas, pero deben ser analíticamente distintas. El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos preposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. De este modo los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido” (citada en Hernández Sandoica, 1995: 177).

Este cambio deberá ser, por lo tanto, desde ambas partes, es decir la parte dominante deberá ceder un poco de ese poder, y la parte dominada deberá tomar el poder que le fue vedado. En esta situación el conocimiento “histórico” o la llamada historiografía, exigirá una reescritura, volver a organizar sus fundamentos, es decir, una reflexión sobre el denominado sujeto de la historia, incorporando el género. De este modo el conflicto se presenta en la imposición de un discurso, en torno a los polos semánticos de “ideología” y “verdad”. En contra de la verdad histórica, mantenida como

---

<sup>7</sup> (Hernández Sandoica, 1995). Muchos de estos primeros estudios se realizaron desde una perspectiva relacional de las mujeres que se investigaron, es decir, desde su lugar en la familia y las costumbres. Se indagó sobre la cotidianidad y la vida privada. Además de estar influenciados por la crítica literaria que comenzó a incursionar en el análisis sobre la construcción de los estereotipos femeninos en las obras.

indiscutible por la mayoría de la comunidad científica de historiadores, intentaría elevarse esta otra mirada denunciada como una perspectiva “política” o “ideológica”, pero visualizándose una postura feminista. “El lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades, a través de la interacción social concreta” (Hernández Sandoica, 1995: 181). O sea que el papel de la mujer en la Historia se ha ido incorporando a medida que el significante/significado de las actividades ha ido cambiando. También surge la discusión en torno a si se debe estudiar solo a la mujer en contraposición al varón o como sugiere la historiadora Natalie Zemon Davis<sup>8</sup>, estudiar a ambas/os en conjunto desde una perspectiva “relacional”. En esta contribución del género al desarrollo de la historia social, la historia de las mujeres ha reclamado una nueva periodización que dé cuenta de los procesos históricos.

¿Pero qué pasaba en América Latina? ¿Existía una Historia de las mujeres? ¿Eran válidas las categorías analíticas de la academia europea o norteamericana? Muchas de estas preguntas se las realizó la historiadora cubana Asunción Lavrin, considerada una de las primeras en abordar la historia de las mujeres en América Latina. El momento de aportar desde nuestra propia realidad había llegado, estas implicancias alcanzaron nuevos conceptos y metodologías para abordar y narrar la Historia (tradicional) conocida. Este nuevo abordaje significó la utilización de la perspectiva de género, pero partiendo desde lo propio, de aquello que nos identifica. Escribir la historia de las mujeres desde esta perspectiva, sus círculos, la constante construcción sobre quiénes somos, la dinámica de los movimientos, con nuevas resignificaciones, es el objetivo principal: que la/s mujer/es sea/n el centro del estudio en América Latina. Lilia Granillo expresa que “las definiciones operativas y las categorías de análisis se entremezclan en las escrituras de la historia, del feminismo y del poder. Por ello, la historia con óptica de género considera lo que hicieron las mujeres, cuándo y dónde y cómo lo hicieron” (2005: 40) Las mujeres siempre han estado presentes, y lo que se busca es rescatar esa historia, una forma de darle visibilidad es acudir a los testimonios que brinda la historia oral, la escritura de biografías, las crónicas, el cuento, los resultados de los estudios epistolares y los diarios íntimos.

---

<sup>8</sup> (1928-) Historiadora estadounidense, Doctora por la Universidad de Michigan; especialista en Historia Cultural y social de Francia y Europa en la época moderna temprana. Precursora en Historia interdisciplinar. Entre sus principales obras, se destacan: *El regreso de Martin Guerre*, (España, Akal, 2013); y *Women on the margins: Three seventeenth-century lives*, (Estado Unidos, Harvard, 1999).

Como se mencionó anteriormente, en los Estados Unidos los estudios de mujeres nacieron en los '60, impulsados por las academias feministas. En contraposición, desde América Latina florecieron por fuera de la academia<sup>9</sup>. Hilda Beatriz Garrido plantea que “en la Argentina los estudios de la mujer se introdujeron en los años '70, desde la psicología, la demografía, la antropología y la sociología, aunque este desarrollo se verá truncado por el golpe de estado de 1976” (2005: 62). Sin embargo, se puede tomar como antecedente el estudio que realizó la filósofa Elvira López a comienzos del siglo XX sobre el movimiento feminista argentino, en el cual narra la historia de las mujeres en los diferentes tiempos históricos<sup>10</sup>. Fue en los años de la vuelta a la democracia donde estos estudios comenzaron a reconocerse, planteándose qué lugar ocupó la mujer y sobre qué mujer se hablaba. La producción argentina de la historia ha tomado como eje central de los análisis a las experiencias por las que las mujeres atraviesan. Sin embargo, en los trabajos más recientes los estudios de género han realizado su incorporación dentro de la academia, que indagan sobre las construcciones del género, las nuevas masculinidades y el colectivo LGBT<sup>11</sup>.

Por ejemplo, dentro de estas construcciones del género se puede entender el papel que se le ha sido asignado a las mujeres en el largo tramado histórico que, inevitablemente, está compuesto de compendios simbólicos en donde se refuerzan las ideas que se tienen sobre el “deber ser” correspondiente a cada uno de los géneros. Éstos también corresponden ubicarlos y entenderlos en los contextos en los cuales se estudian. Pero hay uno que persiste y es el de mujer-madre. “Aparece así una imagen de mujer-madre que responde a un modelo cultural generado y transmitido a través de instituciones ideológicas como el Estado, la Iglesia, la escuela, los medios de comunicación” (Garrido, 2005: 47). De esta forma, las posibilidades que imaginaron las mujeres sobre su rol en la sociedad, estuvo signado a las tareas domésticas y de

---

<sup>9</sup> Véase: Andujar, Andrea y otras (2005). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria; Andujar, Andrea y otras (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg; Calvera, Leonor (1990). *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano; Gargallo, Francesca (2006). *Ideas feministas latinoamericanas*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México; Maglie, Graciela y Monica García Frinchaboy (1988) *Situación educativa de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires: UNICEF, Subsecretaría de la Mujer de la Nación; Palermo, Alicia Itatí (1998) “La participación de las mujeres en la Universidad” En: *La Aljaba segunda época*, 3. 94-110; entre otros.

<sup>10</sup> Véase: Gómez, Amanda (2015) “Elvira López: pionera del feminismo en la Argentina”. En: *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N°32. Mendoza, Uncuyo. 43-63

<sup>11</sup> “Un intento desde el género en el tercer milenio, incorporará también las discusiones desde la heterosexualidad, los discursos y quehaceres de las lesbianas [bisexuales y trans]” (Granillo Vazquez, 2005: 40).

cuidados hacia otras/os. El espacio privado se convirtió en su lugar por tradición y pasó a ser su ambiente laboral<sup>12</sup>.

Por otro lado, tenemos una escritura de la historia que deja de lado el concepto género y las relaciones de poder, para centrarse sólo en relatar situaciones particulares de mujeres destacadas en el transcurso histórico sin cuestionarse su lugar o rol dentro del contexto estudiado; es decir que no se salen de una historia tradicional, sino que siguen esa misma lógica, la cual contiene elementos positivistas para su explicación. De esta forma se puede interpretar a la historia como algo rígido, y que no cambia con el pasar de los años, por esta razón es importante el relato de la historia con la incorporación de la perspectiva de género, como es el caso que nos ocupa en el presente trabajo. En palabras de Marcela Lagarde: "saber las causas históricas del pasado y el porqué de los relatos androcéntricos posibilita abrir la explicación histórica al propio presente e imaginar el futuro como devenir, y no como destino" (citada en Granillo, 2005: 32)

Como se mencionó antes, el reto consiste en construir una Historia de las mujeres que se aleje del tradicionalismo histórico e incorpore la perspectiva de género, así como las experiencias y devenires de las mujeres que modifican los hechos históricos en general, los cuales modifican su comprensión y brindan un nuevo significado para las mujeres actuales. De esta forma, no sólo las académicas norteamericanas tomaron este camino sino que nuestras académicas hicieron el mismo recorrido de reescribir y rehistorizar el lugar que le fue asignado a la/s mujer/es. Los aportes no sólo fueron de las ciencias históricas, sino también de disciplinas como las letras y la filosofía, cuyo fin es la visibilización de otras realidades y otras formas de ser; además de cuestionar la igualdad o diferencias que existan, y "que borre la pseudo-neutralidad de los discursos masculinos" (Garrido, 2005: 70)

Como se sabe, las fuentes disponibles para la consulta se han ampliado y los documentos oficiales no son el principal objeto de estudio, sino que se va más allá, como por ejemplo los diarios íntimos y las cartas personales que sirven para conocer y visibilizar sentires y realidades que tal vez en su contexto histórico no se tuvieron en

---

<sup>12</sup> El concepto de género nos puede ayudar además a entender cómo se construyen las variables identidades del ser mujer; también en conjunción con el relato de una memoria, ya que ésta condiciona a la identidad. Para esto se debe tener en cuenta el contexto y el periodo estudiado.

cuenta<sup>13</sup>. De la misma forma, se están recuperando los trabajos de mujeres, es decir textos escritos por ellas mismas, conociendo además cómo eran las relaciones entre las mujeres y los varones. Garrido alega que “la reafirmación de las mujeres, no sólo como objeto (...) sino primordialmente como sujetos de conocimiento, es decir, como productoras de conocimiento, ha llevado a la subversión de los paradigmas, al cuestionamiento de los métodos, de los procedimientos, de las suposiciones y de las técnicas de la teoría científica” (2005: 72)

Sin dudas, la historiografía feminista<sup>14</sup>, ha sabido marcar su camino y hacerse un lugar en la academia. Si bien aún persiste una resistencia que la señala como “cosa de mujeres”, esto no ha impedido que su crecimiento sea cada vez mayor. En el caso argentino, estos avances se vieron acompañados por los movimientos sociales de mujeres y feministas desde la vuelta a la democracia y sobre todo en los últimos 15 años. Las herramientas que brinda la historia social junto a la memoria histórica son herramientas valiosas para la historiografía feminista. Además se cuentan con fuentes de análisis antes ignoradas. Este recorrido teórico tiene como propósito vislumbrar otras formas de hacer historia, como resultado de las conjugaciones de la historiografía y la teoría feminista, cuyo objetivo es la visibilización de las mujeres; y que es de utilidad para enmarcar los capítulos siguientes y analizar el lugar que la mujer ocupó durante la conflictiva década de 1970, no como acompañantes de algún varón sino como protagonistas.

---

<sup>13</sup> Sobre este tema la feminista Gilda Luongo tiene un texto que puede resultar útil para su consulta titulado “Contrapunto para cuatro voces. Emergencias privadas/urgencias públicas en la escritura de mujeres” (Signos, Chile, 2005)

<sup>14</sup> Para ampliar sobre este tema véase: Barrancos, Dora (2005). “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”. En: *La Aljaba segunda época*, IX. 49-72; Ciriza, Alejandra (2015). “Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones” En: *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2(3). 83-104; Garrido, Beatriz (2004). “Una lectura sobre la historia de las mujeres, la historia de género y la producción historiográfica argentina” En: *Zona Franca*, 12(13). 3-22; Ini, Gabriela, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (comp.) (2000) *Historia de las mujeres en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus; Pita, Valeria (1998) “Estudios de género e historia: situación y perspectivas”. En: *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, 4. 72-82; Ramos Escandón, Carmen (octubre 1999) “Historiografía, apuntes para una definición en femenino”. En: *Debate Feminista*, 20. 131-157; Valobra, Adriana María (2005) “Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina” En: *Nuevo Topo*, 1. 101-122; entre otras/os.

## Capítulo 2

### Había una vez: Argentina en los '60 y '70

*“Sino luchas por algo, caerás por cualquier cosa”*

*Sucker Punch*

Para adentrarnos en el tema que nos concierne, es preciso un breve repaso por los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el plano internacional, algunos con desenlaces en América Latina y la Argentina. El contexto corresponde al escenario de la Guerra Fría y las tensiones presentes en todo el globo, los enfrentamientos ideológicos y las políticas económicas que se buscaban implementar en los diversos países que se encontraban en la disyuntiva de optar por las mejores soluciones a sus realidades. Un mundo dividido entre un occidentalismo liberal y un orientalismo de corte comunista, enfrentamiento que fue protagonista por casi medio siglo<sup>15</sup>.

Se presenció una fuerte militarización por parte de la política en gran parte de América Latina y Argentina no fue la excepción. La izquierda latinoamericana fue calando cada vez más en el mundo socio-cultural, señalando como hecho icónico la Revolución Cubana (1959) y las figuras de Fidel Castro y el “Che” Guevara como símbolos de la lucha contra el imperialismo que los Estados Unidos buscaban imponer. Luciano Alonso menciona que:

“América Latina en su conjunto se vio asolada por acciones represivas que fueron de las formas clásicas de la coerción institucionalizada al uso sistemático del terror de Estado como forma de disciplinamiento social (...) hacía las décadas de 1960 y 1970, por la instalación de regímenes políticos dictatoriales en la mayoría de los países latinoamericanos, cuyas formas de ejercicio de la coerción (...) se basaron tanto en instrumentos tradicionales de represión como en las experiencias coloniales francesas y norteamericanas” (2014: 192).

Carlos Floria señala que “el tema de la guerra revolucionaria está asociado tanto a la prédica de Lenin y Mao como a la experiencia francesa en Argelia y de los

---

<sup>15</sup> Algunos ejemplos se pueden encontrar en: los enfrentamientos que se sucedieron en la localidad de Belfast, en Irlanda por la disputa entre los grupos que querían pertenecer al Reino Unido, y otro que buscaba la independencia (además de los conflictos religiosos entre protestantes y católicos). Fueron descriptos como acciones terroristas, guerra de guerrillas e incluso como guerra civil; por la violencia ejercida por ambos bandos. (1968-1998). Los casos de Uruguay, Chile y Bolivia, con gobiernos de facto, similares a Argentina. Y las luchas de liberación nacional que tuvieron lugar en Argelia (1954-1962) y Vietnam (1955-1975).

norteamericanos en Vietnam y en América Central” (2001: 362). Estos procesos tendrán como desenlace que el poder militar fuera ganando cada vez más terreno en el ámbito político, en palabras de Floria “una politización del poder militar” (2001: 365). Esta politización del poder militar fue creciendo. “En Argentina, sobre el final del anterior período dictatorial de 1966-1973, se habían delineado las características del modelo represivo a aplicar, con la inauguración del método de desaparición forzada, la tortura sistemática y un régimen carcelario particularmente duro” (Alonso, 2014: 192).

La Doctrina de Seguridad Nacional proclamaba que el “enemigo” está dentro del propio territorio, y por lo tanto había que combatirlo; esta doctrina consistió en un programa que debía organizar y hacer frente al descontrol y al avance del comunismo en el país. Es decir, cuidar la seguridad del propio territorio, por miedo a la expansión del comunismo. Para esta tarea se contó con personal que fue entrenado en Casa de las Américas, cuya formación se basó en espionaje y torturas como método de obtener información.

Por lo tanto el uso de la violencia fue la forma de actuar y responder de los grupos armados, en función de la violencia que se ejercía desde “arriba”. Esta violencia desde “arriba” se consideraba, según Alonso, como la violencia legítima dentro de este escenario. Asimismo, la violencia política fue la forma a la que recurrieron para instituir el cambio y cuestionar el poder del Estado (Ansaldi y Alberto, 2014); para lograr los objetivos de una patria socialista que se habían planteado. Sin embargo “la instalación del terror no sólo eliminó las resistencias abiertas de los trabajadores, sino que además obligó a la retracción de las milicias obreras y diluyó los reclamos más básicos durante años” (Alonso, 2014: 196)

La historiadora Mónica Gordillo esquematiza en tres etapas al periodo al cual nos referimos para la Argentina, con rasgos comunes entre las mismas: la inestabilidad política y la dificultad de llevar a cabo un modelo económico y social diferente al del peronismo. La primera etapa va desde 1956 a 1969 y se caracterizó por la resistencia y la protesta obrera, mientras la participación de la juventud iba en aumento. La segunda abarca los años de 1969 hasta fines de 1970, años en los cuales se producen una serie de estallidos que se nombrarán a continuación. Y la tercera incluye los años que van desde 1971 al 1973 donde la acción política cobra protagonismo en la sociedad por medio de varias expresiones.

El recorrido histórico será breve, ya que no es el objetivo del trabajo, sólo nos explayaremos sobre los mismos hechos a modo de ubicarnos en un contexto determinado, enumerando los distintos sectores que cobraron importancia y las instituciones de mayor influencia. Por lo mismo, se señalará con notas a pie de página si se quiere ampliar más sobre el tema en cuanto a la bibliografía específica, pues algunos han sido tratados con mayor relevancia que otros. Como señalan varias/os autoras/es, el tiempo que recorre las décadas de 1960 a 1970 fueron una etapa de gran importancia para la historia de nuestro país. Los estudios sobre dicho proceso son recientes (desde los 1990) y es un camino que parece estar comenzando desde los estudios históricos e historiográficos.

Según José Luis Romero, luego de 1955 hay una reestructuración a nivel político y social en la Argentina. Durante esta etapa “la dura represión originó reacciones violentas aunque inorgánicas, luego bautizadas como la ‘resistencia’” (Romero, 2003: 7). Esta represión fue impulsada por el teniente general Eduardo Lonardi en primera instancia y luego, en políticas antiperonistas más duras por el teniente general Pedro Eugenio Aramburu. Durante el exilio de Perón éste “procuró conservar el liderazgo de un movimiento cada vez más diversificado, donde competían distintas tácticas y estrategias” (Romero, 2003: 8); de esta diversidad nació la gran cantidad de grupos juveniles idealizados con la figura de Perón y Evita, que cobraron protagonismo a fines de 1960 y principios de 1970.

Este escenario al cual hacemos referencia es el de las secuelas que dejó la aplicación del Plan Conintes<sup>16</sup>, ejecutado durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) y que buscó llegar a una solución con respecto al conflicto desatado por diferentes grupos opositores, en su mayoría provenientes del peronismo. Algunos conflictos tendrán continuidad durante el interregno de José María Guido y luego durante la presidencia de Arturo Illia.

---

<sup>16</sup> Conmoción interna del Estado. Hace alusión a la intromisión de las Fuerzas Armadas en las decisiones del gobierno/estado. “Fue un plan de eliminación de garantías Constitucionales, de confinamiento y tortura de personas, creado por Decreto Secreto 9880/58 y puesto en ejecución el 13 de marzo de 1960 durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) mediante los decretos 2628/60 y 2639/60. A partir de estos decretos, el gobierno constitucional de Frondizi aplica la ley 13.234 “Ley de organización de La Nación en tiempos de guerra”. Consistía en la represión de la protesta social, el encarcelamiento de dirigentes sindicales y el enjuiciamiento de los mismos por tribunales militares sin garantías constitucionales”. <http://virginiaboltan.com.ar/editorial/plan-conintes-represion-tortura-terrorismo-estado-desarrollismo/>

Como consecuencia de la inestabilidad latente en el ámbito político y social se produjo en 1966 un nuevo golpe de Estado denominado “Revolución Argentina” encabezado por el general Juan Carlos Onganía, quien intentó a través de un programa – conocido como el de “los tres tiempos”: económico, social y político- imponer el orden en todo el territorio. Entre las principales medidas represivas se hallaba la intervención de las universidades consideradas focos “peligrosos” de infiltración marxista. Los puntos de quiebre durante su presidencia fueron el Cordobazo<sup>17</sup> (1969) y el secuestro y asesinato de Aramburu<sup>18</sup> (1970) por parte de Montoneros. Onganía fue depuesto y su lugar lo ocupó el general de brigada Roberto Levingston, quien estuvo menos de un año en la presidencia ya que a raíz de otro hecho conflictivo en la provincia de Córdoba conocido como el “Viborazo”<sup>19</sup>, fue sustituido por el teniente general Alejandro Lanusse, cuya presidencia estuvo marcada por la Masacre de Trelew<sup>20</sup> y la implementación de la política del GAN<sup>21</sup> (Gran Acuerdo Nacional), con el objetivo de lograr la vuelta a la democracia. (Romero, 2012)

Luego de la etapa del GAN, se concretaron los acuerdos para llegar a las elecciones presidenciales en 1973, los candidatos por parte del peronismo fueron Héctor

---

<sup>17</sup> El Cordobazo fue estallido social que se desencadenó por el asesinato de un obrero a manos de la policía, sumado a la disconformidad luego de meses de negociaciones por mejoras salariales y en contra de las medidas represivas del presidente de facto Onganía, encabezado por obreros y estudiantes en un movimiento político y social que se fue consolidando desde 1966 en la ciudad de Córdoba. El hecho tuvo lugar los días 29 y 30 de mayo de 1969. Gonzalo de Amézola, en la publicación de Pucciarelli, afirma que “a partir del Cordobazo, irrumpe un principio de legitimidad contestatario que responde a una idea de refundación del Estado y de transformación revolucionaria de la sociedad, o (...) de una modificación sustancial de las bases sociales que lo sostenían” (1999:63)

<sup>18</sup> El secuestro y asesinato de Aramburu fue la carta de presentación del grupo Montoneros, en el primer aniversario del Cordobazo. A aquel le adjudicaban la responsabilidad de la muerte del general Valle en 1956, y la expatriación del cuerpo de Evita.

<sup>19</sup> El Viborazo (por ser la “cola” de la serpiente) o segundo Cordobazo, se enmarcó en el reclamo social y sindical que había comenzado en años anteriores al Cordobazo. Los obreros de la empresa Fiat capturaron de rehenes a dos funcionarios y tomaron la fábrica, más allá de las negociaciones, el estallido se produce después del asesinato –otra vez- de un obrero que se estaba manifestando; este suceso fue encabezado por la protesta obrera que había cobrado mayor relevancia en el ambiente político en conjunción con grupos armados. Los acontecimientos tuvieron lugar entre enero y marzo de 1971.

<sup>20</sup> La Masacre de Trelew tuvo lugar el 22 de agosto de 1972; fueron acribilladas 16 personas que habían quedado atrás en el operativo de una fuga en la prisión de Rawson. La mayoría pertenecía al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Lanusse se encontró en una encrucijada social y política; “la credibilidad del gobierno nacional terminó de desmoronarse, la ejecución de 16 presos políticos (...) pareció llevar la situación a sus límites. A la noche, las explicaciones dadas en televisión a todo el país (...) no convencieron a nadie y enervaron por su cinismo a las organizaciones de la juventud, izquierdas y peronistas” (Tcach, 2007: 57-58)

<sup>21</sup> El GAN fue una estrategia política que adoptó Lanusse al asumir la presidencia, Amézola señala que “su plan se fundamentaba en la necesidad de asumir la realidad de la sociedad argentina y desmontar su conflictividad (...). La pieza maestra para lograr dichos fines era (...) la vuelta a la legalidad política” (1999: 75), contexto en el cual los partidos políticos estaban proscriptos. La condición consistió en que Perón no fuera candidato.

Cámpora-Vicente Solano Lima; por el radicalismo Ricardo Balbín-Eduardo Gamond; por APF (Alianza Popular Federalista: Partido Federal y Partido Demócrata Progresista) Francisco “Paco” Manrique-Rafael Martínez Raymonda; por Alianza Popular Revolucionaria Oscar Alende-Horacio Sueldo; por ARF (Alianza Republicana Federal) Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo; por NF (Nueva Fuerza) Julio Chamizo-Raúl Ordants. La fórmula ganadora fue la peronista y la frase que la definió fue “Cámpora al gobierno, Perón al Poder”. Al momento de asumir Cámpora se enfrentó a varias situaciones que lo pusieron a prueba, entre ellas la exigencia de liberar a personas detenidas por motivos políticos, escenario que no le cayó bien a todas/os. Pero el hecho decisivo que puso fin a su corto mandato fueron los sucesos de la vuelta de Perón en Ezeiza, cuyo enfrentamiento se basó en las diferencias entre la derecha y la izquierda peronista, de remarcada violencia debido a las muertes producidas en los enfrentamientos. Cámpora renunció luego de 49 días de haber asumido el poder ejecutivo, lo sucedió Raúl Lastiri cuyo trabajo consistió en mantener el orden y preparar el escenario para la vuelta definitiva de Perón, la que tuvo lugar en octubre del mismo año con la fórmula Juan Domingo Perón- María Estela Martínez de Perón.

El resultado fue contundente y Perón volvía una vez más a ocupar el sillón presidencial. Uno de los objetivos se centró en calmar las aguas con respecto a la juventud que tanto lo había alentado y esperado. Cabe aclarar que los enfrentamientos entre los grupos armados y las fuerzas armadas habían mermado. Sin embargo, para retomar el control sobre la situación en su discurso del 1 de mayo en 1974 en plazo de Mayo, se pronunció contra las acciones que aquellos habían cometido. En cuestión de minutos la plaza se fue vaciando, quedando sólo la parte que respondía a la derecha peronista. Luego de estos acontecimientos los enfrentamientos volvieron a tomar un carácter aún más violento.

Perón murió en julio del mismo año, y asumió la presidencia María Estela “Isabelita” Martínez de Perón. Su presidencia fue turbulenta, con una crisis económica y social que no supo resolver; además, junto a su ministro de Bienestar Social, José López Rega, llevó a cabo políticas de control y represión. Intentó gobernar por intermedio de decretos y proscripciones. El Operativo Independencia que tuvo lugar en Tucumán en enero de 1975, que buscó acabar con la guerrilla, permitió la intromisión de las fuerzas armadas en las acciones del gobierno, relación que sería cada vez más fuerte. Durante su gobierno tuvo lugar el “Rodrigazo” (crisis llamada así por su ministro de Economía

Celestino Rodrigo)<sup>22</sup>, y las breves intervenciones en que Ítalo Luder asumió la presidencia, debido a las licencias de salud de Estela Martínez. Pero el hecho que marcaría su corta presidencia fue la creación de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina)<sup>23</sup> que significó la incumbencia de las fuerzas armadas en las políticas públicas; la presidenta había recibido muchas presiones para terminar con la situación de “desorden” que atravesaba el país. En agosto tuvo lugar la asunción de Jorge R. Videla como Comandante del Ejército Argentino, lugar desde el cual comenzó a instigar políticamente a Estela Martínez. En diciembre pronuncia un ultimátum que expresaba que si en tres meses no se solucionaban los conflictos iba a intervenir; y así fue, el 24 de marzo de 1976 se produjo el Golpe de Estado, que marcó un antes y un después en la historia de la Argentina.

En 1975 se estableció el Año Internacional de la Mujer, que fue promulgado por la ONU con el objetivo de decidir políticas que favorecieran a la mujer y la colocaran en un lugar de mayor participación, respeto e igualdad<sup>24</sup>. Se llevaron a cabo múltiples conferencias y reuniones en distintas partes del mundo, siendo México sede de la primera y donde participaron varias argentinas. Estas ideas y políticas fueron acompañadas por la presidenta, pero desde un lugar que entendía a la mujer como protectora de la nación y del porvenir. Así pronunciaba en su discurso que “la mujer argentina quiere estar presente para aportar su calidez femenina y su madurez espiritual,

---

<sup>22</sup> El Rodrigazo se dio por las medidas económicas que tomó durante la gestión y que se tradujo en una hiperinflación. Ante esta situación se convocaron reuniones y marchas desde la CGT para frenar estas medidas. En palabras de Maristella Svampa: “El plan económico impulsado por Rodrigo era sumamente ambicioso pues implicaba una reorientación económica fundamental que ponía fin a la política económica nacionalista y reformista, característica del peronismo, para dar paso a una política de estabilización y ajuste” (2007: 427)

<sup>23</sup> Las tareas de la Triple A consistieron en la detención, secuestro y en algunos casos asesinatos, de personas que participaban en política, no necesariamente en grupos armados, sino a grupos que representaron una amenaza al *statuo quo* establecido. Uno de los impulsores de este sector fue López Rega.

<sup>24</sup> “El año 1975 marca una diferencia respecto del rol de la mujer en el desarrollo de la política internacional, las metas del Primer Plan [fueron]: alcanzar garantías respecto de la igualdad de género en cuanto al acceso a la educación, al trabajo, a la participación política, a la salud, a la vivienda, a la planificación familiar y a la alimentación” <https://amqueretaro.com/especiales/2014/01/01/1975-la-onu-lo-declara-el-ano-internacional-de-la-mujer>. Además de políticas de no discriminación, temática de diversidad sexual y las problemáticas de las mujeres en los países en vías de desarrollo. De esta forma, “la ONU había hecho dos convocatorias para este Año Internacional de la Mujer. La Conferencia Mundial – gubernamental-, que se celebró en México del 19 de junio al 2 de julio y el Congreso Mundial de Mujeres, dirigido a organizaciones no gubernamentales que tuvo lugar en Berlín Oriental del 20 al 24 de octubre del mismo año” (Varela, 2005: 155).

conjuntamente con la experiencia lograda en la constante lucha por sus lógicos derechos humanos” (Figura 10)<sup>25</sup>.

El movimiento obrero, de mayor antigüedad y experiencia en la Argentina tampoco quedó atrás, fue uno de los protagonistas claves durante este periodo de confusiones y disputas por el poder político en una Argentina dividida entre el sector nacionalista fiel a Perón y el otro inclinado a las políticas liberales de los gobiernos de turno, tantos democráticos como de facto. Estas idas y venidas dentro del sindicalismo se debieron a la imposibilidad de llevar a cabo un proceso de desperonización por parte de quienes ostentaban el poder político. En esta etapa cobró relevancia política dentro del sindicalismo Augusto Vandor, quien intentó imponerse dentro de un movimiento a través de un peronismo sin Perón<sup>26</sup>. Provenía de la derecha peronista y se alió con la cúpula dirigente durante el gobierno de Onganía, lo que derivó en que se ganara enemigos y generara una crisis dentro de la CGT, hasta su asesinato en 1968. Dentro del peronismo se desató una disputa interna entre la izquierda y la derecha. Frente a esto Perón llevó a cabo una política “pendular”, alimentando el fuego de la violencia armada para presionar a Lanusse.

Las ideas de la llamada Nueva Izquierda comenzaron a tener, entonces, una decisiva influencia en el accionar militante de muchas/os estudiantes en cuanto a su percepción sobre su rol social. La figura del intelectual comprometido comenzó a tener cada vez mayores adeptos, muchos de los cuales terminaron integrando los grupos armados. Algunos hechos internacionales que tuvieron impacto en el país fueron la Revolución Cubana (1959) y el Mayo Francés (1968). María Cristina Tortti señala que “el claro pasaje de esos intelectuales a la práctica política se dio entre los años 1968-69 cuando, entre otras cosas y al decir de Oscar Terán, la rebelión de París ‘se vivió como un hecho local’, y luego el ‘Cordobazo’ mostraría que la revolución era posible en la Argentina”. (cita en: Pucciarelli, 1999: 213). Eran “nuevos agrupamientos –la llamada “nueva izquierda”-, que de un modo u otro se definieron en relación con el peronismo” (Romero, 2003: 33)

---

<sup>25</sup> Véase capítulo cinco.

<sup>26</sup> “Su proyecto expreso la tensión latente entre los dirigentes sindicales, que querían un acceso autónomo al estado, y Perón, que quería mantener el control sobre sus seguidores” (McGuire en: Amaral-Plotkin, 2004:181).

En este contexto Gordillo menciona tres elementos básicos para la acción política: “la percepción de injusticia, el convencimiento de que era posible revertir esa situación a través de la acción y la construcción de una fuerte identidad, un ‘nosotros’ capaz de promover los cambios” (2001: 357). Así surgieron los grupos armados o llamados guerrilleros<sup>27</sup>, entre los que se encuentran: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)<sup>28</sup>, Montoneros<sup>29</sup>, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)<sup>30</sup>, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)<sup>31</sup>, Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)<sup>32</sup>. La influencia del pensamiento del “Che” Guevara y el trabajo realizado por John W. Cooke fueron la columna vertebral del accionar revolucionario a través de las armas.

Además del movimiento obrero, agrupaciones políticas y grupos armados, otro de los sectores que tomó importancia durante esos años fue el mundo universitario y sus implicancias en las acciones políticas por medio de los trabajos de las/os intelectuales para comprender la realidad que estaban viviendo; y el movimiento artístico que comenzó a tener tonalidades de denuncias sobre los acontecimientos que atravesaba el país, y que lo expresaron por medio de obras e intervenciones artísticas.

“La revuelta cultural, la crisis de la izquierda tradicional y la ‘peronización’ de los sectores medios se procesaron en las Universidades, en medio de un intensísimo clima de agitación que no solo generó experiencias pedagógicas y políticas innovadoras en su interior, sino que además impulsó a gran cantidad de jóvenes a vincularse con otros ámbitos en los cuales desplegaron su voluntad ‘revolucionaria’” (Tortti, 1999: 219)

Lucas Rubinch menciona tres instituciones emblemáticas en este proceso: la editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba), el Instituto Di Tella y la carrera de Sociología<sup>33</sup>. En consonancia con el movimiento cultural y estético que se produjo, el Instituto Di Tella<sup>34</sup> tuvo una participación significativa en 1968 con la muestra

---

<sup>27</sup> Las denominaciones que recibían los grupos armados o guerrilleros eran variables, además de las señaladas también eran nombrados como “elementos extremistas”, “grupos subversivos”, “terroristas”; sobre todo en la prensa.

<sup>28</sup> Anteriormente fueron parte del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), al dividirse se denominaron PRT “El Combatiente” conducido por Mario Roberto Santucho; y de allí nacerá el ERP.

<sup>29</sup> Organización guerrillera de la izquierda peronista, cuya aparición se hizo a través del secuestro y asesinato de Aramburu en 1970.

<sup>30</sup> Fue el brazo armado del peronismo, creado por John W. Cooke en 1968.

<sup>31</sup> Organización que nació en 1966 con la idea de convertirse en el grupo del Che Guevara en la Argentina, en los '70 realizó un giro hacia el peronismo, y ya en 1972 se fusiona con Montoneros.

<sup>32</sup> Se formó a partir de grupos militantes del PCR (Partido Comunista Revolucionario).

<sup>33</sup> Que se creó en 1957 en la Universidad de Buenos Aires. Cuyo exponente fue Gino Germani.

<sup>34</sup> El Instituto Di Tella si bien nació desde el ámbito privado para alejarse de las presiones universitarias; representó en sus últimos años el lugar de la nueva Vanguardia y comenzó a involucrarse con la realidad

*Experiencias*, además de *Tucumán arde*<sup>35</sup> en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. Con respecto a la carrera de Sociología que se creó a fines de 1950, recién una década después tomó mayor impulso, sobre todo por la influencia que el Mayo Francés desencadenó en “la confianza en las herramientas académicos-culturales como elemento favorecedor de transformaciones sociales” (Rubinich, 2007: 251) y porque “parecía estar dando respuestas impregnadas por una dinámica cultural que expresaba sin duda los nuevos tiempos” (Rubinich, 2007: 273)

Esto significó el pasaje de intelectuales a la práctica política -idea que propició las movilizaciones en universidades- y que ayuda a explicar por qué hubo tanta presencia de universitarias/os en los grupos armados durante la década de 1970. El movimiento universitario fue uno de los componentes principales del Cordobazo, y al igual que el resto del país, los saberes comenzaron a buscar por la vía de la protesta el cambio que deseaban ver. Y pareció ser una juventud que mientras más fuerte se mostraba, más intenso se representaba el movimiento; por eso Romero expresa que “entre 1966 y 1973 la movilización de los universitarios –los estudiantes y algunos de sus profesores- fue tanto o más intensa que la del resto de la sociedad” (2003: 29). En la misma línea Rubinich menciona que “fue la Universidad, tanto o más que la fábrica, el espacio privilegiado del clima de cambio de los años sesenta” (2007: 248).

En este periodo las mujeres comenzaron a ocupar, ahora en forma masiva, muchos de los espacios públicos como en la universidad, el mercado laboral y la participación en espacios políticos. Tuvieron lugar los incipientes movimientos feministas, que alcanzarían mayor relevancia avanzada la década de 1970. Esta época también se caracterizó por los movimientos de liberación sexual, lo que amplió la posibilidad del control sobre el cuerpo de las mujeres<sup>36</sup>. Sin embargo, la llamada ‘Nueva Izquierda’ no adoptó las banderas por el reclamo de la liberación sexual como propias (Felitti, 2012).

Uno de los interrogantes que debemos dejar en claro es la diferencia entre las mujeres que participaron en los grupos guerrilleros, y aquellas que comenzaban a

---

social y política de la Argentina. El mismo sufrió el hostigamiento de las presiones políticas de Onganía, acusándolo de “quebrantar la moral y las buenas costumbres” (Longoni y Mestman, 1999: 237)

<sup>35</sup> *Tucumán arde*, representó las crisis por las que los ingenios azucareros de Tucumán estaban atravesando, además de denunciar las censuras por parte del gobierno de facto. La exposición terminó con varias obras quemándose en la calle por iniciativa de las/os mismas/os artistas.

<sup>36</sup> En esta época surgieron nuevos métodos anticonceptivos, que lograron implementar con mayor eficacia la planificación familiar, siendo la pastilla anticonceptiva la forma más utilizada por las mujeres.

formar parte de los movimientos feministas. Las primeras no buscaban realizar cambios sociales en cuanto a la obtención de derechos propios y el cuestionamiento de la sexualidad; la lucha estaba concentrada en lograr la revolución socialista. Las segundas se enfocaron en los reclamos de sus derechos, la participación política y el derecho sobre su propio cuerpo, entre otros<sup>37</sup> (Bellucci, 2014).

Lo que nos interesa abordar en el presente trabajo es como se planteó en un principio el lugar que las mujeres ocupaban en los grupos armados. Para ello se recurrió a fuentes testimoniales y estudios académicos que han trabajado esta temática, con el objetivo de ampliar y visibilizar un periodo de la historia argentina que aún genera varios interrogantes. Afortunadamente, los estudios desde la historia social, la historia oral, los trabajos sobre memoria histórica y la historia de las mujeres continúan creciendo en la academia argentina.

En cuanto a la realidad de la provincia de Mendoza, los hechos no diferían mucho del escenario nacional. La historiografía hegemónica sólo parece estar centrada en la mirada de los poderosos, de aquellos que ostentaban el poder y dirigían la política provincial, sin tener en cuenta los movimientos sociales que comenzaban a tener protagonismo en el reclamo social: “el silencio u ocultamiento de determinados hechos o sujetos y sus luchas contribuye a construir una imagen, la de la Mendoza conservadora, de la siesta, donde nunca pasa nada, que es vivida como natural e internalizada en las prácticas cotidianas” (Baraldo, 2006: 8). No obstante que se vivió una situación económica complicada y se produjo la desaparición de pequeñas y medianas empresas, la acumulación de sectores ricos permaneció estable. Luego del golpe de 1955 las acciones de la resistencia peronista tuvieron algunos episodios de violencia que inquietaron a los gobernantes del periodo.

Durante los años '60 el régimen democrático en la provincia se extendió de 1961 a 1966, con algunas excepciones, como la intervención federal a Francisco Gabrielli en 1962 debido a un nuevo golpe de Estado. Se produjeron huelgas de obreros petroleros y de ferroviarios durante el Plan Conintes que, en palabras de Pablo Lacoste, “falcultaba a las fuerzas de seguridad a detener ‘sospechosos’ y mantenerlos encarcelados sin participación de los jueces” (2004: 346). Sin embargo, Gabrielli volvió a ocupar el

---

<sup>37</sup> Marta Vasallo agrega que “desde el feminismo la argumentación preponderante respecto de las mujeres involucradas en la política de las organizaciones político-militares ha sido la de que esas mujeres asumieron parámetros masculinos de heroicidad y de ejercicio del poder (2006: 7).

poder ejecutivo en las elecciones de 1963 hasta que un nuevo golpe de Estado (el de 1966) le impediría terminar su mandato y entregar el poder a su sucesor Emilio Jofré. Éste obtuvo el triunfo en las elecciones de 1966, en las cuales se buscó obtener el “control de las masas populares peronistas” (Lacoste, 2004: 348). Había mucho en juego y la representación del justicialismo se dividió en dos oponentes: Ernesto Corvalán Nanclares que se alineó con Perón y Alberto Serú García que estaba bajo el mando de Augusto Vandor. Estas elecciones confirmaron el temor de la posible vuelta de Perón por lo que “el triunfo de Corvalán Nanclares sobre Serú García en los comicios mendocinos de 1966 contribuyó al proceso por el cual los sectores más antiperonistas del Ejército ejecutaron un nuevo golpe de Estado en julio de 1966” (Lacoste, 2004: 349). La gobernación de Mendoza durante el periodo de Onganía consistió en intervenciones federales militares y cívicas, el malestar social fue en aumento hasta que la influencia del Cordobazo –cuya primera víctima era un mendocino, Santiago Pampillón- preparó el terreno para los años posteriores. Para tratar de calmar la situación Gabrielli volvió a gobernar pero como interventor desde 1970 hasta el 1972<sup>38</sup>.

Tal como sucedía en el escenario nacional, en Mendoza hubo inquietudes sociales y una mayor movilización por parte de las/os trabajadoras/os y estudiantes, en particular entre 1970 y 1971, llegando a su punto máximo en abril de 1972 con el llamado “Mendozazo”. Éste “expresó una ruptura con el orden social vigente, donde distintos actores sociales perdieron el miedo y tomaron las calles para cuestionar las formas en que se encontraba organizada la sociedad, el monopolio del poder y de la violencia que ejercía el Estado dictatorial” (Baraldo, 2006: 29). Esta movilización tuvo un fuerte impacto en el sillón del poder ejecutivo, provocando la renuncia de Gabrielli y sucediéndose varias personas en el cargo. Se produjeron conflictos con los sindicatos y “las protestas populares se desbordaron, la agresión policial cayó sobre el segmento más débil de los disconformes: las maestras” (Lacoste, 2004: 351).

Las maestras fueron vistas como “peligrosas” ya que representaban la posible destrucción de la “familia” por las acciones que llevaban a cabo, es decir, por reclamar

---

<sup>38</sup> A partir de este hecho, la opinión pública comenzó a asociar al Partido Demócrata con la derecha política.

lo justo y no quedarse calladas<sup>39</sup>. Por otra parte, “(...) los estudiantes fueron avanzando desde el plano reivindicativo a la lucha ideológica, convirtiéndose la universidad en un espacio fundamental de disputa, proceso del que no fueron ajenas las universidades privadas” (Baraldo, 2006: 23). Tal es el caso de Bety García<sup>40</sup> que provenía de la Universidad Juan Agustín Maza, desde donde participó por intermedio del centro de estudiantes. Se presenciaron una lucha cultural y también de las organizaciones político-militares de base como lo fueron el Peronismo de Base (PB) y la Coordinadora Peronista (CP). Baraldo expresa que “los primeros grupos del PRT tuvieron lugar en la provincia entre los años 1972 y 1973” (2006: 27). Y que presentaron escaso desarrollo en sus políticas y militancia. Sin embargo “debe remarcar la inexistencia tanto de fuentes documentales como de bibliografía específica que reconstruya el accionar de las organizaciones políticas de izquierda y político-militares de Mendoza” (Baraldo, 2006: 27) que logre comprender en forma más completa las realidades que atravesó la provincia. En julio del mismo año se produjo otra movilización y fue en el sur mendocino; se conoció como “Malargüinazo” o “El Malarguazo” que es interpretado como una “crisis de legitimidad que sufría el gobierno de facto y terminó de desgastar a los conservadores” (Lacoste, 2004: 351).

Otro de los movimientos que influyó a la sociedad fue el MSTM (Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo), que se desplazaban en los barrios más carenciados y “sus acciones en asentamientos populares ya no se plantearían como estrategias hacia los sectores pobres, sino junto a ellos (...) para su organización en pos de una transformación estructural de la sociedad capitalista” (Baraldo, 2006: 25). En Mendoza los grupos estaban integrados en su mayoría por estudiantes universitarios y jóvenes profesionales. A su vez, el enfrentamiento contra la institución eclesial por parte de sacerdotes y profesores, les costó a los últimos el destierro como fue el caso de la comunidad de Lulunta. Tras el cambio de obispo volvieron a reorganizar el movimiento. Entre las tareas que realizaron podemos mencionar la creación “espacios de crítica social, formación teológica y política” (Baraldo, 2006: 25). De estas dinámicas nacieron el Instituto de Acción Social y Familiar y el Instituto de Liberación y Promoción Humana. Los objetivos fueron generar el compromiso de la gente de las

---

<sup>39</sup> Para ampliar más sobre este tema léase: Rodríguez Agüero, Laura (2014) “Maestras y madres. Género y lucha docente en el post Mendocino (1972-1973). En: *Millcayac*, Revista digital de Ciencias Sociales. Mendoza, UNCuyo. Pp.75-98

<sup>40</sup> Militante mendocina de la Juventud Peronista en los ‘70.

organizaciones con los barrios populares y realizar actividades de formación destinadas a estudiantes universitarios. Las actividades se hacían en conjunto con la Escuela de Acción Social, entre cuyos profesores se encontraban Mauricio López, Enrique Dussel (quien fue uno de los iniciadores de la “Filosofía de la Liberación”) y Oscar Bracelis.

En el año 1973, tuvieron lugar las elecciones nacionales y provinciales. Las mismas marcaron un retorno a la democracia y significaron el fin de la proscripción del peronismo. Pero en la provincia se presentaron conflictos con el gobernador Alberto Martínez Baca, pues desde el comienzo de su gobernación tuvo contratiempos dentro del mismo partido entre los peronistas de izquierda y los de derecha. Martínez Baca representaba a la Tendencia Revolucionaria y el vicegobernador Carlos Mendoza, dirigente de la UOM era el representante por la derecha peronista. Es decir, el enfrentamiento se basó en la implementación de una patria “socialista” o una patria “peronista”<sup>41</sup>. Este hecho llevó a la destitución de Martínez Baca, lo que fue apoyado también a nivel nacional. Pero las políticas que llevó a cabo Carlos Mendoza al sustituir a Martínez Baca no fueron bien recibidas ya que:

“A partir de que el vicegobernador Carlos Mendoza asumió el ejercicio del poder ejecutivo provincial en junio de 1974, aumentaron las medidas represivas y la censura en todos los espacios sociales, desde la universidad hasta en los barrios. A partir de agosto del ’74, la provincia fue intervenida. Durante este periodo aumentaron los hechos armados, producidos principalmente por las fuerzas parapoliciales. También se produjo el principal operativo montonero en la provincia con motivo de cumplirse el tercer aniversario del Mendozazo” (Baraldo, 2006: 34)

Uno de los grupos parapoliciales que actuó fue el Comando Pío XII –“revancha patriarcal” en palabras de ciriza y Rodríguez Agüero (2015)- surgido en 1975 y originado en grupos de derecha y religiosos; sus antecedentes en la década de 1960 se remontan a la creación de la Guardia Restauradora Nacional (GRN) vinculada con los Dominicanos. Era una formación que rechazaba todo lo que representara una amenaza al *statu quo* del ser cristiano patriótico. Este grupo buscó “normalizar” la provincia con actos que se denominaban “moralistas”; su objetivo era “limpiar” las calles y por ello

---

<sup>41</sup> La diferencia que existe entre estas denominaciones es que la patria socialista, que apoyaba a Martínez Baca, hacía referencia al peso de la izquierda, las ideas socialistas y las organizaciones guerrilleras; y abogaba por la toma de universidades y edificios públicos y quería influir en la decisión política en las designaciones del gobierno. Por otro lado, la patria peronista, que apoyaba a Mendoza, englobó a la derecha que se manejó en organismos públicos y medios de comunicación; y eran los representantes del sindicalismo local. El objetivo consistió en equilibrar las tendencias dentro del partido, pero resultó demasiado difícil.

perseguían y detenían a prostitutas, las cuales eran encerradas y tratadas en la misma línea que las/os presas/os políticas/os. Asimismo, utilizaron la violencia extrema contra los grupos que consideraban “antipatria” y colocaron bombas en varias locaciones donde se realizaban reuniones de grupos que estaban integrados por feministas mendocinas y personas que comulgaban con el movimiento tercermundista;

“La particular asociación entre integrismo religioso y aparato represivo del Estado, la presencia de dominicos y la construcción de la idea de enemigo interno unida a las nociones de ‘subversivo, terrorista, apátrida, por fuera de las leyes de la moral y la religión católica’, hizo posible una particular política de represión sexual que generó por una parte la homologación entre militantes y prostitutas, y por la otra proporcionó una justificación ideológica a la aplicación de torturas y violaciones como formas de castigo legítimas” (Ciriza y Rodríguez Agüero, 2015: 60)

De este modo, la creación de un “enemigo interno” fue la idea que se comenzó a propagar para infundir temor entre la población. No conforme con ello, también perseguían a personas de la comunidad judía práctica no sólo local, sino que fue una política a nivel nacional, cuyo fin era defender las políticas moralistas de la sociedad cristiana. Otra de las medidas fueron las intervenciones y redadas a lugares que consideraban peligrosos<sup>42</sup>. Muchas de las detenciones que se realizaron fueron sin amparo de ley alguna y las personas eran llevadas a los centros de detención. En Mendoza tuvo lugar en el llamado Departamento Dos (D2)<sup>43</sup>, que funcionó atrás del Palacio Policial, cercano a los edificios de Casa de Gobierno.

---

<sup>42</sup> Como por ejemplo: la “zona roja” de la cuarta sección en la ciudad de Mendoza, clubes nocturnos, whiskerías, prostíbulos, instituciones israelitas y los domicilios de referentes de la izquierda.

<sup>43</sup> “Si bien el recurso a las actividades de inteligencia no fue una política exclusiva a los gobiernos militares y civiles de la segunda mitad del siglo XX, sí fue un rasgo específico la militarización de los organismos de seguridad, información e inteligencia en tanto sus objetivos y conducción quedaron bajo la jurisdicción de las Fuerzas Armadas (...) Bajo la última dictadura militar, el Tercer Cuerpo de Ejército tuvo el control operativo de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en el territorio de la Zona 3, a la cual pertenecía, entre otras, la Provincia de Mendoza. El Gral. Luciano Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, fue responsable de todos los centros de prisión clandestina que funcionaron en dicha zona, entre ellos los ubicados en las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. A su vez, la Provincia de Mendoza hacía parte de la Subzona 33, cuyo Comando Militar tenía asiento en la ciudad de Mendoza y jurisdicción sobre las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis (...) El Departamento Dos (D-2) de Inteligencia de la Policía de Mendoza fue el Centro Clandestino de Detención (CCD) más importante de Mendoza. Funcionó en un entresuelo en el interior del Palacio Policial. El lugar, ubicado en la intersección de calles Belgrano y Virgen del Carmen de Cuyo, fue inaugurado en 1974 y se encuentra a menos de 500 metros de la Casa de Gobierno” Fuente: <http://atom.ipdh.mercosur.int/index.php/departamento-de-inteligencia-de-la-provincia-de-mendoza-d-2>

### Capítulo 3

#### Memorias, testimonios y experiencias de mujeres militantes

“Lo que nos define son nuestras decisiones,  
no nuestras habilidades”

*Albus Dumbledore*

Como se ha mencionado, el material sobre las décadas de 1960 y 1970 ha crecido notoriamente durante los últimos años, con especial interés en los relatos que brindan los protagonistas que actuaron en alguno de los grupos políticos, armados o no; o de aquellos que regresaron del exilio y los sobrevivientes de los centros de detención clandestina. Están relatados en masculino, porque los estudios se focalizaron en los varones. Para comprender el recorrido que los estudios históricos han realizado al respecto, recorro el estudio reciente de Nadina Rodríguez, quien en su tesis de grado lo ilustra de manera sencilla y completa<sup>44</sup>. Apoyándose en una división por décadas, en primera instancia nombra los '80 como los años de reconstrucción de lo acontecido, tomando como palabra clave lo que los varones relataban, y también desde una mirada más política que social; en segunda instancia, los '90 empiezan a marcar una diferencia en el relato de los hechos, todavía había temor en contar lo que había pasado y muchas mujeres se sentían perseguidas, afirma Marta Diana en su libro *Mujeres Guerrilleras*; sin embargo son varias las que se animan a dar ese salto y así se comenzó a conocer otra parte de lo ocurrido durante los años previos al proceso y durante el mismo. Al mismo tiempo, los movimientos de mujeres y feministas se hacían más visibles. En el año 1996 tiene lugar la publicación del libro de Diana y la revista *Feminaria*<sup>45</sup> publica un especial a veinte años del golpe. Finalmente, a partir del 2000, los estudios tienen una mirada más amplia y abarcativa del tema de las mujeres que participaron en la militancia de las

---

<sup>44</sup> La tesis se titula *Las representaciones sobre militantes mujeres de la década del '70 en la literatura testimonial argentina*, presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1193/te.1193.pdf>

<sup>45</sup> *Feminaria* fue la primera revista de teoría feminista que se publicó en Buenos Aires desde 1988 hasta 2008. Abordaba ensayos, notas, bibliografías, literatura, entrevistas y notas varias con respecto a las mujeres. Estuvo dirigida por Lea Fletcher y contaba con colaboradoras Diana Bellessi, Alicia Genzano, Diana Maffía, Jutta Marx, Marcela Castro, Silvia Jurovietzky. Se publicaba de una a tres veces por año, durante la última década se editaron dos números juntos una vez al año. Sus números se encuentran disponibles online: <http://res-publica.com.ar/Feminaria/>

décadas de 1960 y 1970. Estos estudios se centran en la memoria como parte integral del acontecer histórico, pues “las historias de las mujeres participantes de este proceso histórico empezaron a ser recuperadas desde los estudios de la memoria restituyéndolas así como sujetos históricos” (Rodríguez, 2017: 25)

En consonancia, Ana Noguera agrega que “actualmente algunos [autores] han incorporado perspectivas de género, problematizando respecto a las experiencias de sociabilidad entre los sexos y las representaciones del mundo en relación al género y la política en este contexto histórico particular” (2013: 12). Dora Barrancos plantea que:

“falta en nuestro medio una historiografía que revele las atributos sociales y demográficos de quienes fueron integrantes de las formaciones militares revolucionarias, que alumbre con detalle las funciones, facultades y atributos acordados a cada sexo; en fin, que interprete con propiedad las relaciones de género en un proceso caracterizado por el carácter violento de la voluntad política transformadora, en todo caso, una alteración del estereotipo femenino” (2011: 247)

De esta forma, retomando lo planteado por Scott, es pertinente tener en cuenta cómo “la política construye el género y el género construye la política” (Noguera, 2013: 12), entendiendo por género a las relaciones significantes de poder, significantes entre lo masculino y lo femenino. Pero también implica saber qué tipo de participación política se llevó a cabo. Esta situación busca indagar acerca del tipo de sociabilidad que se practicó en la militancia. De esta forma se puede afirmar que “el poder es uno de los ejes sobre el cual giran las relaciones intergeneracionales; éstas están atravesadas por el poder; en ellas el poder se ‘pone en acto’” (Garrido y Schwartz, 2006: 5). Esto se percibe en la desvalorización de la participación de las mujeres por la concepción de “feminidad” inherentes a éstas; siendo los patrones de masculinidad los dominantes. A partir de esta lógica, se puede explicar por qué los puestos que impliquen tomas de decisiones son casi exclusividad de los varones. Por este motivo, el “accionar político de las mujeres se ha visto históricamente limitado a las tareas vinculadas con lo social y asistencial” (Garrido y Schwartz, 2006: 5). Al respecto el testimonio de Ramona<sup>46</sup> expresa:

“También creo que en el partido había machismo y no me gustaba nada. Había compañeras muy capacitadas, que se jugaban con las armas; sin

---

<sup>46</sup> Fue una militante ‘mayor’ (55 años), empezó como simpatizante y a medida que fue interiorizándose con lo que pasaba, su participación fue más activa. Su hijo desapareció, estuvo en el exilio y regreso al país años después. En la entrevista no se especifica en que grupo político milito.

embargo no llegaban a los puestos altos. La mujer suele tener menos fuerza física que el hombre, pero he visto mujeres con una decisión y un coraje que muchos hombres no tienen.” (Diana, 2011:86)

La valentía y el coraje de muchas mujeres militantes son actitudes que resaltan muchos de los compañeros en los testimonios y entrevistas posteriores, que las ponían a la par de ellos a la hora de enfrentar los conflictos.

Los testimonios son claves a la hora de trabajar la memoria, en particular la entrevista para construir una suerte de autobiografía. Las autobiografías se apoyan en lo vivido, lo transcurrido del pasado y la forma en la cual se lo recuerda, creando y recreando hechos y actos de diversas formas, dependiendo el contexto y el objeto o persona que lo pudo haber desencadenado. Al mismo tiempo, al no verse identificadas, o bien con la sensación de estar perdidas en representaciones fálicas, ellas mismas decidieron tomar “el toro por las astas” y darse visibilidad y un significado a lo que vivieron. Se hicieron escuchar en un mundo masculino cargado de silencios culturales, cuando las que hablan son ellas. Se alejaron del papel de objeto para ser protagonistas de su propia historia, ser ella(s) misma(s) y ser con otras.

Rodríguez menciona que son necesarios “marcos interpretativos emergentes que recuperen las memorias militantes” (2017: 29) en referencia a los estudios literarios, pero que también se extienden a los demás espacios en las ciencias sociales. En la historia, como se explica en el capítulo primero, se trata de un trabajo de construcción y deconstrucción constante.

“Sin embargo, la memoria es, en último término, una historia (...) sobre la experiencia originaria, de modo que recuperar el pasado no es hipostasiar fundamentos firmes u orígenes absolutos, sino, más bien, una interpretación de la experiencia anterior, que ni se puede separar del filtro de la experiencia anterior, que ni se puede separar del filtro de la experiencia posterior, ni se puede articular sin estructuras lingüísticas y narrativas” (Smith, 1991: 96)

A los testimonios que se presentan en el trabajo algunos de ellos compilados por Diana -se incluyen los de Sofia D’Andrea y Beatriz “Bety” García, por medio de entrevistas personales que pude realizar y que agradezco profundamente. Sofía es oriunda de Buenos Aires, donde comenzó su recorrido en la adolescencia por este camino de militancia, se fue a Córdoba gracias a una beca y finalmente a Jujuy con quien sería su compañero donde tuvo activa participación. Estudió Comunicación Social y trabajó como profesora y periodista y en el año 1974 fue detenida por un periodo de

un año. Cuando es liberada se dirigió a Perú, regresó para buscar a sus hijas y se exilió en Bolivia, con la vuelta a la democracia se radicó en la provincia de Mendoza y desde entonces ha trabajado en alcanzar sus objetivos profesionales y también militantes. Fue una de las fundadoras de *Las Juanas y las otras*, orga feminista<sup>47</sup>. Actualmente pertenece a la Red Par, Red por una comunicación no sexista.

Bety García es mendocina, inició sus primeros pasos en la militancia en la universidad Juan Agustín Maza –donde estudio Farmacología– a comienzos de 1970, participó en la Juventud Peronista (JP) y realizó trabajos de base con comunidades carenciadas en el barrio San Martín, entregando remedios gratis a quienes lo necesitaban, incluso fue detenida por usurpar una casa abandonada con la idea de construir una farmacia popular. En 1973 trabajó en la Dirección de Transporte, al mismo tiempo que militaba. Fue testigo de los enfrentamientos en Ezeiza, y también presencié el discurso de Juan D. Perón el 1 de mayo de 1974. Son hechos que recuerda con gracia por lo joven que era y las actitudes personales que adoptó en esos momentos de enojo y malestar hacia el discurso. Entre 1974-1975 ingresó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo; eran tiempos difíciles por la presencia de militares en el campus, en particular el Comando Pío XII en esos momentos. Se presentó a los actos por el aniversario del Mendozazo, fue perseguida y la detuvieron el 24 de marzo de 1976, la derivaron al casino de suboficiales durante algunos meses, y aún hoy una de sus mejores amigas sigue desaparecida<sup>48</sup>. Fue liberada en agosto del mismo año. Recuerda que lo peor vino después, por el miedo y el encierro que tuvo que sobrellevar. Actualmente integra el *Grupo “Pichona” Moyano, de Memoria e Identidad*.

Estos testimonios se intercalaran en el presente capítulo y en los siguientes, con el propósito de enriquecer la mirada que se maneja tanto en lo académico como en lo experiencial. Las entrevistas se realizaron durante el mes de abril del presente año 2018. Las preguntas que las guiaron fueron: ¿Cómo se habían iniciado en la militancia? ¿Qué

---

<sup>47</sup> *Las juanas y las otras* fueron una organización colectiva feminista de Mendoza, que se creó en el 2001 y se disolvió en el 2011. Entre las actividades que realizaron se pueden mencionar: presentación de libros; dictado de talleres varios que incluían temáticas sobre feminismo, aborto, memoria e historia; participación en campañas orientadas a los derechos humanos, entre otras. En la provincia de Mendoza.

<sup>48</sup> Hace referencia a Pichona Moyano (María del Carmen Moyano), quien fue detenida en 1977 con su compañero (también desaparecido) y cursando el cuarto mes de embarazo. Se sabe que estuvo en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) hasta dar a luz a una niña (que fue apropiada) y se cree que fue arrojada al Río de la Plata.

las impulsó a elegir este camino? ¿En qué espacios participaron? ¿Cómo fue su trayecto? ¿Cuál era el concepto de mujer de la época? ¿Existían diferencias visibles entre mujeres y varones? ¿Cuál era el concepto de maternidad? En cada caso, y a medida que avanzaba la charla, se profundizó en las particularidades de cada experiencia, siendo las entrevistadas libres de contestar o no.

Laura Rodríguez Agüero y Fabiana Grasselli proponen trabajar el “testimonio como herramienta de construcción histórica” (2008: 58). Los testimonios en la reconstrucción de lo acontecido durante este periodo pre y post dictadura son de vital importancia para conocer y comprender el contexto que les tocó transitar a sus protagonistas. Representa mucho más que lo que se puede rescatar desde la prensa, que por detrás tiene un propósito a la hora de transmitir los acontecimientos, como se verá en el capítulo cinco. Estos testimonios cobraron importancia en los juicios a las Juntas en 1985, luego del regreso a la democracia dos años antes. Pero los testimonios más relevantes fueron los contados en voces masculinas, mientras que las experiencias de las mujeres quedaron a un lado, ya sea por relatar los acontecimientos en consonancia a los varones, o porque no ocuparon un lugar que consideraran importante en su momento. Además, no todas las mujeres querían o podían hablar. Los traumas de la memoria que se mencionan en el capítulo primero han jugado su rol en estas instancias.

Más adelante las mujeres comenzaron a tomar la palabra para contar sus experiencias, y en este despegue mucho tuvo que ver el movimiento feminista en los noventa sobre este tema. Se encontraba más organizado y perder el miedo a hablar comenzó a dar sus primeros frutos. Cabe mencionar que en nuestra cultura se nos ha formado a las mujeres con la creencia que nuestra voz no vale, o que lo que digamos no importa, o para qué hablar si no nos van a creer, como tantas veces pasa, incluso hasta en el presente. Pero lo que nos pasa y atraviesa como mujeres es importante, y puede ser de gran ayuda hacia otras, de forma tal de conocer muchas más historias y experiencias por las cuales tuvieron que pasar tantas de ellas.

Es decir que este ejercicio de relatar y dar a conocer funciona no sólo individualmente sino colectivamente, como ya se ha mencionado. Pero nuestra insistencia se debe a la necesidad de remarcar la idea de construcción colectiva que tienen los movimientos de mujeres y feministas: puesto que cuando una avanza, ninguna retrocede. Por otra parte, el momento en que las distintas ciencias sociales se

abocaron a la búsqueda de temas que aún exigen respuestas o explicaciones, junto a una maduración social y predisposición para abordarlos, ha creado un escenario propicio para el resurgir de experiencias y memorias pasadas, que competen a la historia argentina. La memoria es un ejercicio de una función colectiva, remarcan Rodríguez Agüero y Grasselli:

“implica que si los recuerdos reaparecen, se debe a que la sociedad dispone en cada momento de los medios adecuados para reproducirlos, dado que, una memoria es un marco dispuesto de nociones que pueden ser utilizadas como puntos de referencia relacionados con el pasado, pero que surgen de una actividad de evocación cuyo punto de partida esta en las condiciones en que se encuentra actualmente una sociedad” (2008: 59)

Asimismo, es interesante el término ‘memoria’ como puente que sirve para analizar los recuerdos de la sociedad donde la idea de sí misma se ve representada. Es en estos momentos cuando aparecen en la memoria personajes o acontecimientos históricos en los cuales se plasma una enseñanza en la sociedad. Ello se puede ver reflejado en la configuración entre tradiciones e ideas actuales. Por lo que invocan al presente una vida social pasada o reciente, que sustenta a la memoria social.

Sin embargo, “mucho menor ha sido la producción sobre la utilidad del testimonio como herramienta teórico-metodológica de la disciplina histórica” (Rodríguez Agüero y Grasselli, 2008: 64). Sólo en los últimos años, con el auge de la historia reciente, ha cobrado la importancia y el respeto que se merece en la academia, ya que se emparenta con la historia oral que, “además de introducir evidencias nuevas, ‘desde abajo’, amplía los datos históricos documentales y abre nuevas áreas de investigación a las que las demás fuentes no pudieron llegar” (Rodríguez Agüero y Grasselli, 2008: 65), y que ha sido ignorada en la historia hegemónica por carecer de objetividad. Uno de los autores representativos es Paul Thompson, cuya postura es que en la Historia Oral se encuentran aquellas voces que han sido ignoradas u ocultadas por pertenecer a sectores subalternos, como el caso de las mujeres.

Con respecto a los testimonios en sí, se debe tener en cuenta que se producen en momentos dados y contextos particulares, y se quiera o no están condicionados por las preguntas que la persona que realiza la entrevista posee. Son respuestas desde la experiencia propia, es decir desde la reconstrucción que se hace de los recuerdos y memorias en su momento. Tal vez en la misma entrevista se activen recuerdos o hechos a raíz de alguna de las preguntas o temas que se estén conversando. Por ejemplo, en el

libro de Diana, los testimonios están mediados por la autora, quien probablemente dejó temas de lado que pueden considerarse pertinentes en otras investigaciones.

Es importante señalar las lagunas o lapsus de tiempo que no recuerdan las personas entrevistadas, y que podrían interpretarse como medidas de autoprotección. Estos momentos se perciben en varias de las entrevistas analizadas, y también a la hora de conocer, por ejemplo a Bety, pues ella misma reconocía que hay partes que ya no recuerda por un mecanismo de autodefensa propio que elaboró en su momento; sin embargo, con algunas preguntas disparadoras, esos recuerdos aparecieron. Cómo se recuerda y qué se opta por olvidar son áreas en las cuales se trabaja, desde la memoria histórica, sobre las cosas que marcan la vida de las personas, ya que somos el resultado de nuestras experiencias, nuestras heridas. Heridas desde la cual nos formamos, y en varias ocasiones las usamos para tomar impulso<sup>49</sup>.

Por su parte Rodríguez Agüero y Grasselli señalan que la persona responsable de realizar la entrevista no debe ocupar un papel de juez/a que verifique si los relatos se amoldan o coinciden con lo que se conoce hecho histórico, ya que el objetivo es estudiar y observar el trabajo que la memoria de la persona que ofrece su testimonio ha elaborado, en qué contexto se presentó y se trabajó esa narración. Además se tiene que tener en cuenta dos miradas en relación a la reconstrucción de los hechos desde los testimonios, qué ha acontecido y cómo se ha relatado. Este dispositivo es de vital importancia para la responsabilidad que le brinda la historia reciente. Además:

“Desde esta perspectiva, se hace necesario asumir, por una parte, que los testimonios constituyen un puesta en discurso de una experiencia que cabalga en el límite, en la tensión entre lo que puede ser puesto en palabras y lo que no, y por otra parte, que el testimonio se articula en la mediación de un lenguaje sujeto a las posibilidades y los modos de decir que son factibles en un momento histórico determinante” (Rodríguez Agüero y Grasselli, 2008: 69)

---

<sup>49</sup> Esta idea surge de un texto de la activista y escritora val flores titulado “Experiencias de la herida. Políticas del saber y poéticas del cuerpo” (presentado en la charla “A 10 años de la ley de Educación Sexual Integral”, organizada por la Cátedra de fundamentos de la Educación y el departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de La Plata. Junio 2016), en el que expone cómo nuestra trayectoria personal nos marca, nos condiciona y nos hiere. Pero que desde esa misma herida es el lugar donde tomamos impulso para lograr hacer lo que nos proponemos.

Nos detendremos en una categoría de Josefina Cuesta Bustillo<sup>50</sup> que las autoras mencionan en el párrafo anterior que es el de *trabajo de la memoria* que se realiza. El mismo está compuesto por: a) silencios y olvidos, como contracara del recuerdo; b) el recuerdo; c) la nostalgia y el cambio, que son difíciles de detectar; y d) el mito. En este sentido coincide con el aporte que plantea Miren Llona sobre la memoria y la subjetividad de los testimonios, donde el resultado de estos análisis se transforman en “información significativa que puede dar a luz sobre la cultura y las circunstancias que originaron los recuerdos, a la vez que son, en sí mismas, manifestaciones del propio funcionamiento de la memoria” (2009: 362) Este recordar recuerdos y experiencias requiere de un esfuerzo personal, voluntario y consciente, pues al recordar también se pone en ejercicio el reconocer los olvidos y silencios (Di Liscia, 2007).

Llona se mueve en los estudios de la memoria, en la resignificación de la misma a la hora de proponer nuevas herramientas en las renovadas perspectivas históricas sobre la Historia de las Mujeres. Los estudios de la memoria vienen de una “necesidad de transmitir la experiencia vivida” (Llona, 2009: 357), además de un contexto cultural que acompaña en el resurgir de la(s) memoria(s), pues “la reactivación de la memoria frente a la historia es un indicio de la crisis cultural general en la que la subjetividad, el presente y la interpretación han adquirido preponderancia frente al pasado, la objetividad y la verdad” (Llona, 2009: 357). La autora, para fortalecer su postura, incorpora el pensamiento de Walter Benjamin que expresa la idea de que los procesos de renovación hacen posible una “forma de reparación histórica hacia las víctimas del pasado” (2009: 358) al incorporar técnicas alternativas en la reconstrucción histórica que se escapan de lo hegemónico.

“Desde el punto de vista de la Historia de las mujeres, la creación de una memoria histórica de género de los acontecimientos pasados traumáticos, así como de las experiencias históricas de las mujeres que aún marcan el presente, puede generar en la actualidad no solo identidades femeninas de resistencia, sino también identidades solidarias capaces de rescatar la pluralidad de esfuerzos y esperanzas de los supuestos que ya *han sido*; identidades que lleguen a plantearse la necesidad de la realización de un *trabajo de memoria* (...) y capaces, también, de organizar la acción para el futuro, en una perspectiva emancipatoria” (Llona, 2009: 360)

---

<sup>50</sup> Historiadora española (no hay datos bibliográficos), tiene varios trabajos sobre Memoria e Historia. Profesora en la Universidad de Salamanca, área de Historia Contemporánea. Entre sus publicaciones se encuentran: *La odisea de la memoria: historia de la memoria en España, siglo XX* (2008); *Retornos (de exilios y migraciones)* (1999); *Historia del presente* (1993); entre otros. Además de artículos y colaboraciones.

La memoria individual llega a vislumbrarse por medio del trabajo con las entrevistas que se realizan. Este trayecto en la academia no ha sido fácil de incorporar, pero como se menciona anteriormente, y en coincidencia con varias/os autoras/es, el interés por la teoría de la memoria ha resurgido desde el campo de la Historia oral. Esta tarea ha permitido innovar en la forma de relatar el pasado, ofreciendo nuevas miradas sobre los hechos históricos y ha logrado incorporar nuevos temas de investigación, como por ejemplo lo subalterno, temas de sexualidad, entre otros. Llona tiene presente que la memoria es información subjetiva –como se ha señalado- y además viene de una experiencia individual, siendo los recuerdos el principal interés de gran valor para el estudio histórico.

Pero la experiencia individual no está alejada del contexto social y cultural de una sociedad, sino que está inmersa en ella, por lo que el lazo entre memoria individual y memoria colectiva es recíproco y no se puede romper. En este sentido Llona trabaja con las categorías que expone Maurice Halbwachs<sup>51</sup> sobre memoria personal y memoria social:

“Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupo en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos” (Halbwachs, 2004: 50; citado en Llona, 2009: 363).

Es decir que la memoria colectiva no es algo estático e inamovible, sino que es dinámica y flexible, y que se va adaptando a las circunstancias contextuales del momento. Esta memoria colectiva se sustenta en la oralidad, al contrario de la memoria histórica que se sustenta en lo ya escrito; “la distinción entre memoria colectiva y memoria histórica está relacionada con que la primera da cuenta de la experiencia vivida y la segunda resulta el medio de preservación de la memoria colectiva, una vez que ésta ha quedado rota y fragmentada por ausencia de experiencia viva” (Llona, 2009: 373)

Llona sigue trabajando con estos conceptos interesantes para nuestro trabajo, sobre todo el peso que la memoria colectiva adquirió cuando hablamos sobre la militancia de la década de 1970 en Argentina; y esto ha sido posible por el avance en las investigaciones y el comienzo de los juicios a las/os responsables de los delitos de lesa

---

<sup>51</sup> (1877-1945) Sociólogo francés de la escuela durkheimiana, que ha trabajado sobre la memoria colectiva.

humanidad en los últimos años. El punto de vista ha cambiado y los recuerdos que la memoria ha podido expresar han sido de gran ayuda para seguir reconstruyendo la historia argentina. De esta manera podemos decir que “el recuerdo de las víctimas de acontecimientos violentos y especialmente crueles y arbitrarios suelen ser el recuerdo de una pelea larga y sostenida por parte de un grupo social que lucha por transformar su memoria colectiva en memoria histórica” (Llona, 2009: 372)

Llona plantea la noción de verdadero y falso, situándolo en un segundo plano, y liga a la memoria con un proceso de construcción, buscando los instrumentos necesarios para interpretarla y darle sentido, significado. Al mismo tiempo, destaca que “la obtención de reconocimiento social debe traducirse en la incorporación de las nuevas narrativas reveladas, y de las memorias colectivas representadas por ellas, al acervo cultural escrito, que entendemos por memoria histórica” (Llona, 2009: 375). Es decir, que después de estos pasos es necesario que se comience a tener en cuenta en lo que se conoce como historia hegemónica y patriarcal.

Otro concepto que trabaja Llona y que considero necesario traer a colación es el que aporta Pierre Nora<sup>52</sup> sobre los *lugares de la memoria*, haciendo referencia a la forma de preservar la memoria desde un presente y que se considere histórico, no sólo con monumentos sino sobre qué espacio en el imaginario social ocupa la historia o los hechos pasados en la sociedad. Y al mismo tiempo existe una relación directa entre memoria y la construcción que sobre la identidad se realiza. En este sentido planteo qué lugar ocupa justamente el *Día de la memoria, verdad y justicia* en la configuración de la Argentina durante las últimas décadas; y la pregunta, obvia acerca de qué lugares ocupan las mujeres en esta construcción identitaria. Ya que a través de la construcción de esta identidad es posible, justamente, la identificación con un algo, con un pasado que permita encontrar el lugar de pertenencia. Esto es posible por la pervivencia de la memoria colectiva, pero ésta no es posible sin las emociones. Llona explica que:

“Si las emociones causadas por las experiencias vividas conmueven la memoria y resultan significativas en el proceso de construcción de la identidad personal, podemos deducir que la memoria histórica, en la medida en que se proponga influir en las generaciones futuras, debería tratar de constituirse en una experiencia con trazos emocionales, que permiten su asimilación y su recuerdo y, en esa medida, influir en la construcción de la identidad de las mujeres y hombres” (2009: 380)

---

<sup>52</sup> (1931-) Historiador francés, conocido por sus trabajos sobre Identidad francesa y memoria.

Desde lo emocional surge el impulso de relatar y dar a conocer lo que se vivió y experimentó, lo cual considero pertinente para el trabajo. A partir de las emociones es posible la transmisión de las experiencias, la memoria está cargada de emociones, y éstas hacen que la memoria recuerde u olvide, además, la emocionalidad está “permitida” en las mujeres lo que hace que la memoria pueda ser mejor trabajada que con los varones, por ejemplo. De esta manera se transfieren experiencias para las generaciones futuras, generando cambios en la memoria individual. Curiosamente, esta emocionalidad ha estado presente en los ámbitos de lo privado y lo íntimo en la vida cotidiana de muchas de ellas de forma cotidiana, y fueron tomadas como historias anecdóticas de sus experiencias y no como posibles aportes en la reconstrucción de la historia argentina, por lo tanto que hay reconocerles que “son las que han comenzado a sacar a la luz sus documentos íntimos, a mostrar sus cartas, a animarse a recordar y construir las memorias de la represión en Argentina” (Di Liscia, 2007: 151).

Todo aporte es válido y cada respuesta y anécdota puede contener datos relevantes para llenar los vacíos que aún existen en las páginas de nuestra historia, y más aún en las páginas de la historia de las mujeres. Bety me decía “no sé si esto sirve” cada vez que me contaba algo, y sí, todo sirve, porque cada una vivió esos años de forma particular, y cada una tiene su mirada y sensaciones sobre lo que pasó y cómo estas experiencias las afectaron. Se trata de hechos que no se van a encontrar en ningún lado, a menos que se les dé lugar desde un presente, asimismo “los estudios de la memoria articulan lo individual y lo social, puesto que remiten a lo que la sociedad ha plasmado en el pasado en una persona, cómo y qué le ha enseñado, cómo la ha condicionado o qué le ha posibilitado recordar, cómo significa el presente a partir de lo vivido” (Di Liscia, 2007: 143)

Estos son los recorridos que se han presentado y se han llevado a cabo para que podamos hablar y leer hoy en día al sinnúmero de mujeres que fueron invisibilizadas en los procesos de reconstrucción sobre una de las épocas que marcó un antes y un después en la Historia Argentina. Las mujeres militantes, pertenecientes o no a grupos armados, estuvieron presentes, lucharon y también marcaron la historia. Como se menciona al principio del capítulo, los estudios existentes si bien han ido en aumento en las dos últimas décadas, aún están buscando su lugar en la academia. Es allí donde las mujeres se han visto silenciadas y colocadas en un lugar de complemento a la historia de ellos. En palabras de Sidonie Smith:

“Como la ideología de los géneros niega la categoría de historia al guion de la vida de una mujer, es decir, la convierte en un espacio silencioso, un hueco en la cultura patriarcal, la mujer ideal se niega en vez de pronunciarse, y su historia natural no se forma en torno a la vida pública y heroica, sino en torno a la capacidad de respuesta fluida, circunstancial y contingente hacia otros que, según la ideología patriarcal, caracteriza la vida de la mujer pero no la autobiografía” (Smith, 1991: 99)

Este ser mujer está arraigado en las construcciones simbólicas que sobre los sexos se han hecho, los estereotipos y mandatos sociales sobre lo que ser mujer (y varón) implica. Estos arquetipos configuran la vida social y su forma de actuar en ella, teniendo una sentencia social punitiva frente al hecho de salirse de la norma. Estas costumbres, por lo tanto, han moldeado los comportamientos e influyen en el desarrollo psicosocial de las personas, por lo que cada experiencia vivida y el recuerdo de esta, ha sido mediado –inconscientemente– por estos modelos. Como se mencionó en páginas anteriores, estas experiencias de las mujeres poseen una carga emocional diferente a la de los varones, justamente por las formas del ser mujer/varón impuestas. Por lo tanto a la hora de estudiarlo es aún necesario separarlos genéricamente por las diferencias expuestas: “estudios sobre la militancia setentista en América Latina en la que las mujeres fueron protagonistas, permiten examinar cómo ha sido la construcción de los roles de mujer, militante y madre que, al coexistir, formaron un complejo altamente conflictivo” (Di Liscia, 2007: 149).

Esta realidad sobre los roles impuestos, se hace visible y palpable en varios testimonios donde las mujeres, a la hora de relatar, lo hacían desde sus tareas cotidianas, de un servir a otras/os, o sea entorno a sus relaciones personales; lugar donde el relato propio de un “yo” no existe, sino que es un “yo” a partir de otras/os. Por lo tanto, es necesario enfatizar en la construcción de un “yo” propio, para que el relato de la mujer sea desde su experiencia. Esta situación implica un desafío, ya que se debe deconstruir aquello que fue aprendido socialmente sobre los roles y estereotipos. Lugares que, además, se configuran como públicos (varón) y privados (mujer), marcando los límites de las acciones posibles de llevar a cabo. Estos límites se fueron desdibujando durante el siglo XX, pero sobre todo en las décadas de 1960 y 1970, la participación cada vez más fuerte de las mujeres en política era un suceso en aumento el cual no tenía vuelta atrás. Debido a este mismo escenario, en los años de la vuelta democrática, los silencios que existieron no se debieron al olvido, sino al lugar que se les dio a las mujeres.

“Dentro de esta línea, algunas autoras como Sapriza (2005), se preguntan si las mujeres son portadoras de una memoria particular sobre el pasado reciente y de qué manera sus memorias pueden contribuir a construir una historia no lineal que muestre la diversidad de puntos de vista sobre los procesos históricos. Lila Pastoriza (2004), sobreviviente de la ESMA, alude al compromiso del testimonio y a los ‘trabajos de la memoria’ como tarea que emprenden para vincular pasado con presente” (Di Liscia, 2007: 151)

Además, estas experiencias cargadas de simbología también pasan por el cuerpo de las mujeres. Es una memoria que se configura a partir de su experiencia corporal, que se expresa en los tratos que padecieron y las vivencias desde la maternidad, en algunos casos. Son las experiencias de aquellas que en los años de represión estaban en la cárcel o centros clandestinos, soportando las torturas diarias. De esta forma, vale replantarse que la identidad y la memoria son características propias en cada una de las mujeres, con las que se piensan.

A nivel nacional se han llevado a cabo trabajos desde la literatura<sup>53</sup> y desde la historia; varios de ellos están citados en nuestro trabajo. También pueden clasificarse por regiones y Buenos Aires aglutina la mayor cantidad de estudios. Con respecto a Mendoza, éstos aún son escasos. Es una deuda pendiente de la historia de Mendoza el hecho de seguir trabajando la temática, de darle voz a las mujeres que participaron en política durante el periodo de 1966-1976.

“Si como plantean [Elizabeth] Jelin (2002) y Cuesta Bustillo (1998), la memoria es un ‘trabajo’ en el que las personas se autoconstruyen y cimientan memorias sociales, para las mujeres esta tarea supone procesos permanentes de deconstrucción y elaboración, en los que dan cuenta de tensiones entre su invisibilización y desvalorización de sus experiencias, y de una lenta recomposición, en la resistencia, muchas veces desde los márgenes” (Di Liscia, 2007: 162)

Como expone María Herminia Di Liscia, será desde estos márgenes de resistencia donde nos moveremos en los siguientes capítulos, con la idea de construir y visibilizar aquello que aún permanece aislado.

---

<sup>53</sup> Con respecto a la literatura Rodríguez Agüero-Grasselli indican que “los género testimoniales se juegan en el cruce de dos imposibilidades: la de mostrarse como una ficción, puesto que los hechos ocurrieron y, por otra parte, la imposibilidad de mostrarse como un espejo fiel de esos hechos” (2008:69).

## Capítulo 4

### Las otras...mujeres militantes y militantes mujeres

*“Somos las nietas  
de todas las brujas  
que nunca pudiste quemar”  
Refrán feminista*

Ubicadas en el contexto argentino señalado (es decir, en las décadas de 1960 y 1970) fueron muchas las mujeres que decidieron por voluntad propia, o en calidad de compañeras<sup>54</sup> de los varones, ingresar a los diferentes grupos políticos armados. Este proceso fue creciente durante los años 1971 y 1972, tanto en organizaciones peronistas como en otras; y esta participación hizo trastocar algunas prácticas en la dinámica de la militancia con respecto a lo “esperable” que debían hacer las mujeres. A muchas de ellas las movió el “deseo de pertenecer a un frente que gozaba de gran prestigio debido a la legitimidad que la lucha armada tenía en las organizaciones revolucionarias” (Noguera, 2013: 10).

Cuando las mujeres se incorporaron hubo casos de resistencia por parte de sus compañeros en cuanto a los lugares que, en el imaginario social, ocupaban las mujeres. Como se ha mencionado, el juego entre la construcción de lo político y el género fue constante, pues “resulta claro que las desigualdades de género siguieron vertebrando a las organizaciones e, incluso, que las propias mujeres se masculinizaron como forma de mostrar su condición de igualdad” (Cosse, 2014: 293). Esta masculinización hace referencia a los comportamientos y actitudes que expresaron en la vida social, ya sea a través del habla, de la vestimenta e incluso de los lugares que tuvieron que ocupar en los mismos grupos. Sobre este tema le pregunté a Bety García durante la entrevista, cómo recordaba esta situación o si había conocido casos en la provincia, respondió que se masculinizaban porque era necesario, debían demostrar una actitud masculina que se equiparara a la fuerza del varón<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> “El término ‘novio/a’ había desaparecido del vocabulario de los militantes, lo mismo que los de marido/esposa, sustituidos por el de compañero/compañera, con su connotación de un doble vínculo: el afectivo y sexual y el de la coincidencia política” (Vasallo, 2009:5-6).

<sup>55</sup> Entrevista a Bety García realizada el 27 de abril de 2018.

Asimismo, Ana Noguera plantea que:

“el concepto de *masculinidades femeninas* invita a problematizar de manera sugerente las experiencias políticas de las mujeres que participaron de organizaciones político-militares en los setenta, ya que nos permite pensar cómo se estableció la relación entre cuerpos e identidades autoidentificadas como femeninas, y la radicalización política, que implicó también el uso de las armas y el ejercicio de la violencia<sup>56</sup>, actividad socialmente asociada a la masculinidad” (Noguera, 2013: 20)

De esta forma se presenta la disyuntiva entre lo que se denomina como *masculinidad femenina* y *feminidad femenina*<sup>57</sup>. Asimismo, la referencia a la masculinidad ejercida por las mujeres pudo haber estado sujeta a aquellas que ostentaban algún grado de autoridad en los grupos a los cuales pertenecieron, sin necesidad de haber usado un arma. En este entorno, muchas se vieron en la necesidad de borrar rasgos que representaran fragilidad o debilidad, pues debían mostrarse fuertes acorde a las circunstancias que enfrentaban. Esta imagen de fortaleza y masculinidad fue el modelo predominante del militante en el imaginario revolucionario, más allá que en lo discursivo no se visibilizara la comparación entre ellas y ellos<sup>58</sup>. En este sentido,

“Tanto el ERP como Montoneros construyeron una imagen del militante ideal que exigía compromiso, solidaridad y un sinnúmero de valores tomados del concepto del Hombre Nuevo, elaborado por el Che Guevara, y del imaginario católico. La puesta en práctica de estos valores por parte de los y las militantes, fueron considerados fundamentales si se anhelaba el advenimiento de una nueva sociedad” (Noguera, 2013: 19)

De esta forma el ERP emitió un documento que precisaba el accionar de la mujer y su papel dentro de la organización, estableciendo comparaciones con la mujer

---

<sup>56</sup> En el capítulo siguiente se presentan algunos recortes periodísticos que ilustran esta situación.

<sup>57</sup> Con respecto a estas definiciones nos podemos explayarnos sobre la construcción que se realiza desde el lugar de la mujer –en este caso representando lo femenino– en cuanto a los lugares a desarrollarse y como este escenario tenía aparejado la incorporación de lo masculino representado en las actitudes, formas de ser, características de liderazgo, expresado también en la vestimenta masculina porque cumple con los mandatos de lo considerado viril, propio de los varones; y sobre la femineidad se entiende la perpetuación de los roles y estereotipos en los que socialmente se ha formado a las mujeres en la sociedad, era lo esperable, cómo debía actuar. Lo que me hace pensar que si bien se encara esa masculinidad desde una mirada androcéntrica, podría verse como una nueva forma de masculinidad desde la experiencia femenina, es decir que al no considerarse femenina se la titula masculina a partir de una definición que se contrapone desde un binarismo. Pero tal vez pueda definirse desde otro lado. De esta forma en los estudios de género se encontraron las herramientas para el análisis de estos casos.

<sup>58</sup> “La actitud de muchas mujeres en el comienzo de esta etapa, disciplinadas en la estrategia político-militar, es clara en relación a quién es el enemigo común, no tan así en sus vinculaciones de género que, en general, no eran cuestionadas. Y si aparecía algún cuestionamiento éste no se hacía visibilizando una ideología de género a través de la cual las relaciones sociales desiguales evidenciaban dominación, exclusión, resistencias y consentimientos; es más, para muchas militantes estaba interiorizado un discurso de igualdad” (Garrido y Schwartz, 2006: 11).

vietnamita como modelo de mujer guerrera y a la vez protectora de las/los indefensas/os. En el texto de Alejandra Oberti se hace referencia a las palabras de cierre de una conferencia publicada por *El Combatiente*, (órgano oficial del Partido Revolucionario de los Trabajadores por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista), donde se expone que:

“La tarea de las mujeres no consiste solo en otorgar vuelo al movimiento revolucionario, sino también en formar generaciones futuras. Fortalecidas en sus tradiciones de grandeza y heroísmo, las mujeres vietnamitas habrán de llegar, sin duda alguna, a un grande y poderoso movimiento de mujeres en el seno del movimiento revolucionario general de la nación” (PRT, 1976b: 18 en: Oberti, 2013: 23-24)

En cuanto a la vestimenta, la denominada unisex “se convirtió en una forma de vestir revolucionaria” (Noguera, 2013: 27); el cambio de la pollera por el pantalón, el uso de zapatillas y camperas con tonalidades de verde, fue la imagen de la revolución que se quería lograr acorde al proyecto político. Este hecho también implicó poner en duda la representación de la femineidad que se tuvo en esa época. Sin embargo “la utilización de estereotipos genéricos tradicionales, como la madre, la puta o la novia, fue explotado por las organizaciones para no levantar sospechas a la hora de chequear objetivos (...) la presencia de una madre con su bebé es menos sospechosa que la de un varón” (Noguera, 2013: 24-25). Esta forma de operar fue constante durante gran parte de las acciones que se llevaron a cabo.

“Las mujeres participábamos, con mayor o menor responsabilidad, en determinadas acciones, pero nunca dirigíamos. Hubo, sí, compañeras en niveles intermedios de la dirección política. Creo que esto se relaciona, a pesar de la buena voluntad de considerarnos iguales, con que el hombre, generalmente, tiene más fuerza. Y entonces, el hecho cierto es que no arrancamos “como iguales”. Además, por una cuestión cultural, se consideraba a la mujer mucho más útil desempeñando ciertas tareas, o acompañando a un hombre, porque es menos sospechosa una pareja que dos hombre juntos.” (testimonio de Alejandra en Diana, 2011: 32)

Al igual que sus compañeros, las mujeres en promedio rondaron los 30 años – muchas de ellas, universitarias- y provenían de los sectores medios urbanos, aunque también hubo trabajadoras rurales. Su presencia y participación, como señalan varias autoras, “no significó un reconocimiento paritario por parte de la conducción de los grupos en foco” (Barrancos, 2011: 248), ya que el objetivo no era conseguir la igualdad

sino que era la lucha revolucionaria<sup>59</sup>. Como indican Beatriz Garrido y Alejandra Schwartz en un testimonio rescatado “y la verdad que ahí las cuestiones de género no aparecían como tal, y nunca aparecieron como tal. ¿Por qué? Porque no teníamos conciencia de la cuestión de género, estoy absolutamente segura”<sup>60</sup> (2006: 10).

En las entrevistas efectuadas a Bety y Sofía, conversamos sobre este tópico y cómo lo percibieron en su momento: ambas coinciden con lo expresado. Ellas eran excepciones, ya que pudieron tener acceso a una formación feminista y tomar conciencia de las diferencias entre mujeres y varones. De este modo se puede entender la casi nula participación en los entrenamientos de combate y utilización de armas. Así como también su lugar en las formaciones de base, consideradas posiciones más débiles. Sin embargo “no habría contradicción en la medida en que para ellas el uso de las armas, en tanto herramienta para y no como un fin en sí mismo, fue producto de un momento particular enmarcado en un contexto histórico de lucha global” (Noguera, 2013: 19). Desde el punto de vista de sus compañeros la imagen femenina de sus compañeras no se cuestionaba, sino que muchas veces se realizaba, Noguera expresa que esta acción de la masculinidad femenina no se cuestionaba ya que se remarcaba su “evidente heterosexualidad”<sup>61</sup> (Noguera, 2013: 24).

Dentro de los roles que las mujeres debían cumplir, uno de los fundamentales, sino el más importante socialmente, es el de la maternidad. Como se ha indicado, esta figura maternal es trascendental en las prácticas políticas que quisieron llevar a cabo en los diferentes grupos. Para analizar la maternidad durante estos tiempos es necesario

---

<sup>59</sup> Sobre este aspecto es necesario señalar la división que se presentó con las mujeres feministas que habían empezado a militar al mismo tiempo, muchas de ellas luego se pasaron a los grupos armados por la “tibieza” para tratar algunos temas y viceversa, ya que en los grupos armados el interés no era lograr la igualdad, sino que la idea estaba centrada en la liberación del pueblo del sistema liberal. Además, muchos de los reclamos de las mujeres feministas eran tomados como burgueses y que no respondían a los reclamos sociales que se “exigían” en su momento. Y la mayoría provenía del ámbito académico, lo que imposibilitó en varias ocasiones una apertura hacia todas las mujeres. Alejandra Ciriza señala que “el encono con el que muchas militantes feministas insisten en olvidar su ligazón con la izquierda solo es comparable con el empeño con el cual las izquierdas partidarias insisten en suprimir la especificidad de las demandas feministas. Por una parte la fragilidad del hilo de las memorias feministas/de mujeres se produce a merced del desdibujamiento de su politicidad, por la otra, su polo complementario es el refugio en la experiencia propia sin horizonte social, absolutizada y transformada en pura esencia mujeril” (2008: 44-45)

<sup>60</sup> Este testimonio pertenece a una militante de Montoneros.

<sup>61</sup> Con respecto al tema de la diversidad sexual, si bien en la Argentina ya habían surgido algunos grupos que militaban la temática, la discriminación y la violencia que existió hacia personas del colectivo LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans) fue una práctica diaria en todos los ámbitos, tanto en los grupos de derecha como los de izquierda.

tener en cuenta las concepciones que sobre ésta existían (al igual que en el presente)<sup>62</sup>, los prejuicios sociales; y como los actores sociales representaron e idealizaron la maternidad. Algunas de las variables a considerar son: la concepción del cuerpo propio, cómo eran administrados los métodos anticonceptivos, las políticas de maternidad/natalidad, las políticas de procreación, el rol maternal de las mujeres y el concepto equivalente de mujer y madre, las políticas de planificación familiar y el papel de la institución eclesiástica, en concordancia con los gobiernos de turno<sup>63</sup>. Sobre ésta última acepción, las políticas de la Revolución Argentina entramadas con los objetivos de la Iglesia eran muy claros, Maxine Molyneux expresa que “la nueva sociedad que los militares prometían crear restauraría la autoridad mediante el retorno a un orden patriarcal fundado en una familia retradicionalizada y privatizada” (2003: 103).

La idea de maternidad y las políticas sobre cómo y qué debía ser, se fueron implementando en la Argentina desde fines del siglo XIX, más precisamente con la consolidación del Estado nacional y el papel que las mujeres debieron adoptar<sup>64</sup>. Dichas ideas se mantienen durante el transcurso de la primera mitad del siglo XX. Si bien con el transcurrir de esos años y sobre todo luego de las guerras mundiales, muchas mujeres lograron cierta independencia económica, ellas seguían “atadas” a cumplir con su rol de madre, consolidándose la imagen que para lograr ser una mujer con todas las letras<sup>65</sup>, se debía lograr el objetivo último demostrando el amor a la patria. En este escenario, las madres solteras no gozaban de buena reputación. Además “el discurso estatal sobre la maternidad que surgió durante los años de las dictaduras elevó, pues, la maternidad y

---

<sup>62</sup> En el sentido que hoy en día se siguen transmitiendo aquellos ideales sobre la maternidad y que actualmente volvieron a “reflotar” por el debate de la Ley IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo) durante la primera mitad de 2018.

<sup>63</sup> En el capítulo siguiente se indaga con profundidad sobre la prensa y cómo “ayudó” a consolidar esta idea.

<sup>64</sup> Se debe considerar que la idea de maternidad viene formándose históricamente desde tiempos coloniales. Es a fines del siglo XIX que se toman como políticas de Estado. Marcela Nari expresa que “las ideas, los valores y sentimientos emergentes de las percepciones en torno a la reproducción biológica y de las relaciones sociales originadas alrededor de la maternidad, operan en las prácticas que, a su vez, encuadran el espectro simbólico posible” (Nari, 2004: 17). De esta forma la idea de maternidad es el resultado de las prácticas culturales, donde el comportamiento adoptado o incluso impuesto socialmente será motivo de preocupación. Así como también las actividades y valores que han sido naturalizados a lo largo de la historia, e incluso biologizados. La maternidad se vio fortalecida por la idea de poblar a la Nación, luego de la decepción que resultó con la política inmigratoria impuesta desde 1890. Así es como se biologiza o naturaliza la crianza, el cuidado hacia las/os otras/os, la responsabilidad en la primera educación y el amor “incondicional” hacia las/os hijas/os (Nari, 2004). De esta forma, el Estado hace responsables a las mujeres en la tarea de proveer a la Nación con las/os futuras/os ciudadanas/os para su consolidación. Así “el Estado politiza la maternidad al convertirla en un objeto de preocupación y debate público y político” (Nari, 2004: 18)

<sup>65</sup> Término coloquial propio.

los valores de la familia a condiciones *sine qua non* para una nación saludable, precisamente cuando la vida familiar estaba siendo destruida por el terrorismo de estado y socavadas por las políticas de austeridad” (Molyneux, 2003: 103-104)<sup>66</sup>.

Ser madre era el fin último para muchas mujeres, sin embargo esta situación se vio modificada durante el transcurrir de los años sesenta. Las vivencias de las mujeres europeas y norteamericanas comenzaron a tener mayor injerencia en la vida de las mujeres argentinas. Cada vez fueron más las que hacían prevalecer sus inquietudes personales por sobre las obligaciones sociales, lo cual se vio reflejado en el aumento de mujeres que trabajaban y/o estudiaban, postergando el casamiento y, en consecuencia, la maternidad. Asimismo, el gran aumento del ingreso a las universidades ayudó a configurar las obligaciones sociales.

En esta etapa de la historia, de gran importancia para las mujeres, aparecen las conocidas pastillas anticonceptivas, generando una revolución en la sociedad argentina, sobre todo luego de vivenciar los dos primeros gobiernos peronistas, cuyas políticas estaban centradas en la importancia del rol doméstico y maternal, enfocado exclusivamente en las mujeres y la familia<sup>67</sup>. Esta idea es resultado de políticas pronatalistas, respaldadas en el temor de un vacío demográfico, que haría al país más débil en caso de un ataque o intento de penetración imperialista<sup>68</sup>. A raíz de esta idea Perón prohibió en el año 1974 la venta de pastillas anticonceptivas en instituciones

---

<sup>66</sup> En este sentido, las madres de las/os desaparecidas/os se apropiaron de esta premisa para exigir la aparición con vida de sus hijas/os y nietas/os. En la misma forma que las primeras feministas a principios de siglo XX aprovecharon su condición de madre para exigir mayor participación en los ámbitos públicos.

<sup>67</sup> Hasta el día de hoy se sigue asociando en varias instituciones públicas o subsecretarías el binomio “Familia y mujer” / “Mujer y familia”, perpetuando la idea que no pueden existir uno sin el otro. Sobre esta situación muchas feministas siguen intentando modificar dichos nombres. Como por ejemplo en el sur de Mendoza, se encuentran las Áreas de: Supervisión Área de la Mujer y la Familia (San Rafael) y Asesoría de la Mujer y Desarrollo de la Familia (Gral Alvear). Fuente: <http://www.generoydiversidad.mendoza.gov.ar/areas-mujer-municipales/>

<sup>68</sup> Felitti agrega que “las posiciones más críticas sobre el papel de los Estados Unidos y los organismos internacionales frente a la cuestión demográfica mostraron cierta subestimación del problema real que planteaba el aumento de la población. Cuando el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson (...) destacó los beneficios de gastar cinco dólares en el control de la población frente a los 100 que deberían invertirse en crecimiento económico, no hizo más que confirmar los argumentos de muchos intelectuales y políticos de la región. Motivos no faltaban para considerar a los programas de planificación familiar una imposición imperialista” (2012: 41). Además “en un informe oficial presentado por Perón a los dirigentes partidarios provinciales, se mostraba al país como víctima de un ‘sutil plan exterior de largo alcance para despoblarla de hombres y mujeres en edad útil’, materializada en una campaña psicológica y material basada en el engaño (...). De ahí que una de las metas más importantes de la gestión fuera la de sentar las bases para contar con 50 millones de habitantes en el año 2000” (2012: 73)

públicas; alegaba que provenían de Estados Unidos, considerado bastión del imperialismo occidental.

Es en este ambiente donde actuaron las mujeres que participaron políticamente en los diversos grupos que se fueron conformando durante los años sesenta y setenta. Karina Felitti expresa que “la tensión entre las libertades individuales y la autonomía personal, y los deberes ciudadanos y la noción de bien público dio lugar a un conflicto que tuvo en el cuerpo de las mujeres su principal campo de batalla” (2012: 55). Se presentaron dos realidades: las mujeres que participaron de grupos políticos o partidos políticos (algunos armados) y aquellas que comenzaron a integrar grupos de mujeres feministas con intereses particulares. Se dio el caso de varias de ellas que participaban en ambos. La separación se presentó por las ideas que defendían, mientras el primer grupo buscaba la revolución (incluso por las armas), el otro hizo hincapié exclusivamente en problemas que atendían a las mujeres y sus problemáticas, su lucha era personal<sup>69</sup>. Lo que siguió en tensión era el cuerpo de las mujeres, así:

“estos desgarros se hicieron más severos en los cuerpos de las mujeres venidas de los partidos políticos. La militancia paralela creaba dos tipos de conflictos: uno interno, en las propias mujeres: “nos sentíamos divididas, tironeadas, entre la lealtad hacia el partido y la lealtad hacia el grupo de mujeres”. Otro externo, entre las “políticas” y las “feministas”. Para estas últimas, los partidos de izquierda sólo se interesaban por los “derechos de la mujer” antes de las elecciones [...] “Los partidos políticos no cuestionaban la maternidad, el trabajo doméstico y el matrimonio, pilares básicos del patriarcado” (Nari, 1996:17 en Trebisacce, 2008: 11)

Con respecto al papel de la maternidad en los grupos armados, “se animaba a las parejas militantes a la fecundación (...) se estimulaba a los cuadros femeninos a quedar embarazadas” (Barrancos, 2011: 251). En referencia a esta situación no se cuenta con suficiente documentación para sostener esta política en todos los grupos, por lo que puede arriesgarse que se trataba sólo del accionar de ciertas células. En la misma línea Felitti argumenta que si bien eran tiempos de revolución sexual, ésta fue vista como “una distracción burguesa”; y el control de la natalidad fue rechazado, ya que tener hijas/os era asegurar la retaguardia del plan revolucionario, pues las/os hijas/os se convertían en motivadores a la hora de salir a luchar.

---

<sup>69</sup> Durante estos años setenta, por intermedio de los estudios feministas norteamericanos nacerá la conocida frase “lo personal es político”. Para ampliar el tema véase: Millet, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid, Catedra. (La primera edición es de 1976).

En la entrevista que mantuve con Sofía sobre este tema, mencionó que su deseo de ser madre estuvo vinculado a la idea de que pudieran ver por lo que ella había luchado: la construcción de una sociedad mejor<sup>70</sup>. Igualmente, fue arriesgado al momento de parir, ya que muchas recurrieron a la clandestinidad o incluso al cambio de nombres de sus hijas/os para que no fueran localizadas/os. Otra de las vivencias que representó un verdadero peligro fue “la huida desesperada con niños, cuando las células resultaron perforadas y los responsables cayeron [lo que], se encuentra entre las cuestiones más dramáticas de la experiencia de las militantes” (Barrancos, 2011: 252). Sofía relató la situación que atravesó cuando, estando en el exilio, volvió al país para buscar a sus hijas, quienes se encontraban con su abuela, y el cuidado que tuvo que tener para sacarlas del país y no ser descubiertas<sup>71</sup>.

Garrido y Schwartz expresan que la maternidad se puede analizar desde dos dimensiones. La primera representa lo simbólico, es decir las significaciones y conceptos sobre la maternidad y su importancia en la vida de dichas mujeres. La segunda dimensión se ocupa de establecer los cuidados que las/os hijas/os tendrán, preparando el escenario para los posibles obstáculos y ambivalencias que puedan encontrarse para lograr confluir la vida política con el rol del cuidado. Así lo expresaba Tina, una de las entrevistadas por Diana en su libro:

“De todos modos, el punto máximo de conflicto para la condición femenina creo que es el tema de los hijos. Eso estuvo atravesado y va a seguir así. Al menos en mi caso. La entrega era total y no había lugar seguro para ellos, porque tenes que andar armada y tener armas en tu casa. Si había un operativo, las posibilidades de salvarse eran muy limitadas y no había solución. Si los tenías, vivías con una puntada en el corazón. Yo al principio los aborté, pero cuando decidí aceptar el embarazo, de militante full time pasé a ser mamá full time en sus primeros meses. Uno cambia cuando tiene un hijo, al darle la vida pasas a temer por su vida futura. No hubo una respuesta única al dilema y tampoco la hubo desde la organización. No se puede tener un hijo y dejarlo con los abuelos. Los hijos son frágiles, te necesitan, no sabes qué hacer, porque también sabíamos que, de caer, mujeres embarazadas o niños eran el punto de chantaje: “Si no hablas...”. Yo honestamente, no sé qué hubiera hecho en ese momento. Sé de un compañero que no habló, aunque torturaron a su hijo, otro creo que mató a

---

<sup>70</sup> Entrevista a Sofia D’Andrea realizada el 12 de abril de 2018.

<sup>71</sup> Idem.

toda la familia, no sé, no puedo juzgar, creo que no habría sido capaz...”  
(Diana, 2011: 55)

Se ve en estas mujeres el papel activo que querían desempeñar tanto en el rol maternal deseado como en la acción política por la cual estaba atravesando el país, pues varias de ellas ocupaban lugares de importancia dentro de la organización. Sin embargo, entre estos mismos grupos se reforzó el rol tradicional de la mujer como madre, como lo señalan los documentos de formación del PRT-ERP. En algunas situaciones esta presión conllevó a adoptar actitudes “burguesas”. Así lo relata Frida, militante de dicho grupo:

“Recluida en un departamento con dos bebés yo, que había sido militante de primera línea, que había armado mis propias cosas, que había jugado mis propios papeles, me encontré lavando pañales mientras mi compañero se iba a la mañana y volvía a la noche porque tenía cita tras cita y numerosas actividades. Hasta que yo dije: “Basta”, y contrate una *baby sitter*. Salían en *La Opinión*: “*Baby sitter* María Angélica”. Nunca me olvidaré este nombre. Repodrida como estaba, cacé un público, porque, por supuesto, no tenía teléfono, y pregunte cuanto salía la visita de María Angélica. Lo más curioso es que llegó una rubia despampanante. Yo me sentí una piltrafa humana, con mi vaquerito...Se quedó todo el día. Cuando volví y supe que se podía quedar a la noche la contrate cuarenta y ocho horas. Me fui a andar un poco a respirar, me dije: “Hago algo o esto no se destraba”. Inevitablemente, se produjo el cuestionamiento: que era una actitud “pequeño burguesa”. Entonces llamé a una reunión de responsables. Vinieron. Entre ellos el responsable máximo, que ya murió. Eran todos hombres, y todos me cuestionaban. El Flaco, mi compañero, que tenía bigotes, se atusaba los bigotes, nerviosos, y se acomodaba los anteojos a cada rato. En un momento dado ofrece un café y se va para adentro, a la cocinita miserable que teníamos ahí. Pero enseguida vuelve y me pregunta: “¿Dónde está el azúcar?”. Yo mire a los compañeros que habían venido a “juzgar” mi actitud y dije: “Creo que el problema ya está planteado, porque si en una casa donde hay dos bebés con los padres, uno de los dos adultos no sabe dónde está el azúcar, está muy claro que el debate acá no es conmigo sino con el compañero que no sabe dónde está el azúcar en su casa””.  
(Diana, 2011: 61)

En contraposición existieron mujeres que decidieron no tener hijas/os, ya que no lo vieron como un objetivo a cumplir en su vida, desprendiéndose de las imposiciones sociales que se esperó que cumplieran. Como expone otro testimonio brindado por Cintia Castro:

“Yo creo que un hijo te demanda muchos esfuerzos y mucho tiempo, y no sé si estoy dispuesta a dejar de hacer algo de lo que hago. Por ahí suena un poco duro, pero la militancia es lo que más me llena la vida. El problema de los hijos es para cualquier mujer, militante o no. Pero en mi caso yo no siento la necesidad de la maternidad. Me gusta jugar con un chico, te lo

puedo cuidar si me lo pedís, pero al rato siento como una carga, aunque no esté haciendo nada concreto. Necesito el tiempo para mí. Supongo que al hacerme más grande también se pone más difícil tomar esa decisión, y a esta altura, pensar que otro dependa de mí ya me hace mal, me supera” (Diana, 2011: 227)

Al mismo tiempo, se debe tener presente que también existieron mujeres del “otro lado”, las esposas de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, enfermeras, médicas, carceleras que fueron cómplices de lo que estaba sucediendo<sup>72</sup>.

Durante las dictaduras hemos visto que se optó como forma de control de la sociedad el uso de la violencia, como forma de legitimar su poderío con la excusa de lograr cumplir los objetivos de las políticas de seguridad nacional, cuyo fin era volver a implementar el orden para aplacar la desorganización política y estabilizar la economía. Esta mirada proviene de los análisis de género que se realizan sobre las dictaduras (Molyneux, 2003). Fue una forma de control que comenzó durante la presidencia de Onganía, a través de casos de represión y secuestro. Se volvió a repetir esta situación en la presidencia de María Estela Martínez, con las acciones de la Triple A, para dejarle paso a las extremas medidas que adoptó el gobierno de facto de Videla. La represión poseyó una estructura y una jerarquía propia que articulaba con el Estado nacional “sin que eso obstara a la existencia de intereses plurales dentro del conglomerado de las fuerzas armadas y de seguridad” (Alonso, 2014: 193).

Dentro de estas políticas represivas -donde la idea era destruir el enemigo- las mujeres fueron las que sufrieron en mayor medida, no sólo por su militancia sino también por desobedecer el mandato social de lo que una mujer debía ser. Marta Vasallo relata el testimonio de uno de los discípulos de la Escuela de las Américas sobre el modo en el que debían interrogar a las mujeres, “Nos hablan que cuando una mujer era guerrillera era muy peligrosa (...) extremadamente peligrosas. Siempre eran apasionadas y prostitutas, y buscaban hombres (...) por eso estaban en la guerrilla (...). Entonces lo mejor era ubicar a la persona que ella más quiera (...) y pegarles y torturarles delante de ella” (2009: 9).

Al respecto no se observan, hasta ahora, numerosos estudios sobre el tema: acerca de situaciones que muchas mujeres debieron enfrentar cuando cumplían

---

<sup>72</sup> Para ampliar véase: D’Antonio, Débora (2003) “Mujeres, complicidad y Estado terrorista”. En: *Estudios Críticos sobre Historia Reciente. Los '60 y '70 en Argentina*. Parte IV. Cuaderno de Trabajo N°33. Buenos Aires. Instituto movilizador de Fondos Cooperativos. (ediciones de colección)

condenas en cárceles o cuando eran privadas de su libertad –sin juicio previo- en los centros clandestinos de detención. Los estudios recientes se han encargado de analizar y reflexionar sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en los años de dictadura. Aunque nuestro trabajo se enmarca en la participación política en los años previos a la última dictadura, he tratado de realizar una aproximación breve sobre la realidad que muchas de ellas debieron afrontar y las consecuencias que asumieron una vez que recuperaron la libertad.

Si bien de estos análisis se destacan varios interrogantes, uno de los menos trabajados se refiere a las torturas que tuvieron que padecer. Es un ámbito de difícil abordaje ya que lo que se sabe se ha construido gracias a los relatos de las que se han animado a hablar y contar los vejámenes por los cuales pasaron. En este escenario es posible visibilizar la diferencia entre mujeres y varones, con respecto al trato dado por las fuerzas armadas en las cárceles y/o centros de detención clandestinos<sup>73</sup>.

A la hora de relatar las experiencias en estos lugares, los varones contaban hechos de discriminación y tortura y se dio por supuesto que a las mujeres les pasaba lo mismo. Pero esto no fue así, pues una vez que las mujeres comenzaron a relatar las experiencias por las que ellas transitaban, la mirada y la concepción acerca de hasta dónde había llegado la tortura también comenzaron a conocerse. Muchas de las acciones de violencia perpetradas se basan en las nociones que se vienen presentando sobre la idea de la masculinidad o femineidad. El castigo por romper los tan marcados estereotipos de la sociedad que se planteaba organizar, ejecutado con total ensañamiento, al tiempo que se buscaba herir al enemigo por intermedio de las mujeres que eran parte de las organizaciones; “en el pacto patriarcal, las mujeres son el botín de guerra, el factor a partir del cual los varones usan para herir, en lo más profundo, el honor de su adversario” (Rodríguez Agüero y Grasselli, 2008: 153)

Las violaciones constantes, solas o frente a sus compañeros, fueron una de las prácticas regulares que se denunciaron, donde se aprovechaba la total vulnerabilidad de éstas con el objetivo de “romperlas” para que “soltaran” la información. Otra de las

---

<sup>73</sup> Molyneux agrega que “el extendido uso de la tortura contra los prisioneros se erotizó y sexualizó. Las mujeres eran sometidas rutinariamente a violaciones y otros abusos sexuales en formas que expresaban una misoginia sádica. A los hombres también se los violaba, en ‘actos mecánicos de sodomía que reconstituían sus cuerpos como homosexuales, y luego como “hembras” pasivas y rotas, en terribles experiencias de agonía y humillación’. Así, incluso en la tortura se reproducía la jerarquía de género” (2003: 102-103).

situaciones por las cuales tuvieron que pasar aquellas que se encontraban embarazadas fueron las pésimas condiciones de parto, a raíz de lo cual muchas murieron durante el proceso del mismo o como consecuencia de infecciones postparto. También se produjeron secuestros de bebés que fueron “repartidas/os” entre los mismos militares<sup>74</sup>. En este sentido la *victimización* de las mujeres fue mucho mayor de lo que se creyó en un principio, ya que en la lógica patriarcal puede darse la situación de que muchas se coloquen en el lugar de víctimas, pero no por lo que les sucedió a ellas y el atropello hacia sus cuerpos<sup>75</sup>, sino como víctimas en cuanto a la relación que establecían con los varones. Por este motivo es necesario señalar que el control sistemático del cuerpo de las mujeres fue la forma de proceder en los actos de tortura.

“(…) la derrota política significó para muchas militantes el secuestro, la tortura y la cárcel, como sufrimiento en el cuerpo. En este sentido, habría que considerar, los discursos disciplinados de los represores, en cuanto a la normalización de lo que consideraban la ‘verdadera femineidad’. Estas experiencias de encierro revistieron particulares formas, a partir de las cuales, los dispositivos represivos desplegaron su castigo a los cuerpos transgresores de las mujeres políticas. La cárcel puso de manifiesto al extremo la asimetría de poderes entre varones y mujeres. Se planteó en crudo la relación entre poder, cuerpo, género femenino e ideología y la masculinidad de los represores se afirmó en su poder absoluto de producir dolor y sufrimiento” (Rodríguez Agüero y Grasselli, 2008: 153).

Luego de estas experiencias, lo más difícil, según los testimonios, fue la reincorporación a la vida cotidiana una vez que lograron salir en libertad. Las creencias y relatos que comenzaron a circular con respecto a las personas que habían participado en los grupos armados estuvieron a la orden del día. Los lazos y grupos a los cuales pertenecieron ya no estaban, algunas familias las recibieron nuevamente, mientras en otras no fue así; entonces varias señalan la sensación de persecución y desolación a la cual se enfrentaron. El testimonio de Tina nos ayuda a comprender un poco más esta situación:

“Durante mucho tiempo no pude decir que había intentado suicidarme tomando agua podrida. El solo hecho de pensarlo me daba una náusea tan

---

<sup>74</sup> “Fueron los defensores de la sacralidad de la familia y la maternidad quienes negaron a las militantes la legitimidad de su condición de madres. Era un cliché la acusación de ‘malas madres’ a las militantes, pero quienes separaron a los niños de esas madres, fueron sus enemigos políticos, los más tenaces cultores del carácter ‘natural’ de la familia tradicional y del instinto materno” (Vasallo, 2009: 12).

<sup>75</sup> No sólo eran objeto de tortura, sino que también muchas sufrieron amenorrea –interrupción de la menstruación- por la mala alimentación y el estrés constante, Barrancos expresa “un dato común de buena parte de las narrativas femeninas en situación de cautiverio recae en la constatación del síndrome de amenorrea debido a las condiciones excepcionales a las que esas mujeres fueron sometidas” (2008: 253)

profunda que el problema era cómo hacer para no vomitar. Hoy estoy mejor preparada para ese hecho. Tampoco he perdido capacidad sexual. El problema es en otros terrenos que, te vuelvo a decir, no lo tengo para nada desculado y no puedo, ni quiero, tener relaciones sexuales por el momento. Yo sé que no está bien. Es una parte mía que está muy destruida la que está relacionada con la dignidad. Esa vejación...el llegar hasta el fondo, es...morir...es morir. La tortura no es solo física. Es psíquica. Barreiro, nuestro jefe en el campo, decía que no le importaba dejarnos con vida, lo que le importaba era no dejarnos pensar. También decía: 'No importa que no estén muertos, después van a tener que vivir la vida de todos los días y eso es lo más difícil'. Hizo bien 'su trabajo'. (...)Por eso, cuando me preguntan en qué nos ganaron y en qué les ganamos, sé que en mi caso les gané porque no les di a información y no me pasé. No pudieron hacerme pensar que su ideología es mejor que la mía, que nosotros éramos los demonios y ellos los salvadores de la patria. Pero nada es gratuito. Ellos también ganaron. Mi estómago ha quedado con un gran asco de toda esa etapa, como si dentro de mí hubiera unas células malignas que todavía debo extirpar. (...) y es muy difícil volver a vivir cuando todo lo que amaste ya no existe. Algunas cosas tengo hechas. El problema son los cinco minutos de desesperanza y cuando digo: 'Me ganaron'. Son esos cinco minutos" (Diana, 2011: 52-53)

En la recuperación y construcción de estas memorias, se debe tener presente que los casos de violencia sexual –sobre todo- se podían presentar con características negativas, por señalar a las mismas mujeres como las causantes de los hechos perpetrados, y no a los responsables directos de tales hechos<sup>76</sup>.

Pero estar viva luego de lo sucedido no fue sencillo, como se puede leer en los testimonios. La reinserción se presentó con algunas dificultades en relación a la familia y las amistades, pero se pudieron resolver con el tiempo. Sobre este tema pregunté a mis entrevistadas en las conversaciones que tuvimos, en relación a cómo ellas habían vivido el “después”; Bety relató lo siguiente:

“yo ahí salí (...) lo que dije y sostengo que para mí fue peor que salir antes, porque era una cosa extraña, ahí estaba con mis compañeras, yo me sentía protegida, más allá que sabíamos que estábamos a merced de los milicos. Pero ya después en mi casa era una sensación de desprotección, una sensación de vivir en una pecera, que yo pensaba que en cualquier momento me podían venir a buscar, y de hecho paso (...). Algo muy terrible fue la desconexión, o sea porque vos salís y no hay nadie, y los que hay están escondidos, recontra escondidos (...), muchos se fueron, otros estaban presos y otros desaparecidos, fue muy terrible (...). Yo había hecho una

---

<sup>76</sup> Esta idea, de usada de manera constante por el patriarcado para defenderse, está vinculada a su vez con el papel de la sexualidad con tintes demonizantes por las fuerzas armadas. Vasallo expresa que “el afán de emulación y la promiscuidad son condenados, significan que se trata de una mujer que sale de su rol, hasta el punto de no sólo aspirar a alguna forma de poder público (...) sino además de elegir la vía de las armas, terreno exclusivo de la agresividad y el heroísmo varonil”. (2009: 12)

clausura, yo no me podía juntar con nadie porque yo sentía que con cualquier persona que me juntara le estaba haciendo un daño.”

Agrega que pudo mantener algunas amistades que había hecho en la facultad, con las cuales salían a bailar para hacer catarsis por todo lo que sucedía y tratar de despejarse. Amistades que conserva hasta el día de hoy, y las cuales la acompañaron a ella y su familia cuando estuvo detenida. Sin embargo, las secuelas de su experiencia la acompañaron durante varios años más:

“Una cosa muy terrible, que yo no sé si le ha pasado a todos pero...como no se podía hacer nada y era tan peligroso (...) muchos de nosotros nos construimos otra vida, una vida que no tenía nada que ver con la militancia (...). Yo recién me recupero, vuelvo a ser yo, la persona que era en el ‘99 recién (...). En el año ‘83 que me convocaron para las elecciones, para ser autoridad de mesa (...) no sabes la paranoia que me dio. Yo estaba segura que me habían dado eso para que yo metiera la pata y volver en cana, una locura (...) y el día de las elecciones con todos los milicos metidos en la escuela (...) fue de terror”

En el caso de Sofía llegó a la provincia de Mendoza, luego de haber vivido en Perú y Bolivia, con la vuelta de la democracia el haber participado como militante aún significaba un peso social a la hora de relacionarse,

“Cuando yo llegue acá, nunca dije [nada] a nadie al inicio, dije el día que me ubiquen y me conozcan bien, les voy a decir soy una subversiva (...) porque opera tanto el prejuicio social (...) nosotras vivimos la discriminación por razones ideológicas políticas (...) ya desde los ‘70, mediados de los ‘70. El ser subversiva (...) significamos una cuota de inseguridad para cualquier espacio donde nosotras nos acercáramos. Por eso cuando decidimos con mi compañero venimos para acá, nadie conocía mi pasado. (...) Cuando me conocían les largaba, fui militante, y sí yo estuve presa, y sí yo salí expulsada, y sí fui de una organización que era revolucionaria (...) otra cosa a que lo sepan y opera el prejuicio y vos no tengas el espacio para insertarte. Que vos sientas el peso de esa discriminación que habíamos sufrido en los ‘70, que los sintieras en los ‘80, ‘90 y 2000. (...) Fue un estigma y lo sigue siendo para algunas personas. (...) Utilicé esa táctica, pero ha sido difícil. Para mis hijas ha sido difícilísimo, su padre desaparecido, los primeros años fueron chicas discriminadas (tenían ocho años cuando desaparece su padre). Yo traté de sortearla, sí percibí la discriminación, pero no la padecí (...) con recursos inventados”

Otros de los aspectos negativos, por el que muchas pasaron, era ser señaladas como “colaboradoras” generando desconfianza hasta en los círculos más cercanos por temor a que cada una de ellas fuera una espía, y debido a esto muchas terminaron exiliándose y/o construyendo una nueva vida. También fueron señaladas como

“quebradas”, asociando esta debilidad al hecho de ser mujeres, es decir incapaces de mostrarse fuertes frente a las presiones ejercidas por los torturadores<sup>77</sup>.

En la entrevista realizada a Bety hablamos sobre el rol de la madre en la militancia y ella mencionó: el estigma, las persecuciones ideológicas y las presiones sociales que muchas mujeres padecieron cuando se “reincorporaron” en la sociedad, y en varios casos el reclamo que les hacían sus propias/os hijas/os hacían a las que eran madres tiempo después, por haber priorizado la vida de militancia y no una vida junto a ellas/os, dejándoles en situación de abandono. Agrega que se tenía que saber militar bien en esas situaciones, sino sus propias/os hijas/os se les ponían en contra.

---

<sup>77</sup> Algunos temas que no se incluyen en nuestro trabajo es el manejo de la palabra “desaparecido” y el tabú generado alrededor de esta una vez terminada la última dictadura militar. Al igual que el tratamiento que se le dio a aquellas mujeres que desarrollaron lo que se conoce como “Síndrome de Estocolmo” hacia sus torturadores; “el llamado síndrome de Estocolmo, por el que la víctima queda amarrada al victimario y subyugada por éste, ocurrió y algunos casos resultaron conocidos. Estas situaciones dieron lugar a todo tipo de condenas, aunque lo notable es que las mujeres cuyas circunstancias amorosas fueron exponenciales (...) soportaron la tortura sin delatar” (Barrancos, 2008:253).

## Capítulo 5

### Querido diario: las mujeres también luchan

*“¡Qué enorme alegría entonces que no se sepa quiénes somos,  
que no seamos como dicen que somos,  
quienes parecen saber qué o cómo somos,  
que no se pueda decir de nosotras que somos UNA,  
que Yo ya sea muchas y que nadie sepa cuantas!”  
Manada de lobxs*

En este último capítulo nos centraremos en una de las herramientas que los grupos dominantes utilizan para instalar en la sociedad ideas y preceptos, además de informar sobre lo que acontece, que se da desde el marco discursivo en el papel prensa. Para ello abordar su análisis, se ha utilizado la propuesta de Paul Chilton y Christina Schäffner (2000) quienes, desde el enfoque del análisis lingüístico del discurso, proponen cuatro dimensiones para el estudio de los casos. Éstas son: 1- la coerción: implica la utilización del habla o discurso con el objetivo de imponer o sancionar comportamientos y/o ideas, aplica poder mediante la utilización del lenguaje y el control de la censura; 2- la resistencia, la oposición y la protesta: es la forma de resistencia que los grupos opositores utilizan para desplegar sus ideas contrarias a las hegemónicas, pueden hacerlo mediante fanzines<sup>78</sup> y graffitis por ejemplo; 3- los encubrimientos: consiste en las formas en que el control político actúa para “tapar” información o noticias, tergiversando u omitiendo datos verdaderos; 4- la legitimación y la deslegitimación: está relacionada con la primera, ya que a través de la coerción se busca la legitimación de los actos, políticas o ideas del grupo hegemónico, por medio del cual se busca la obediencia. Como contraparte se encuentra la deslegitimación, representada en un “otro” que involucra cargarlos con una mirada negativa.

Chilton y Schäffner proponen, además, tener en cuenta los actos del habla. *Cómo, hacia quién y desde quién*, son elementos a analizar en los estudios, pero principalmente el *desde quién*: “el ‘posicionamiento’ del hablante como un narrador y mensajero autorizado y como actor decisivo es fundamental” (2000: 314). En este caso el hablante sería el Estado argentino (en complicidad con los medios de mayor tiraje), el cual, según las reglas del juego, no permite que se lo cuestione ni que se realicen

---

<sup>78</sup> Los fanzines son publicaciones con temáticas específicas sobre temas varios; generalmente de entrega gratuita.

preguntas. En este papel que juega el hablante, Norman Fairclough y Ruth Wodak proponen que es necesario “considerar ‘el poder en el discurso’ y ‘el poder sobre el discurso’” (2000: 390), desde una óptica dinámica de idas y vueltas en un aquí y ahora de los hechos discursivos, como resultado de “procesos negociados y disputados” (2000: 390). Además “el discurso constituye a la sociedad y a la cultura, así como es constituido por ellas (...), [lo que] implica que toda instancia de uso del lenguaje hace su propia contribución a la reproducción y/o a la transformación de la sociedad y la cultura, incluidas las relaciones de poder” (Fairclough y Wodak, 2000: 390).

Como se ha observado en este trabajo, estas relaciones de poder están sostenidas desde la ideología que representa, constituye y reproduce las relaciones desiguales, de dominación y explotación. Por su parte, desde la segunda mitad del siglo XX “las ideologías se definen habitualmente como sistemas políticos o sociales de ideas, valores o preceptos de grupos u otras colectividades y tienen la función de organizar o legitimar las acciones del grupo” (Van Dijk, 1999: 16). Por esto mismo la forma en que se expresa la ideología tiene variantes múltiples, pero una de las más importantes son las formas discursivas y los métodos de reproducción de la(s) misma(s).

Teun Van Dijk señala que las ideologías son normativas, por lo tanto tienen un (no) deber ser que las personas del grupo deben acatar. De esta manera se construye un nosotros/os y un ellas/os, en opresión constante, que a su vez conforma una identidad propia. En este sentido Adriana Arpini agrega que “la ideología, lo mismo que el lenguaje y que las formas de producción y reproducción de la vida cotidiana, constituyen mediaciones a través de las cuales los sujetos realizan su propia autoafirmación...” (2003: 88). Esta autoafirmación de un yo/nos también está contenida en los significados que se perciben en la ideología. Al tomar control del conocimiento tienen la posibilidad de manipular las estructuras conceptuales, por lo que se inmiscuye en el significado que se le dé a las palabras como se verá más adelante. ¿Cómo se controla el conocimiento?, Van Dijk explica que:

“las ideologías se adquieren normalmente, y en gran parte, a través del discurso, y en razón de que las elites contemporáneas obviamente controlan los medios de reproducción ideológica, y especialmente los medios masivos de comunicación, la cuestión se reduce esencialmente a dos preguntas empíricas interrelacionadas, a saber, si los medios masivos de comunicación representan principalmente las ideologías de las elites y si estas ideologías tienen la influencia esperada sobre las ideologías del público en general (‘dominado’)” (1999: 229)

A partir de estos postulados podemos interpretar que la forma más directa de la transmisión ideológica se produce por medio del discurso. Pero se deben tener en cuenta sus consecuencias e influencias a nivel social en lo que respecta a un cambio o afirmación de las ideologías en las que se cree o se busca imponer, ya que después de todo “la legitimación es una de las principales funciones sociales de las ideologías” (van Dijk, 1999: 318).

A su vez, la ideología se puede pensar como lugar de confluencia y articulación entre las construcciones y representaciones de la realidad e identidad, sobre todo de la identidad de grupos y comunidades (Van Dijk, 1999) que conforman el nosotros/os y el ellas/os en la sociedad. Estos grupos identitarios pueden pertenecer a la parte hegemónica/dominante o la que se opone configurándose como lo “contrario”. El caso argentino podría analizarse en esta perspectiva, a partir de una realidad que hemos expuesto en los capítulos anteriores; así:

“a lo largo de todo esa etapa de gobierno constitucional se fue construyendo una lógica político-represiva centrada en la idea de eliminación de un enemigo interno. Los dispositivos represivos incluyeron directivas y normas legales secretas de la más variada índole, la censura informativa y cultural, el incremento de las detenciones y el agravamiento de las penas y condiciones carcelarias, e incluso el establecimiento del estado de sitio, que con sucesivas renovaciones permanecería en vigencia hasta el fin de la dictadura militar. Entre tanto, la amplia noción de ‘subversivo’ posibilitaba la expansión ilimitada del universo de lo peligroso” (Alonso, 2014: 193).

En la misma frecuencia, el peso simbólico del significado de este “otro” se constituye en violencia simbólica en la construcción del discurso, desde la ideología dominante, que busca legitimarse por medio de éste para seguir manteniendo su poder. En este punto son apropiadas las palabras de Ansaldi:

“la violencia simbólica desempeña una función importante. Parte de ella se expresa en el lenguaje, en la caracterización que se hace del oponente y de la violencia misma, es decir, en la batalla ideológica. Cuando la violencia política se legitima, o adquiere legitimidad, deja de ser llamada tal para travestirse de autoridad, coerción, fuerza, ley, todas ellas denominaciones institucionales por el derecho. Así, en la batalla ideológica, quienes detentaban el poder en el siglo XX y/o lo detentan en el actual no vacilaban ni vacilan en calificar a sus enemigos como ‘delincuentes’, ‘subversivos’ o, para enfatizar aún más, ‘delincuentes subversivos’, ‘elementos foráneos’ y, en la cúspide del mal, terroristas” (Ansaldi, 2014: 60-61).

Al respecto rescato el análisis de Molyneux acerca de la obra *Disappearing Acts* de Diane Taylor (1997): sobre cómo juega el imaginario masculinista de ver la patria

como un algo femenino, asociada a la madre tierra, que fue tomada por enemigos que debían ser combatidos con el objetivo de libertar una nación llena de gloria e indeble. Esta analogía posicionaba al ejército en el papel del héroe viril, en contraposición a un “otro” difícil de gobernar, el cual poseía características femeninas, con tintes de desobediencia y desacato a la autoridad, que debía ser subyugado y disciplinado. Por lo que “si en el siglo XIX el ‘enemigo’ lo constituían los pueblos indígenas que ‘amenazaban la civilización’, en la década de 1970 se culpaba a los ‘subversivos’ no sólo de amenazar al estado, sino el mismo modo de vida de la nación” (Molyneux, 2003: 102). Y si quienes atentaron contra la nación, además de los subversivos, fueron las mujeres subversivas, su condena social fue peor:

“el punto de vista de los represores confirma la hipótesis de que la militancia opositora, y por si fuera poco clandestina y armada, es doblemente transgresora por parte de las mujeres: transgresoras del orden social vigente pero transgresoras también de las pautas culturales impuestas a su condición de mujer” (Vasallo, 2009: 11).

Ansaldi y Alberto proponen el análisis de estos escenarios relatados por medio de la recreación del ambiente ideológico en el cual se han desarrollado. Una de las herramientas que hizo posible este entorno fue, sin dudas, la prensa escrita. Los periódicos de tiraje diario, una fuente muy leída que circulaba por la mayoría de los hogares argentinos, no sólo informaban de los hechos acontecidos en el país y el mundo, sino que también era una forma de imponer patrones de comportamiento en cuanto a los papeles que debían cumplir los varones y, sobre todo, las mujeres. Estos patrones de comportamientos respondían a un sector específico de la sociedad, como fue la clase dominante en la Argentina de la década de 1970.

Por ello, a la hora de redactar las noticias, y en especial las que hablaban de la posición de la mujer, surgían connotaciones negativas porque se interrumpía el *status quo* de la sociedad ideal que se intentaba implementar. Van Dijk señala que “desde el punto de vista ideológico, la noticia promueve implícitamente las creencias y opiniones dominantes de grupos de elite en la sociedad” (1996: 124). La imagen o lo que la mujer debía ser, se reforzó en la figura de protectora de la familia, y por lo tanto de la nación. La responsabilidad del bienestar y el buen porvenir estaba depositada en ella; mientras que la ‘nueva mujer’, que estudiaba y/o trabajaba, presentó matices de resistencia hacia estos postulados que se buscaron perpetuar.

El entramado del discurso periodístico, además de sus estructuras propias, también posee técnicas de comunicación complejas, entre ellas los procesos de producción y los planes estructurales que se encuentran en el texto que el/la periodista debe escribir (Van Dijk, 1996). Esta información se integra en forma discursiva, de allí que “el significado de un artículo periodístico no se encuentra en el texto, sino más bien surge de una reconstrucción efectuada por el lector, que será hecha explícitamente en términos de procesos de la memoria y representaciones” (Van Dijk, 1996:144). Esta producción se encuentra englobada en contextos que se entrelazan constantemente en la cotidianeidad, por lo que los discursos y escrituras representan las actividades sociales y, a su vez, se debe interpretar desde éstas:

“El papel de los argumentos, o formas de conocimiento parecidas, y la organización de las creencias resulta crucial en la explicación de cómo las personas entienden la información por omisión, cómo responden preguntas o proporcionan resúmenes de los textos. Estos argumentos explican cómo los lectores pueden construir una representación significativa incluso cuando el propio texto es sólo fragmentario” (Van Dijk, 1996: 149)

Además, se debe tener en cuenta que como personas de un grupo/comunidad, creamos y recreamos en la producción del discurso y los conocimientos. De esta forma, el devenir de la composición del grupo en relación con valores, intereses, relaciones de poder se ve interpelada. La prensa se mostró sorprendida por la participación que muchas de las mujeres realizaron en las tareas de campo, es decir en las acciones militantes. Noguera expone que “en este sentido la prensa menciona la participación de mujeres en todo tipo de acciones: copamientos a ciudades y comisarías, robos a bancos y negocios, reparto de comida y ropa, asalto a policías o robo de automóviles” (2013: 18). Por medio de estas observaciones la autora destaca que noticias como éstas, donde efectivamente habían participado mujeres, eran señaladas en la redacción de la misma – noticia- ya sea en el título o en el desarrollo. Enfatizaban con palabras en tono “sorpresivo”, por alejarse de los comportamientos que como mujeres debían tener, lo que muchas veces generaba rechazo en gran parte de la sociedad. La sola idea de que la mujer participara en los grupos armados ya era tomado como algo destructivo y que, además, robaran o usaran armas ya era un acto imperdonable. Esta situación se vio plasmada en los discursos que se fueron elaborando<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Este escenario se da en paralelo con las discusiones que las feministas en Argentina comenzaron a efectuar sobre los roles asignados a cada género. Véase: Andujar, Andrea y otras (2005). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires, Feminaria; Andujar, Andrea y otras (2009). *De minifaldas*,

El manejo que se hizo de las noticias fue coherente con el panorama mundial y nacional: las guerras en Medio Oriente, los levantamientos de protesta en varias partes del mundo y la “expansión” del comunismo, entre otros, eran los temas sobre los que se publicaba<sup>80</sup>. Y si a ello se le añaden los eventos nacionales, la percepción era que el mundo estaba subsumido en un caos del cual era difícil salir<sup>81</sup>. De esta forma se puede interpretar que los medios dominantes, de alguna manera, buscaron imponer temor para conseguir la obediencia social de la población, en consonancia con los intereses políticos de la clase dominante.

Asimismo, puede entenderse al discurso como una forma de acción social que interviene en las dinámicas cotidianas de la sociedad y su percepción de la realidad. Entre emisores y receptores se comparten códigos y un lenguaje específico, que crea imaginarios; por ejemplo sobre cómo se trabajó la palabra *subversivo* durante los años previos a la dictadura, para que luego se identificara automáticamente con el equivalente a ‘traidor a la patria’ o ‘terrorista’, entre otros. Este mote tuvo consecuencias negativas en los años posteriores luego del retorno a la democracia y fue palabra peyorativa, como mencionan Sofía y Bety en sus entrevistas: era parte de su identidad y la negaron por largo tiempo, negándose, por lo tanto, a ellas mismas en el proceso<sup>82</sup>.

La representación negativa tuvo un largo y duro impacto en la sociedad. La noticia es poder y el manejo que de éstas se hizo, buscó condicionar a la sociedad en la idea de un país en caos que debía ser rescatado antes de que empeorara más. Como los silencios hablan y se debe leer entre líneas a la hora de trabajar con las fuentes periodísticas, es preciso preguntarse por qué no se nombra o menciona determinado tema en particular, ya que los vacíos y ausencias también forman parte del imaginario social. Arpini indica que:

---

*militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg; Calvo, Ines (1983). “El movimiento feminista en la Argentina en la década del 70”. En: *Todo es Historia*, N°183, agosto; Feijóo, María del Carmen (1980). *Las feministas*. Buenos Aires, CEAL; Nari, Marcela (1996). “Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70”. En: *Feminaria*, año IX, N°17/18; entre otros.

<sup>80</sup> Véase pie de página N°14.

<sup>81</sup> Esta es la percepción al leer los diarios de la época, contexto que ya fue expuesto en el capítulo segundo.

<sup>82</sup> En la entrevista ellas mencionan que solo cuando se sintieron seguras pudieron verbalizar y reconocerse como militantes en esos años.

“(…) un texto contiene, junto al discurso del autor, una multiplicidad de discursos eludidos o silenciados. La noción de universo discursivo reclama para ser entendida en forma más acabada, la de universo de lo real. Ello no implica, sin embargo considerar los hechos de la vida cotidiana -sociales, políticos, económicos, religiosos- en bruto pero estos se presentan siempre mediados por el lenguaje. Es decir que no existen los hechos desnudos sino asumidos en forma discursivas organizadas en sistemas codales marcados valorativamente” (2003:75-76)

Las noticias sobre los ataques que las mujeres llevaron a cabo dentro de las organizaciones armadas se compartían, en paralelo, con la representación de una imagen de mujer ideal, abocada a la preocupación nacional, es decir que trabajara para ayudar a construir una Argentina mejor desde su rol maternal. Se apelaba a la idea de que era naturalmente propio de la mujer asumirse como cuidadora y protectora de la Patria.

Se han analizado los diarios *La Nación*<sup>83</sup> y *Los Andes*<sup>84</sup>, entre los periodos comprendidos de enero de 1972 a diciembre de 1975, para ambos casos<sup>85</sup> ya que representaron al pensamiento dominante de ese momento. Sobre la tarea de interpretación, en líneas generales, se puede visualizar que entre los años de 1972 y la etapa previa a las elecciones de 1973 representan el reflejo de una sociedad subsumida en un estado de caos y con gran presencia de “extremistas” en cada rincón del país cuyo objetivo era la destrucción de la nación. Curiosamente, luego de las elecciones, los

---

<sup>83</sup> *La Nación*: periódico que, desde sus orígenes, se caracteriza por su pensamiento liberal-conservador. “El matutino fundado por Bartolomé Mitre [en 1870] acompañó desde sus inicios las ideas de las clases dominantes, los grandes empresarios, la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina y jugó un papel muy importante, si se tiene en cuenta que no hay ninguna institución –salvo la Iglesia– (porque otros medios fueron censurados en el peor momento al igual que los partidos políticos) que haya podido hablar durante 130 años seguidos sin interrupción. Su lema será “Credibilidad, objetividad y pluralismo”. Sus directores son siempre de la misma familia: Bartolomé Mitre y Vedia y Emilio Mitre, hijos ambos de Mitre; Luis Mitre y Jorge A. Mitre, nietos del fundador; Bartolomé Mitre, bisnieto del general; y el último Bartolomé Mitre, tataranieta” (Baschetti, 2000: 3) Recuperado en <http://www.robortobaschetti.com/pdf/EL%20DIARIO%20LA%20NACION.pdf> Consultado el 26 de septiembre de 2018.

<sup>84</sup> *Los Andes* fue fundado por el Doctor Adolfo Calle en 1883, convirtiéndose en una empresa periodística y familiar de larga trayectoria. Es considerado como uno de los periódicos matutinos más tradicional del país. “Desde sus comienzos, Los Andes fue protagonista de la historia mendocina y reflejó los cambios sociales, empresariales y tecnológicos de Mendoza, Cuyo, Argentina y el mundo. En su accionar siempre mantuvo inalterables sus principios de ética, la defensa de las libertades públicas, la visión de futuro en busca del crecimiento provincial y el aporte para el bienestar económico y social de la población. Un dato que expresa la fidelidad de su público es que el 70% de los lectores de diarios en Mendoza lo lee. Entre las mayores fortalezas del matutino destacan su credibilidad, lograda gracias a una larga trayectoria independiente y al profesionalismo de su plantilla de periodistas. En Mendoza, *Los Andes* no es sólo una marca tradicional, sino una institución de referencia a la hora de hablar de la historia, la cultura y la política local”. <https://web.archive.org/web/20121204200549/http://www.losandes.com.ar/notas/2012/1/1/diario-andes-hnos-calle-s.a.-682775.asp> Consultado el 26 de septiembre de 2018.

<sup>85</sup> Lamentablemente los meses de octubre de 1974 y noviembre de 1975 de *La Nación* no están disponibles en los repositorios hemerográficos consultados.

periódicos parecen haberse encontrado en otra realidad, ya que las noticias que hacían referencia de forma contundente a los grupos armados casi fueron inexistentes, excepto en algunos casos, hasta el momento en que Perón dio su discurso el 1° de mayo de 1974.

Luego de estos acontecimientos la “época de calma” de los periódicos se desvaneció y se volvieron a retomar con mucho énfasis las noticias de las acciones de los grupos armados. Se pudo observar ya en 1975, con María Estela Martínez en la presidencia, las presiones que desde los grupos editoriales dominantes se le hicieron a la política, ayudando a consolidar lo que se había sembrado en el relato entre un nosotras/os y un ellas/os en el imaginario social del país. De este modo podemos entender por qué tuvo aceptación general por parte de la sociedad la última dictadura militar en marzo de 1976: el escenario había sido construido y amoldado para su recepción, pero esta obra nos costó bastante y ya no había reembolso.

No obstante que el diario *Los Andes* replicaba gran parte de las noticias a nivel nacional (desde las agencias de noticias), nuestro objetivo ha sido vislumbrar cómo eran representadas las mujeres mendocinas en el periodo indicado. El resultado fue desalentador, en el sentido que casi no se hablaba de mujeres que participaran en grupos armados, lo que también puede interpretarse de modo tal que no querían mostrar esas noticias para no alentar a otras posibles mujeres lectoras a asumir esa vocación de lucha.

En el análisis de los artículos se pudo observar la falta de nombres sobre las/os autoras/es de los mismos, la mayoría figuran sin datos específicos o fuentes sobre el origen de la noticia. Esta situación puede tener varias interpretaciones, como no cargar con responsabilidades a una persona, sino que fuera parte del equipo de redacción. Pero también puede darse el caso de la retribución económica o no en éstas. Susana Tampiere, periodista mendocina en los '70, menciona que “la nota iba con tu nombre, gratis o sin tu firma, pero te pagaban. Yo siempre elegí poner mi nombre” (Figuroa, 2010: 52). Además, se me presentó el interrogante sobre cuántas mujeres pudieron ejercer como periodistas de las áreas principales, y no las que eran específicas de las “áreas de la mujer”. Del mismo modo, cuántos y quiénes eran los varones que escribieron sobre y para las mujeres.

Gran parte de los artículos que se muestran a continuación, se encontraron en la sección de policiales, bien en las primeras páginas cuando eran relevantes. Asimismo,

las editoriales también se hicieron eco de lo que acontecía y se publicaron algunas opiniones con respecto al rol de la mujer y su participación en diferentes espacios. De igual forma, en varios casos los artículos se han encontrado en la sección “La mujer, el hogar, el niño”<sup>86</sup>, como por ejemplo las reuniones que realizaban las mujeres universitarias.

En el año 1975, los artículos que hacen referencia a las mujeres y su participación política están contenidos en los congresos y/o jornadas que se celebraron en ocasión del Año Internacional de la Mujer, propuesto e impulsado por la ONU<sup>87</sup>. En el caso de *Los Andes*, el ochenta por ciento de los mismos tratan sobre esto. *La Nación* tomó el mismo rumbo, pero intercalaba las noticias de congresos y/o jornadas con las acciones llevadas a cabo por las mujeres en los diferentes enfrentamientos o detenciones que tuvieron lugar.

Las categorías mencionadas al inicio del capítulo son herramientas de gran utilidad a continuación. En cada uno de los extractos de los artículos se pueden observar una o varias categorías a la vez: desde la imagen y/o nombre del artículo, cómo está compuesto, qué palabras se usan más y si tienen un patrón en común que refuercen la idea que se buscó imponer. Pues la repetición crea una rutina, forma una idea, y cuando algo se termina repitiendo muchas veces, se termina creyendo. De esta manera se indagó en la forma en que una posición ideológica se inserta en la sociedad.

Estas repeticiones se vieron respaldadas ideológicamente por dogmas o creencias de lo que un bando u otro debía ser. Pero además el lenguaje necesita usar los mismos códigos para su total entendimiento. Esos códigos también fueron impuestos y creados. Cuando la palabra se repite, se las termina absorbiendo e incorporando porque están en la jerga cotidiana. Pero además, se debe tener en cuenta que el lenguaje moldea las acciones. Estas acciones pueden manifestarse de forma pacífica o violenta. El uso de las palabras no es aleatorio, detrás de cada una se oculta un aporte significativo. La selección de las noticias fue pensada porque ilustran algunos de los ejemplos que hemos visto o las circunstancias a las cuales había que enfrentarse. En otras palabras, por qué genera tanto miedo de la existencia de un “otro”.

---

<sup>86</sup> En esta sección se incluían consejos sobre la crianza de las/os infantes, recetas de cocina, artículos sobre moda, lugares para vacacionar en familia, medidas que se debían tomar para las diferentes estaciones y no enfermarse; entre otras.

<sup>87</sup> Véase pie de página N°23.

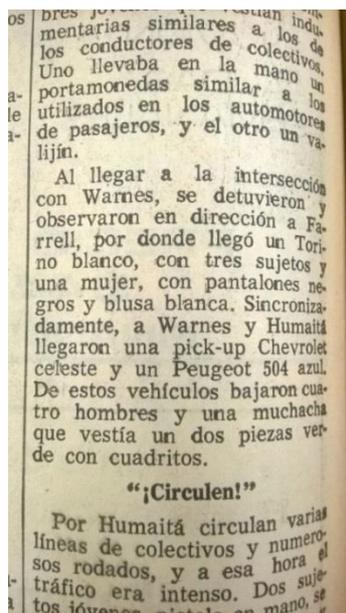


Figura 1: Extracto del artículo “Un local policial fue atacado ayer en Lanús” *La Nación*, Buenos Aires, domingo 16 de enero de 1972, página 6.

En la Figura 1 se puede observar la descripción que realizan de las mujeres: en primera instancia señalan su presencia y luego redactan la vestimenta utilizada a la hora del asalto, cuando esta situación muy rara vez se da con los varones. Este tipo de descripción se presenta en varios artículos analizados. ¿Qué dato relevante marca el comunicar como iban vestidas? Esto puede significar poner a las mujeres en posición de objetos minimizando, tal vez, su participación en el hecho. O también como una forma de identificarlas con rapidez, por si eran vistas en la vía pública. Otra lectura puede interpretarse como la forma que tenían de vestir las mujeres que participaban en los grupos armados, creando una conciencia social sobre las mujeres “de bien” y las “otras”. Aunque, también puede ser sólo un dato de color para agregarle al relato periodístico.



Figura 2: Artículo “Indagatoria a una extremista en Tucumán” *La Nación*, Buenos Aires, viernes 11 de febrero de 1972, página 4

En la Figura 2 se percibe cómo en el título se deshumaniza a la persona llamándola “extremista”, desvinculándola de la idea de persona humana y posicionándola en un lugar de cosa, como algo inmanente a la sociedad. El manejo que se hizo de la palabra “extremista”, “elementos extremistas” o “elementos subversivos” se repite en el transcurso de los años previos al golpe de 1976. Se utilizó en mayor medida en los titulares, como es el caso de la Figura 2, y su uso en el desarrollo de la crónica. Medidas por las cuales se trataron de deslegitimar las acciones llevadas a cabo ya que, por ejemplo, no es lo mismo redactar “un grupo de personas armadas” en contraposición a “elementos armados”. La primera tiene un carácter más humano, mientras la segunda da a entender que son objetos de las cuales se habla.

Igualmente, la crónica menciona ya en su desarrollo sobre quién se habla y su relación afectiva con el líder del ERP (Mario Roberto Santucho). Las notas o artículos de este tinte mencionan, como dato a tener en cuenta, el *status* cívico de las mujeres sobre las que se habla, al parecer no figuraban con nombre y apellido si no estaban relacionadas a algún personaje masculino de importancia en los grupos armados.

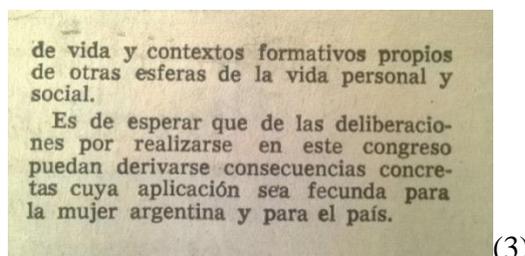
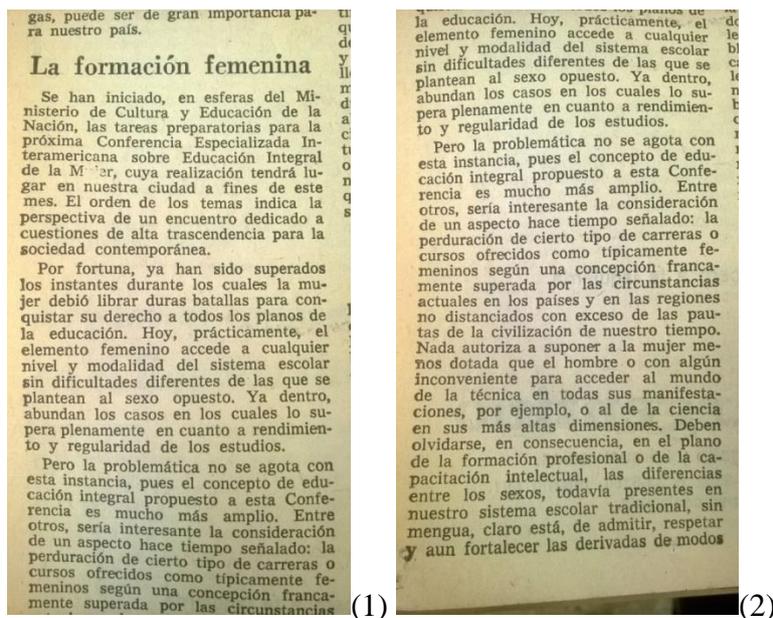


Figura 3: Nota editorial “La formación femenina” *La Nación*, Buenos Aires, viernes 12 de mayo 1972, página 8.

La Figura 3 hace referencia a una nota editorial de *La Nación* sobre un Congreso de Formación de la Mujer, que establece algunas pautas sociales en cuanto a los roles que esta debe cumplir, pero además incorpora las nuevas formas en que ha avanzado la mujer en la sociedad. Menciona los avances que se han visto en la educación sobre todo, y las formas en que desde el mismo Estado se impulsan políticas sobre el “deber ser” de la mujer, en sintonía con una ideología que sigue viendo a la mujer como la protectora de la Nación. La última oración indica una “aplicación fecunda para la mujer argentina y para el país”, la elección de las palabras no es azarosa y la intención de quien escribe es concreta: la palabra “fecunda” tiene una carga simbólica fuerte, pues significa “dar vida” o “la que puede dar vida”; más las palabras “mujer argentina” como si hubiera una forma de ser mujer en esta región y “para el país”, no sólo para un crecimiento personal de cada una, sino con el objetivo de su utilización dentro de las políticas que se buscaron implementar.

La palabra “fecunda” puede entenderse, además, como contraposición a las mujeres que no concebían, o a aquellas que participaban de los grupos armados “quitando” vidas, reforzando la idea que no eran ni mujeres, ni argentinas puesto que no cumplían con los mandatos sociales asignados.

En cuanto a la prensa mendocina –aparte de *Los Andes*–, hizo eco en una revista de escasa circulación llamada *Claves*<sup>88</sup>, que se ocupaba de cubrir temas varios, entre ellos las mujeres en la política. Con una nota titulada “El desafío de las minifaldas”, se realizaron entrevistas a mujeres que integraban los partidos políticos con mayor relevancia en la provincia<sup>89</sup> y qué las llevó a involucrarse en el territorio varonil de la política. De igual manera qué concepción se tenía del feminismo y qué opinaban del mismo. Se habla sobre cómo es la participación política y qué recomendaciones darían, las respuestas son varias, pero destaco la que captó mi atención “La actuación de la mujer no tiene límite (...) El peligro más grande en este momento es callar” pronunciadas por Mercedes Gutiérrez (peronista). “El continuo tono crítico de sus notas, como el seguimiento constante del conflicto social provincial molesto el poder político, motivo por el cual como otros medios e imprentas, comenzó a sufrir las embestidas de la derecha, bajo la forma de amenazas, atentados, etc.” (Baraldo y Scodeller, 2006: 24). Finalmente tuvo que cerrar a fines de 1974.

---

<sup>88</sup> La revista se publicó “entre junio de 1970 y septiembre de 1974, la provincia contó con un importante medio de información y análisis político de la realidad nacional y provincial (...). Definiéndose a sí misma como ‘una revista de opinión, cultura y de información de interés general’, su apuesta era ‘valorizar los hechos con objetividad e independencia, apoyando o criticando francamente y proponiendo vías de solución posible’. La misma se declaró a favor de la democracia representativa y sus instituciones, las libertades individuales, y la Constitución; expresaba que su manera de pensar ‘no es ni marxista ni capitalista, y repudiamos todo imperialismo’, pronunciándose a favor del ‘respeto a la persona, la propiedad enmarcada en un concepto social de la misma y la libertad del hombre’” (Baraldo, 2006: 24). Su director fue Fabián Calle. Impreso en colores por Litografía Cuyo S.A., y en blanco y negro por los talleres de la Editorial “La Tarde”.

<sup>89</sup> Que son Partido Demócrata, Partido Peronista y Unión Cívica Radical.



Figura 4: "El desafío de las minifaldas" de la sección de política de Claves, Mendoza, 14 de abril de 1972; 42-44 (Año II-N°44)

**POLITICA**

**EL DESAFIO DE LAS MINIFALDAS**

Todas concuerdan en lo fundamental. Elva Laura Botella (21, abogada, demócrata). "La pelea por los cargos, el acortamiento de la jornada, no pueden ser. Si no tenemos conciencia de lo que significa un gobierno de hecho, el poder compartido, no vamos a poder establecer un Antropología democrática". Cuando un político dice algo que se lo valora, no por el contenido de lo que dice, sino por el rúchulo paterno que tiene". Mercedes Gutiérrez (20, enfermera, peronista). "Las cosas feas de la política son los intereses personales con que se mueven muchos dirigentes. La jerarquía de los partidos que se indigna y se cae". Silvia Fernández (22, empleada, radical). "Más allá de los intereses del partido hay que promover a la persona como ser humano".

Son algunos de los muchos apuntes de una visión crítica de la política, que trascienden las labradas partidarias para ser un aporte a una política más amplia y nueva. CLAVES los recoge en un número especial de las mayores fuerzas políticas locales. Por ser nuevo, el fenómeno de la incorporación relativamente masiva de las chicas jóvenes a la actividad política, merece la mayor observación. ¿Por qué se produce? ¿Cómo esperan sus primeras experiencias? ¿Cómo influyen pueden tener sobre los tradicionales modos de realizar la política? ¿Cómo se relaciona entre sí la actual coyuntura política?

**POR QUE LA POLITICA**

"La política es una forma de lograr la realización del proyecto que yo me he propuesto", responde Lilliana Bardini. Elena Zurro (22, estudiante de psicología y profesora de música, socialista). "Clavé también es social y personal" van, más allá en la valoración de la política. "Desde que hemos entrado en contacto con la gente de los barrios del Gran Mendoza, nos dimos cuenta de que nuestra actividad en la universidad en el fondo es una actividad política". "Queremos tener un cierto grado de feminismo, nos limitábamos a hacer lo mismo que nos enseñaron. El feminismo, en el fondo, es una actitud reaccionaria. Hoy, sobre todo por el conocimiento de la mujer de pueblo, descubrimos que la pro-

biomática de la mujer, sus ansias de liberación, sólo podían resolverse en la medida en que ella misma se liberara. Este proceso de liberación del pueblo implica una ruptura del sistema liberal imperante. Tal ruptura alcanzará necesariamente a la situación de la mujer".

**LAS TRABAJAS**

Este entusiasmado mundo de ideas y buena fe, un embargo no es la práctica cotidiana. "Ayer yo me levanté a las 6 de la mañana y me fui a trabajar. Me acordaba de lo que me había pasado y me acordaba de lo que me había pasado. Me acordaba de lo que me había pasado y me acordaba de lo que me había pasado".

Se nota en esta manera de ver la política una reflexión universitaria, que no aparece, por ejemplo, en la explicación de Mercedes Gutiérrez, donde predominan el idealismo de una entrega personal. "Tenemos que luchar por nuestro futuro. Pero no individualmente, si nos interesa nuestra generación, si el interés es el valor que el trabajo de los que están haciendo, la política nos brinda a los jóvenes una real comunidad de ideales".

El idealismo se tira de cuenta ingenuidad cuando María Irene Bellavista (23, maestra, radical) supone que la política, así sin más, "es la solución para los problemas que aquejan al país".

La abogada Botella veinte la política como una necesidad. "Allí, en la actividad política, es donde la gente se encuentra, se relaciona, se necesita, se ayuda, se respalda. Este diálogo es fundamental. De lo contrario, la comunidad se muere. Tenemos que hacer cosas de política de religión no hablamos. Con respecto a las mujeres jóvenes, yo creo que todas las imposiciones hay que hacerlas. Tenemos que poder hablar. Una aspiración que, desde otra vertiente partidaria, conspire plenamente Hilda Ava (32 años, instrumentista, radical). "Toda



Abogada Botella: "Tenemos que poder hablar".

pal que las chicas experimenten en su acción política. De ahí que en los grupos voluntariamente organizados al interior de la "centra de estudios", las personas como Carlos Pellegrini, Claudio Larralde, o Juan Perón, Margarita Berrueta (21, estudiante de Derecho, radical) o Lilliana Bardini (20, estudiante de Filosofía, socialista) que, en las mismas posibilidades que los hombres, en nuestro partido han cumplido en los últimos meses un rol importante. "Tenemos que estar preparados para actuar a más, en caso que la actividad se gire, no por el hecho de ser mujer, sino por la propia capacidad".

**LAS OPCIONES**

Ante la pregunta acerca de la opción por un partido o movimiento determinado, la primera reflexión que se le hizo fue: "¿Cuál es la opción que yo quiero? ¿Cuál es la opción que yo quiero?".



Margarita Berrueta: Cuestión de capacidad.

sentido del orden y su respeto a la libertad, están completamente de acuerdo con mis convicciones y mis principios". Mercedes Gutiérrez, profesora, explica su opción con una comparación. "Cuando

do uno quiere a una persona no sabe explicar bien por qué la quiere, a pesar de esa mezcla de virtudes y defectos que conoce muy bien. Yo me considero como muy bien. Yo me considero como muy bien. Yo me considero como muy bien."

**RECOMENDACIONES**

Queremos cerrar los distintos reportajes dedicados a la actividad política de las mujeres que expresaron su recomendación final.

Hilda Ava: "En este momento todo depende de los militares. El pueblo tiene que estar preparado para actuar a más. Si no se permite la decisión social, tendremos que ir a la lucha. A las mujeres no nos gusta la violencia, y eso es precisamente un signo de nuestra participación. Pero nos pueden obligar a ese recurso extremo, porque no se puede vivir en la que los dirigentes, que nunca sabrán que están en función de los afiliados, y no en una carrera por el poder".

Mercedes Gutiérrez: "La actuación de la mujer no tiene límite. La necesidad

**SI SANCOR vende... compre Seguro!**

"LA CONFIANZA Y LA ADICION QUE A LO LARGO DE AÑOS LE HA DISPONIDO OTRO, CONGRUENTE PARA EN UN CREDITO DE CREDITO, UN CREDITO SOCIAL DE CREDITO Y UN COMPROMISO DE HONOR".

**Vende Construye y Financia**

**SANCOR I**  
Amplios Departamentos y cocheras.  
GUTIERREZ 150

EN LA ZONA DE LOS BANCOS

- 1 Banco de Mendoza
- 2 Banco de la Nación Argentina
- 3 Banco de la Provincia
- 4 Banco de la Ciudad de Mendoza
- 5 Banco de la Plata y de la Plata
- 6 Banco de la Plata y de la Plata
- 7 Banco de la Plata y de la Plata
- 8 Banco de la Plata y de la Plata
- 9 Banco de la Plata y de la Plata
- 10 Banco de la Plata y de la Plata
- 11 Banco de la Plata y de la Plata

SAN MARTIN 1167 - 1° PISO - TEL. 48965

En varios artículos del diario *Los Andes*, como en la *La Nación* se observaron las charlas, conferencias, reuniones que tenían como eje de discusión cual era el rol moral y de buena conducta que la mujer ‘mendocina’ debía tener, tal como se visualiza en la Figura 3.

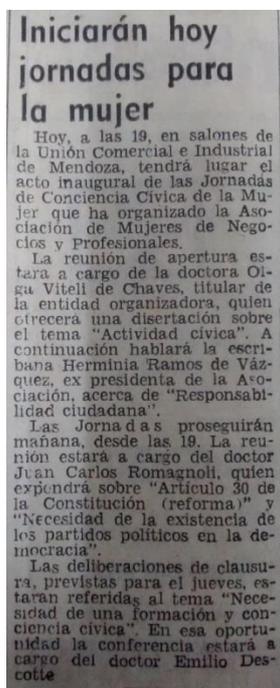


Figura 5: “Iniciarán hoy jornadas para la mujer” *Los Andes*, Mendoza, martes 19 de septiembre de 1972, página 5.

La Figura 5 hace referencia a la organización de jornadas para la mujer, con el objetivo de formarlas en la conciencia cívica. Ésta se relaciona con lo explicado en la Figura 3 sobre el correcto comportamiento de las mujeres. El encuentro fue impulsado por la Asociación de Mujeres de Negocios y Profesionales. La intención de presentar este artículo es mostrar como los “deber ser” de la mujer se impulsaban desde varios ámbitos en la provincia de Mendoza, de los cuales varios eran dictados por varones. Además, se da a entender que las jornadas son para un grupo específico de público, y no para uno general. La pregunta sería, ¿a quiénes están orientadas estas jornadas?, ya que las impulsan mujeres profesionales que, en cierta forma, se salían del molde de ama de casa.



Figura 6: “Importante detención en Tucumán” *La Nación*, Buenos Aires, jueves 3 de febrero de 1972, página 8.

En este caso, en la Figura 6, se presentan los hechos sucedidos pero en ningún momento se nombra a la mujer de la que se habla, sólo se la menciona en función de sus relaciones afectivas como “la mujer de”. Además se la indica como organizadora de los planes a llevar a cabo. Hacen alusión a Ana María Villareal de Santucho como se pudo observar en la Figura 2. La invisibilización del nombre genera un pensamiento en abstracto, pues si no se puede ver o imaginar, es “algo que está ahí”, es una cosa y no una persona. Ya que el nombre otorga identidad, y al no haber identidad no hay un lugar de pertenencia. Las mujeres sin nombre no pertenecían, esto puede interpretarse como una no pertenencia al lugar en el que se habita. El mensaje también puede interpretarse en sentido absoluto: participar en grupos armados significaba no existir para la nación. Se trata de medidas que pueden concebirse como métodos de adoctrinamiento. Arpini menciona los discursos silenciados, y que éstos deben ser entendidos desde un universo de lo real. Entonces si no hay un nombre, lo demás puede no existir.

eran extremistas. A las 16.15 de ese día, tres sujetos y una mujer, utilizando el automóvil robado, llegaron a la redacción del diario Noticias ubicada en Buenos Aires 362 de esa ciudad, y con armas de fuego atacaron a los policías que estaban allí de custodia.

Como consecuencia del tiroteo que se produjo, perdió la vida el funcionario policial Juan Carlos Vallejos, resultó herida una señorita en una pierna, un integrante del grupo agresor también murió y fue arrastrado por la mujer, armada con ametralladora, hasta el automóvil, en el que ésta huyó. La investigación permitió detener a Mendé, quien reconoció haber participado en el hecho. En cambio, la procesada Yofre —en cuyo poder se secuestró, tras ser detenida, una pistola marca Colt calibre 11,25 mm., una ametralladora Pam sin numeración y una pistola Ballester Molina calibre 45, todas del Ejército Argentino— se negó a prestar declaración, si bien reconoció en forma espontánea pertenecer a la organización subversiva "Montoneros" que se había atribuido la comisión del atentado. Afirma el magistrado que los elementos de prueba reunidos conforman un preciso y concordante cuadro de presunciones en relación con la res-

Figura 7: Extracto del artículo "Posibilidad de pena de muerte a 3 extremistas" *La Nación*, Buenos Aires, miércoles 9 de febrero de 1972, página 4.

En la Figura 7 se relatan los acontecimientos de un ataque realizado por personas del grupo Montoneros. En la crónica se puede apreciar el relato sobre el proceder de una "señorita" militante de Montoneros durante los sucesos, además de informar sobre la gran cantidad de armas de fuego que poseía. Al principio no se menciona su nombre, pero al ser detenida se le otorga identidad: se convierte en la 'procesada' y ya no la 'señorita'. Este artículo se relaciona con lo explicado en la Figura 6.



Figura 8: "La educación integral de la mujer, tema de un seminario" en la sección "La mujer, el hogar, el niño" *La Nación*, Buenos Aires, martes 25 de abril de 1972, página 16.

Se intercalaban las noticias entre los ataques perpetrados por los grupos armados con participación de las mujeres al tiempo que otras noticias informaban sobre cursos dictados por instituciones del Estado que aconsejaban acerca de los roles que mujeres y varones tenían que cumplir. En este caso el de la Figura 8, hace referencia a un curso en la ciudad de Río Tercero, Córdoba impulsado por el Ministerio de Cultura y Educación. Algunas observaciones son coincidentes con lo explicado en las Figuras 3 y 5, sobre los roles de la mujer. En la Figura 8, se hace referencia al rol de los varones, que no se menciona en los otros.

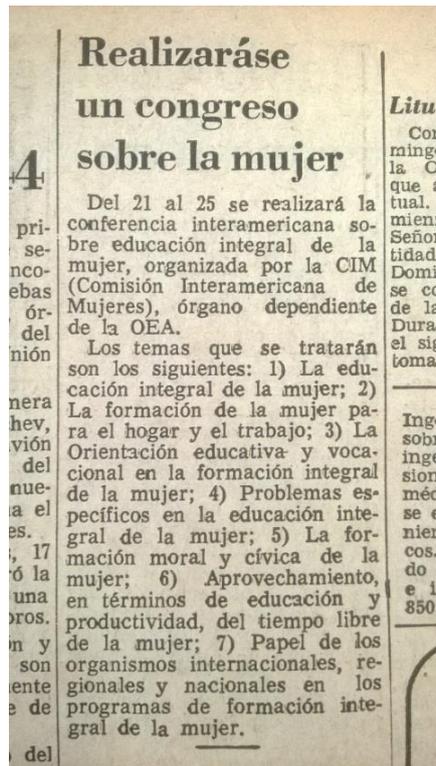


Figura 9: “Realizaráse un congreso sobre la mujer” *La Nación*, Buenos Aires, martes 8 de agosto de 1972, página 5.

Nuevamente en la Figura 9, se pueden observar los objetivos y temas a tratar en este congreso impulsado por la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) que se engloba en la Organización de los Estados Americanos (OEA). Los temas se encuentran en consonancia con los analizados previamente. La educación y el comportamiento cívico se marcan como los principales ejes, es decir cómo se preparaba a la mujer para cumplir sus roles de acuerdo a las exigencias de la época. Esto cambió en 1975, donde el enfoque se ajustó por las propuestas de ONU en ocasión de celebrar en la Año Internacional de la Mujer, enmarcado en los nuevos roles y escenarios.

106 - Núm. 37.118 3 Secciones

# Mensaje de la Presidente

Fue por la proclamación de 1975 como el Año Internacional de la Mujer



La Presidente pronuncia el mensaje dirigido al país al celebrarse el X Año Internacional de la Mujer

Analizó ADEPA la libertad de prensa

## Celebrarse el X Año Internacional

La presidente de la Nación, señora María Estela Martínez de Perón, dirigió un mensaje al país, a las naciones de América latina y a Europa, en adhesión al Año Internacional de la Mujer, proclamado 1975 por las Naciones Unidas.

El acto se efectuó en el Teatro Colón, y concurrieron a él especialmente invitadas, las esposas de los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas ante nuestro gobierno, legisladores nacionales, ministros y secretarios del Poder Ejecutivo, y sus esposas, y representantes femeninas de todas las actividades laborales del país. También asistieron el intendente municipal y altos funcionarios de la Presidencia.

La ceremonia se inició, con la ejecución del Himno Nacional, y de inmediato habló la señora de Perón, en cuyo discurso:

(Cont. en la pág. 18; col. 7)

(Cont. de la pág. 1; col. 3)

curso exaltó la significación de la proclamación del año 1975 como Año Internacional de la Mujer y destacó la importancia, dentro de las pautas dadas por las Naciones Unidas para esa proclamación, de la figura femenina.

**Palabras de la Presidente**

La señora de Perón destacó la importancia del pronunciamiento de las Naciones Unidas y afirmó que "la mujer argentina quiere estar presente para aportar su calidez femenina y su madurez espiritual, conjuntamente con la experiencia lograda en la constante lucha por sus lógicos derechos humanos".

Se refirió luego a las distintas pautas señaladas por el organismo internacional como imprescindibles, —la igualdad, el desarrollo y la paz— y, acerca de la primera de ellas manifestó, entre otros conceptos, que "si bien la vida puede diferenciarlos en sus más diversas situaciones, la muerte suele nivelar a los seres humanos cuando Dios así lo dispone". La eterna labor de la naturaleza —agregó— "nos indica fehacientemente que la aparente desigualdad no es más que el cumplimiento de un plan perfecto, donde el constante trazo del compás divino va ce-

el cumplimiento de un plan perfecto, donde el constante trazo del compás divino va cerrando una circunferencia ideal que indica la marcha de la evolución constante tanto en lo interno como en lo externo de la formas humanas, animales, vegetales y minerales".

Más adelante expresó: "La más extraordinaria respuesta que yo conozco sobre la igualdad, está sintetizada en el "ama a tu prójimo como a tí mismo" que Jesús nos legara. Por ello —añadió— la palabra igualdad, cuando se refiere a la diferenciación entre el hombre y la mujer, es una simple figura literaria, puesto que vivimos comunitariamente, padecemos los mismos procesos evolutivos, necesitamos ambos sexos la permanente solidaridad que nos permita sortear las dificultades de una vida, incomprendida en su esencia y malgastada en su expresión material". Expuso luego otros conceptos sobre el tema y puntualizó que "la igualdad que la mujer anhela, es la del mutuo respeto, conviniendo armoniosamente con el hombre y tomando parte activa en la lucha por la existencia. Hombre y mujer, avanzando en la vida lado a lado, enfrentando el porvenir con decisión y fe unidos solidariamen-

trentando el porvenir con decisión y fe, unidos solidariamente. Ese es el concepto de igualdad que nuestra doctrina justicialista proclama y que los argentinos deseamos para todas las mujeres del mundo".

**El desarrollo**

Con respecto al desarrollo, señaló, entre otras cosas, que "el concepto del desarrollo que nuestro justicialismo proclama está basado en la dignidad humana, sin considerar si se trata de hombre o mujer. El ser humano es nuestra meta y buscamos obtener personas buenas y comprensivas, solidarias y unidas por un ideal común que es la obtención de una verdadera comunidad organizada". Una comunidad organizada representa —dijo— un estado regido por la justicia social enfocada siempre hacia quienes menos poseen.

Sobre este tema mencionó luego la evolución intelectual de la mujer argentina, pero aclaró que no pasa lo mismo en todos los países. En lo que respecta al desarrollo que favorezca a la mujer —afirmó— habrá que considerar en primer término un grupo de levas que dignifiquen su vida legalmente. Más adelante habló del ámbito de

que no pasa lo mismo en todos los países. En lo que respecta al desarrollo que favorezca a la mujer —afirmó— habrá que considerar en primer término un grupo de levas que dignifiquen su vida legalmente. Más adelante habló del ámbito de respeto en que debe evolucionar la mujer y agregó que en ese mismo ámbito debía desarrollarse el hogar familiar para recoger los frutos apropiados.

En tal sentido recordó el apoyo a la familia incluido por la Convención Nacional Constituyente de 1949 en la Constitución Nacional Justicialista, con la cual —apuntó— se gobernó durante seis años con la plena felicidad del pueblo argentino. Citó asimismo como ejemplo a Eva Perón y al general Perón cuando promulgó, en 1947, los derechos cívicos de la mujer.

**La paz**

Si consideramos el otro tema básico del Año Internacional de la Mujer —continuó—, que trata de la paz, encontramos que

(5)

(6)

es preciso para adquirirla realmente el estar plenamente en paz consigo mismo, y en los tiempos actuales ello no es muy fácil.

Exaltó a continuación la acción de la mujer en pro de la paz en todo el mundo y particularmente en nuestro país. Las negruras de la falta de paz —dijo más adelante— se iluminan solamente con amor y las mujeres poseemos raudales de sentimientos capaces de lograr la comprensión entre los seres humanos. Mencionó al respecto palabras del general Perón cuando señaló: "Hemos dicho muchas veces que no trabajamos para nuestro tiempo sino que trabajamos para el porvenir. La mujer argentina tiene en esto una misión que cumplir y una enorme responsabilidad que afrontar, porque el mañana no nos pertenece".

**La unidad y el amor**

En la última parte de su discurso, la señora de Perón se refirió a la unidad y el amor, conceptos con los cuales dijo que, agregados a las pautas dadas para el Año Internacional de la Mujer, "habremos formado un círculo casi perfecto donde la expresión femenina trata de manifestarse en toda su gran dimensión".

Sólo por la unidad de los pueblos, manifestó, se alcanzará el verdadero respeto por sus soberanías. Y para que el camino de la unidad sea claro y efectivo, es preciso construirlo con el único material indestructible, el amor. Solamente con el amor —agregó— encontraremos la solución final para los problemas que hoy aquejan a la humanidad.

Finalmente, la jefa del Estado agradeció la presencia de las damas presentes y deseó éxito a todas las mujeres del mundo en la celebración del Año Internacional de la Mujer.

En la última parte de su discurso, la señora de Perón se refirió a la unidad y el amor, conceptos con los cuales dijo que, agregados a las pautas dadas para el Año Internacional de la Mujer, "habremos formado un círculo casi perfecto donde la expresión femenina trata de manifestarse en toda su gran dimensión".

Sólo por la unidad de los pueblos, manifestó, se alcanzará el verdadero respeto por sus soberanías. Y para que el camino de la unidad sea claro y efectivo, es preciso construirlo con el único material indestructible, el amor. Solamente con el amor —agregó— encontraremos la solución final para los problemas que hoy aquejan a la humanidad.

Finalmente, la jefa del Estado agradeció la presencia de las damas presentes y deseó éxito a todas las mujeres del mundo en la celebración del Año Internacional de la Mujer.

**En Casa de Gobierno**

De 8.50 a 12.15 estuvo en la Casa de Gobierno la presidenta de la República. No concedió audiencia alguna, firmó el despacho diario y atendió diversos asuntos de Estado.

(7)

(8)

Figura 10: "Mensaje de la Presidente" *La Nación*, Buenos Aires, sábado 22 de marzo de 1975, páginas 1, 18.

En el discurso del 21 de marzo de 1975, en la Figura 10 la presidenta María Estela Martínez enumeró algunos objetivos, contextualizado en los acontecimientos por el Año Internacional de la Mujer, y se centró en políticas públicas para un desarrollo

igualitario, independientemente del sexo, como hicieron en su momento Perón y Evita con la ley de voto femenino. Mencionó que el objetivo de las mujeres debía ser conseguir la paz por medio de acciones varias, y que todo se podía lograr por ser las “portadoras del amor”. El discurso se pronunció en el teatro Colón, en presencia de autoridades nacionales y provinciales, acompañados de sus esposas. Si bien el discurso fue de conocimiento público, al momento de expresarlo sólo se encontraban presentes mujeres y varones de una clase social específica. Esto puede haber marcado la intencionalidad hacia quiénes fue dirigido el discurso: si bien fue de carácter público, no llegaba a todos los sectores.



Figura 11: Extracto del artículo “Hallóse un polígono subterráneo de tiro y hubo extremistas heridos” *La Nación*, Buenos Aires, viernes 26 de septiembre de 1975, página 8.

En la Figura 11 se observan algunas características y motes que se le adjudicaron a una de las detenidas, que fue Ramona Emperatriz Márquez de Alderete, apodada “La Alderete”. La mencionan como “uno de los elementos más activos” y con una “vasta experiencia en la subversión”, equiparando al mismo nivel a las armas de fuego con la bibliografía “subversiva” que se le encontró en el domicilio de su tío Domingo Carbone. Pues las armas eran igual de peligrosas que la (in)formación. El orden debía establecerse, y para ello se insistió en equiparar a la formación y material bibliográfico ‘zurdo’, como otra arma más que debía ser combatida. Por esta razón, muchos decretos presidenciales se expidieron acerca de la prohibición y confiscación de material ‘subversivo’ que era repartido en concentraciones y marchas, así como también en los

espacios universitarios. Los poseedores de la palabra escrita, eran los grupos dominantes.



Figura 12: "Mujeres muy jóvenes en el duro ataque" *La Nación*, martes 28 de octubre de 1975, página 12.

En la Figura 12 se relata el testimonio de una señora que fue testigo de cómo un grupo de mujeres jóvenes tomaban las armas y participaban en los enfrentamientos. Llama la atención la descripción que hace de la testigo, quien residía en una zona marginal, no la nombra pero señalan que es paraguaya y madre de ocho niñas/os; la intención de expresar que es 'madre de ocho hijas/os' puede influir en la percepción de las demás madres sobre qué hacen sus hijas. En el testimonio indicó que las jóvenes podrían llegar a tener la edad de sus propias hijas y parece expresarlo con preocupación. Además, detalla la vestimenta que utilizaron en ese momento las jóvenes, en combinación con el cinturón con balas.

Como se observa, éstos son algunos de los artículos que exponen/expresan las posiciones que la sociedad construyó y el imaginario que se fomentó de un "otro", el cual generaba caos y no cumplía con los parámetros establecidos por las/os que atentaban el poder; al igual que las disyuntivas entre los roles que la mujer debía ocupar y estaba ejerciendo.

Como podemos apreciar varias de las jornadas y cursos fueron dictados por las instituciones gubernamentales, de carácter tradicionalista, las cuales trataron de ayornarse a los tiempos modernos que estaban ocurriendo. Pero en el fondo seguían marcando las pautas para el buen comportamiento y los modos de ser, correctas y eficientes para los fines que el Estado deseaba conciliar. Si bien se contemplaron las nuevas realidades, el fin último de la educación de la mujer fue siempre ser el sostén de la familia y no la ‘loca’ que se iba a militar a la calle.

Estas instituciones se opusieron a las resistencias que muchas mujeres comenzaron a propinar al salirse del molde para el cual habían sido asignadas culturalmente. Estas nuevas construcciones, fueron aplicadas por las ‘nuevas mujeres’, que trabajaban, estudiaban o realizaron ambas. En este sentido la prensa no se quedó atrás de lo que acontecía e hizo sus aportes.

Como se ha mencionado, la prensa además de informar, también es la encargada de formar opiniones, la sociedad estaba pendiente sobre lo que los medios decían y así se formulan las especulaciones. Las opiniones fueron de carácter negativo hacia los subversivos, pero con más cizaña hacia las mujeres. Bety recuerda que para su familia ella era la oveja negra por participar en política, que las mujeres que se movían en esos círculos eran putas o malas madres por no cumplir con el rol estipulado. Estas acciones sobre el rechazo social también influyen en la identidad y como es percibida, no solo el nombre es importante, sino las formas simbólicas por la cual es constituida y vapuleada.

Otro ejemplo es el que se puede observar en la Figura 7, sobre la posesión de armas de fuego, la descripción es bastante clara en el extracto. Imaginar a una mujer con gran cantidad de armas resquebraja la imagen de mujer ‘ideal’ que se trataba de imponer. Se debe señalar que no eran solo armas corrientes sino que habían sido robadas al ejército. Lo que puede interpretarse como un gran desafío a la autoridad. Imaginemos el escenario en que una mujer les haya robado, significa un golpe muy bajo para los mismos. ¿Cómo una mujer va a ser tan atrevida de perpetrar tal acto? Para ellos no merecía llamarse mujer. Pueden haber pensado: ‘Mujer’ es la que se queda en casa con sus hijas/os para que no salgan ‘zurditos’. Y contra estas mujeres, es decir contra las que se resistían frente a la autoridad, arremetían fuertemente a través de las torturas.

Si bien no se han mostrado todas las notas encontradas, si la selección puede dar cuenta de ello. Muchas de las actividades de educación integral y/o cívica tuvieron lugar

en los años 1972 y 1975. El año 1972 puede entenderse por ser uno de los años de más actividad de los grupos armados, donde imponer el orden era inminente. Y el año 1975 como época/año de declive al no poder contener los avances sociales en materia de derechos de la mujer, pero con las presiones del ejército por detrás.

Otra de las características que se observa es el manejo del papel de la maternidad, tanto desde aquellas que ‘dejaban’ a sus hijas/os, como de aquellas que desde su rol de ‘madre ideal’ no concebían las acciones de ‘esas locas’. La maniobra de sostener una noticia con la voz autorizada de madres, también juega en la construcción de esa mujer sacrificada que con amor, como pronuncio la presidenta en la Figura 10, todo puede lograr. En la Figura 12, se tomó como fuente el testimonio de una madre, con gran cantidad de hijas/os, para que relatara en carne propia el espanto que le producía que mujeres jóvenes estuvieran participando de las acciones violentas. Puede dar a pensar dónde estaban las madres de esas jóvenes que no se hicieron presentes. Y a su vez, señalar, que en ningún extracto o relato periodístico de los consultados, se menciona el rol del varón como padre.

En relación a lo mencionado en la oración anterior, son escasas las notas o noticias que trabajen o se preocupen sobre el rol de los varones, sólo se encontró la que se menciona en la Figura 8 que se habla del rol que como varón debe cumplir. La inquietud puede estar dirigida no solo al varón, sino a la mujer como encargada de ‘formar’ a ese varón. Porque las responsabilidades que se inculcan no parecen ser suficientes.

Y pareciera ser una circunstancia de *Big Bang*, una explosión que planteó que muchas mujeres se corrieran de ese lugar que les fue asignado y esto descoloco al resto de los actores sociales. Se buscó corregirlo con políticas públicas, las cuales no pudieron ver su objetivo concretado. Las mujeres ya habían avanzado, y no iban a retroceder.

La prensa es un arma de doble filo y depende para quien juegue es como se sale parada/o, puede adorarte y enaltecerte o destruirte y perseguirte a lo largo de sus páginas. En la totalidad del periódico se puede apreciar las publicidades, las películas de moda (una más machista que la otra), las novelas, es todo el conjunto el que crea el imaginario, no solo los extractos o notas que se han trabajado en la presente investigación. Por lo que no se puede negar la relación de reciprocidad que existió –y

que existe hasta el día de hoy- entre la sociedad (y lo que ésta espera) y los medios de comunicación, la dependencia es mutua y no podría existir en forma separada. Y así volvemos al principio, se busca la legitimidad, contar con esa voz autorizada que de alguna u otra forma marque el camino correcto (en una especie de “legitimación” para los que ostentan el poder).

## Conclusión

La sociedad no siempre ha sido justa con las mujeres y, en consecuencia, la historia tampoco. Esa historia contada para y por varones, que ha modelado las costumbres y prácticas a su favor, ya va siendo asunto del pasado. Al avanzar el siglo XX, los nuevos paradigmas que desde el feminismo se venían trabajando comenzaron a involucrarse en una de las ciencias encargadas de narrar, descubrir, describir y perpetuar nuestro pasado, para entender el presente y proyectar el futuro; o al menos es a lo que se aspira.

Pero había muchos cabos sueltos en los relatos de la historia argentina, historias que no comprendíamos, voces que no eran escuchadas, deudas que saldar; y esas voces eran las de las mujeres. Silenciadas a lo largo de la historia universal, nuestra propia historia no fue la excepción. Las mujeres han estado presentes desde la presencia de los pueblos originarios, luego en la época colonial, sucesivamente en la transición hacia la independencia con presencia de mujeres incluso en las batallas, y en el largo camino hacia la consolidación del Estado nacional. Muchas fueron las que participaron en estos procesos, pocas tienen nombre y apellido, tantas otras quedaron sujetas a su “profesión”, la pastelera, la mazamorrera y así podríamos seguir nombrando. Se las recuerda por el lugar que ocuparon en el entramado socio-cultural, entendiendo y aceptando que los roles a cumplir estaban atados a los sexos.

Hoy en día sabemos que esta idea está siendo superada, aunque existe un sector (reacio), que sigue insistiendo con esta premisa. Los nuevos aportes que los estudios de género hacen, permiten comprender mejor la construcción efectuada sobre los roles y estereotipos arraigados que se instalaron en la sociedad. Las mujeres comenzaron a tener mayor margen –aún limitado- de participación en los espacios públicos al finalizar el siglo XIX, como fue el caso de las primeras egresadas universitarias y de las que se acercaron a los partidos políticos. Muchas de ellas comenzaron a escribir sobre su propia historia. Porque si hay algo presente en las mujeres que escriben sobre mujeres es descubrir lo parecidas que somos, la historia en común, el cómo podemos relacionarnos e identificarnos unas con otras. Eso puede entenderse como el acto de darnos la voz entre nosotras, pues si nadie lo hace, lo debemos hacer desde el lugar que cada una ocupa. De este recorrido nos ocupamos al empezar el trabajo, contenido en el

primer capítulo. Sobre cómo las mujeres comenzaron a darse un lugar en la academia y los espacios públicos.

Así se fueron organizando y consolidando en grupos que luchaban por lugares en igualdad de los varones. Este trayecto costó bastante, pasaron varios años, hasta que se logró el voto. Pero será recién en los años '60, épocas caracterizadas por la liberación sexual y nuevas formas de sociabilidad, donde las mujeres avanzaron notablemente en pocos años. Trabajaban, estudiaban, se casaban o convivían, podían elegir tener hijas/os o no; era una libertad que les había sido negada durante tanto tiempo que no fue de extrañar que hubiera personas contrarias a estas ideas. Esto ha sido una constante a lo largo de la historia: por un lado grupos que avanzan en la obtención de derechos y progresos sociales, y por el otro lado, un grupo que lo rechaza por la desestabilidad socio-cultural, política y económica que trae aparejado, o porque tal vez sus ideas se basan en temores, asentados en ideologías con fundamentos religiosos. Muchas mujeres han comenzado a ocupar puestos en política, en empresas, universidades, lugares históricamente reservados para los varones. Las áreas artísticas y culturales también han recogido esta impronta.

Y cabe remarcar en esta recolección de experiencias el crecimiento que la historiografía feminista desde América Latina ha tenido en las últimas décadas. Si bien no se puede negar la influencia que desde la teoría anglosajona y europea se tiene, la construcción de una teoría propia está activa, en los llamados “diálogos en y desde el sur”. Que atiende a las realidades propias y, a su vez, busca dar respuestas a las inquietudes de cada una de las mujeres que forman el entramado académico del sur. Y sobre qué habito de lecturas poseemos, si nos leemos entre nosotras, o si es en una dirección unilateral de norte-sur pero no sur-sur. Estas preguntas pueden ser válidas para todas las ciencias sociales, ya que las lecturas condicionan nuestra forma de percibir la realidad.

En el capítulo segundo se buscó presentar el panorama socio-cultural del ambiente en donde nos situamos. Las influencias que desde el exterior sucedieron y como éstas afectaban en mayor o menor medida, las acciones en la Argentina. Se trató de representar el lugar en donde los movimientos sociales cobraron gran protagonismo y cómo dentro de éstos, las mujeres comenzaron a participar en forma más activa dentro de los mismos.

En el transcurso de los capítulos; se indagó acerca de cómo la militancia político-ideológica no fue fácil para ellas, pues se enfrentaron a las ideas “establecidas” de lo que era esperable que como mujeres cumplieran. Los roles con los que supuestamente luchaban se repetían al interior de las organizaciones ya que el cuestionamiento no estaba puesto en las relaciones desiguales de poder entre varones y mujeres, sino en los políticas que las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse intentaron imponer. Luego, con el gobierno constitucional de María Estela Martínez, algunas abandonaron la lucha por miedo, o por cuidar a otras/os y otras, en cambio, siguieron.

Lo notable es que siempre parecen actuar desde las relaciones afecto-emotivas que se establecen con otras personas. Son pocas las que actúan desde un yo y esto se debe a los roles impuestos como servidoras y contenedoras hacía las/os demás; salir del círculo es difícil, pero no imposible. La mayoría de las mujeres militantes ocuparon lugares en la formación de base, otras supieron destacarse, como fue el caso de Norma Arrostito (sobre quien más se conoce) en Montoneros que perteneció a la cúpula dirigente. Lo curioso es que para acceder a los puestos de mando, se debía abandonar una cierta femineidad que no parecía encajar con el ideal militante. Por otra parte, esos temas no se hablaban o se sabía muy poco. El cuestionamiento a las construcciones de género era aún incipiente.

Pero con lo que verdaderamente se militó fue con el cuerpo y considero que la expresión “hay que poner el cuerpo” nunca fue tan válida como en estos casos. Ellas pusieron el cuerpo a la hora de salir a la calle ya sea para panfletear, hablar con la gente, participar en acciones armadas –en menor medida- , para traer hijas/os al mundo, para soportar las torturas, para recordarles por lo que habían pasado. Ese es un cuerpo con memoria, memoria del pasado, pero memoria viva al fin. Esos cuerpos fueron disputados tanto de un bando como del otro. Se convirtieron o las convirtieron en un botín de guerra más. Según Foucault “el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político. Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos” (2014: 35). Y fueron esas relaciones de poder, el

campo ideal para que las mujeres fueran tomadas por ambos bandos, los dominantes y los dominados, y por lo mismo, doblemente oprimidas.

Uno de los aspectos que merece mayor reconocimiento es el estudio que desde la memoria se realiza, la cual permite indagar sobre nuevos caminos, deconstruyendo y construyendo nuevas miradas y experiencias que antes no eran tenidas en cuenta. Es preciso tomar las precauciones necesarias a la hora de narrarlo, pues la memoria y más las de aquellas personas que han vivido experiencias traumáticas puede variar con el tiempo y con el contexto en el cual se encuentran. También depende, a su vez, del papel que juegue la persona encargada de realizar las entrevistas. La memoria es como un laberinto, tiene sus atajos, sus caminos, las “sin salidas”, lo que se quiere mostrar o lo que se quiere ocultar. Este laberinto está vivo, cambia según las circunstancias y depende de quién haya ingresado en él; si se camina correctamente se pueden encontrar las respuestas, caso contrario se darán vueltas y vueltas sin sentido, y así la memoria se diluirá en los silencios y olvidos que ha construido como mecanismo de defensa propia.

El último capítulo tuvo como objetivo trabajar las representaciones e ideas que desde la prensa escrita se difundieron e impusieron hacia la sociedad. La selección de los artículos, y los extractos de los mismos, tuvo como intención entender el ambiente en el cual se sucedieron los hechos. Los mismos se eligieron intencionalmente, luego de un recorte que se hizo del material obtenido. Éste consistió en la lectura y análisis de los diarios *La Nación* y *Los Andes*, en los periodos comprendidos desde el año 1972 a 1975. Y sobre un artículo aparecido en la revista *Claves* de la provincia de Mendoza (1972). El análisis de contenido que desde la prensa se realizó merece un estudio aparte, lo que se trabajó puede tomarse como puntapié para próximas investigaciones. En relación al “ideal de mujer” –siempre presente en las publicidades o notas específicas sobre su lugar en la sociedad- y de la construcción que el significado de subversivo tomó en esos años. El lenguaje y por lo tanto los códigos lingüísticos utilizados moldearon el imaginario social, desde un nosotros que debía ir contra otro, extraño y que atentaba contra lo que se quería lograr. Estas posiciones dicotómicas/binarias han sido constantes en la historia argentina, en un principio fueron aborígenes-españoles, luego criollos-españoles, más tarde unitarios-federales y así sucesivamente hasta llegar a la actualidad con la división verde-celeste (por estar a favor o en contra de la legalización del aborto).

Por lo señalado anteriormente, considero necesario rescatar y darle voces a aquellas que durante muchos años quedaron en el silencio, en la sombra de los varones, sólo por ser mujeres. Muchas de ellas rompieron el molde de lo que se esperaba de ellas. Este trabajo no pretende justificar las acciones llevadas a cabo, sino relatar las experiencias que se han investigado recientemente y abrir camino para lo que falta aún por redimir. Porque quedarse en la casa ya no era la solución, había que salir y comprometerse con lo que creyeron que era justo.

Para finalizar quiero rescatar un escrito, de propia autoría, que nació de un taller de desgobierno escritural feminista (junio 2018) que resume la carrera y la elección del tema de la tesis:

### *En el espejo*

Actualmente mi cuerpo y mi persona, están zambullidas a una gran pileta de nombre “Tesis de Licenciatura”, la cual me ha absorbido durante los últimos meses, meses en los cuales me he sentido ahogada y otras veces saliendo airoso, con tranquilidad porque lo que hago es un aporte más a la historia de las mujeres. Y creo que por ahí viene un poco el camino donde me sitúo, y de donde me pienso para escribir. Desde el inicio de mi carrera en la Historia, me pregunté dónde estaba, todos los textos me hablaban y me siguen hablando de hombres; estos sucesos me comenzaron a interpelar y a molestar, quería saber dónde estaba y quién era. Fue así que comencé a leer otros textos, cada uno me abría la puerta a otros y para cuando quise darme cuenta ya había terminado el *Segundo Sexo* de Simone queriendo romper todo, pero a la vez tenía mucha paz porque había encontrado un lugar que me identificaba y contenía. Pero eso no era suficiente, había que exteriorizarlo y ponerle el cuerpo, esto me comenzó a posicionar como militante/activista y ya no había vuelta atrás. Desde estos momentos todos mis trabajos académicos, cualquiera fuera la temática los interpele con la teoría feminista, para visibilizar situaciones que dentro de las corrientes tradicionales no se ven. Ese ha sido el trayecto a lo largo de mi carrera...y así fui llegando al tema de mi tesis: la participación política que las mujeres tuvieron en los '70, porque de los setenta nadie habla y menos de las mujeres. Al final termina siendo una especie de espejo, porque busco

escribir/visibilizar a mujeres con las cuales me identificaría o me gustaría identificarme, por eso...las escribo para ser.

## **Agradecimientos**

Este trabajo y el transcurrir de la carrera universitaria, fue posible gracias al gran grupo de gente que me ha acompañado en todos estos años. No solo cuenta el esfuerzo personal, sino el de las personas que también hicieron su aporte, de la forma que sea, para que yo pueda concluir con esta maravillosa etapa. Etapa de descubrimientos, mucho aprendizaje, varias caídas. Aprender a construirse y deconstruirse en cada instante, con la mirada puesta en el horizonte y saber disfrutar de las posibilidades que la vida nos brinda.

Gracias a mi familia por haberme apoyado desde el comienzo, permitiendo que pudiera estudiar y dedicarme de lleno a lo que me apasiona. Aún en tiempos difíciles siempre le pusieron el hombro. Este trabajo también es de ustedes.

Gracias a mi directora, por acompañarme en esta travesía. Por haberme formado en la investigadora que soy hoy. Gracias por ser una gran mentora y colega, por la paciencia y por los consejos que siempre aprecio mucho.

Gracias a mis amistades, las de la vida, las que llevo en el corazón, las presentes, las que estuvieron por periodos, las nuevas. Cada una de ellas ha posibilitado que hoy yo sea la persona que ha escrito este trabajo. Gracias también, porque la vida social se ve muy limitada a veces, pero siempre han tenido un tiempo para cuando lo necesitaba o supieron entenderme cuando tenía que estudiar.

Gracias a las/os cumpas de militancia/activismo en estos años, por todo su apoyo y formación política.

No quería dejar de agradecer al personal de biblioteca de esta facultad, y a la Biblioteca Gral. San Martín. Por ayudarme con el material necesario para lograr que este escrito fuera posible.

## Fuentes y Bibliografía

### Fuentes orales:

- Entrevista realizada a Sofía D'Andrea, el 12 de abril de 2018
- Entrevista realizada a Beatriz “Bety” García, el 27 de abril de 2018.

### Fuentes: prensa

#### Diario *La Nación*:

- “Un local policial fue atacado ayer en Lanús”. Domingo 16 de enero de 1972, pág. 6
- “Importante detención en Tucumán”. Jueves 3 de febrero de 1972, pág. 8
- “Posibilidad de pena de muerte a 3 extremistas”. Miércoles 9 de febrero de 1972, pág. 4
- “Indagatoria a una extremista en Tucumán”. Viernes 11 de febrero de 1972, pág. 4
- “La educación integral de la mujer, tema de un seminario”. Martes 25 de abril de 1972, pág. 16
- “La formación femenina”. Viernes 12 de mayo de 1972, pág. 8
- “Realizarse un congreso sobre la mujer”. Martes 8 de agosto de 1972, pág. 5
- “Mensaje de la presidente”. Sábado 22 de marzo de 1975, pág. 1, 18
- “Hallose un polígono subterráneo de tiro y hubo extremistas heridos”. Viernes 26 de septiembre de 1975, pág. 8
- “Secuestro de numeroso material subversivo”. Martes 28 de octubre de 1975, pág. 12

#### Diario *Los Andes*:

- “Inician hoy jornadas para la mujer”. Martes 19 de septiembre de 1972, pág. 5

Revista *Claves*, abril del año 1972.

### Bibliografía general

- Amézola, Gonzalo de (1999) “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional” En: Pucciarelli, Alfredo Raúl. *La*

- primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires, Eudeba. 57-116
- Alonso, Luciano (2014) “Las violencias de Estado durante la última dictadura argentina: problemas de definición y análisis sociohistorico”. En: Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano. *América Latina. Tiempos de Violencia.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ariel. 191-213
  - Ansaldi, Waldo y Mariana Alberto (2014) “Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para explicar la apelación a la violencia política en América Latina” En: Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano. *América Latina. Tiempos de Violencia.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ariel. 27-45
  - Arpini, Adriana (2004) “Aportes metodológicos para una Historia de las Ideas Latinoamericanas. Teoría del texto y semiótica”. En: Arpini, Adriana (comp.) *Otros discursos. Estudios de Historia de las ideas Latinoamericanas.* Mendoza, FCPyS. 71-100
  - Baraldo, Natalia (2006) *Mendoza setenta. Tierra del sol y luchas populares.* Avellaneda, Manuel Suárez.
  - ----- y Gabriela Scodeller (2006) “Un breve contexto para nuestras historias”. En: Baraldo, Natalia. *Mendoza setenta. Tierra del sol y luchas populares.* Avellaneda, Manuel Suárez. 13-38
  - Barrancos, Dora (2010) *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos.* Buenos Aires, Sudamericana.
  - Bellucci, Mabel (2014) *Historia de una desobediencia: Aborto y feminismo.* Buenos Aires, Capital Intelectual.
  - Biagini, Hugo y Arturo Roig (Dir) (2009) *Diccionario del pensamiento alternativo.* Buenos Aires, Biblos.
  - Chilton, Paul y Christina Schäffner (2000) “Discurso y política”. En: Van Dijk, Teun (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria.* España, Gedisa. 297-329
  - ciriza, alejandra (Coord.) (2008) *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas.* Buenos Aires, Feminaria.
  - ----- (2017) “Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza”. En: *Descentradas*, 1 (1). e004. Recuperado de <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe004>

- ciriza, alejandra y Laura Rodriguez Agüero (2015) “La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979)” En: *Avances del Cesor*, V XII, N°13. Segundo semestre 2015. 49-69
- Cosse, Isabella (2014) “Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada de los años 70”. En: *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina, 1880-2011*, editado por Dora Barrancos, Guy, Donna Guy y Adriana Valobra. Buenos Aires, Biblos. 293-320
- Diana, Marta (2011) *Mujeres guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los setenta*. Buenos Aires, Booket.
- Di Liscia, María Herminia (2007) “Género y Memorias”. En: *La Aljaba*. Vol XI. 141-166
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak (2000) “Análisis crítico del discurso”. En: van Dijk, Teun (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. España, Gedisa. 367-404
- Felitti, Karina (2012) *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires, Edhasa.
- Figueroa, Gabriela (2010) *Mendocinas crónicas 1810-2010: historia de las mujeres en los medios de comunicación de Mendoza*. Mendoza, EDIUNC.
- Floria, Carlos (2001) “Militarización y violencia” en: Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, T VII. Buenos Aires, Planeta. 361-397
- Foucault, Michel (2014) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Gallego, José Andrés (Dir.) (1993) *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva Historia*. Madrid, Universidad Complutense.
- Garrido, Beatriz y Alejandra Schwartz (2006) “Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70 Montoneros”. En: *Temas de Mujeres*, Año 2, N°2. Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario sobre las Mujeres, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Tucumán.
- Gonzalez, Horacio (comp.) (2005) “La memoria en el atril”. 1° ed. Buenos Aires, Colihue.
- Gordillo, Monica (2007) “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. 1955-1973”. En: James, Daniel (Dir) *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Nueva Historia Argentina. T IX. Buenos Aires, Sudamericana. 329-380

- Granillo, Lilia (2005) “La escritura de la historia como gestión de la identidad, perspectiva de género”. En: Guardia, Sara Beatriz (Comp.) *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas*. Perú, CEMHAL. 29-44
- Grez Toso, Sergio (2004) “Debates en torno a la historia social, una aproximación desde los historiadores”. Ciclo de charlas preparatorias para la 1° Jornada de Historia Social. En: [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122852/Historia\\_social\\_Importancia\\_y\\_vigencia\\_en\\_la\\_actualidad\\_Sergio\\_Grez.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122852/Historia_social_Importancia_y_vigencia_en_la_actualidad_Sergio_Grez.pdf?sequence=1&isAllowed=y) (Consultado en febrero de 2015).
- Grupo de Memoria Histórica (2011) *La memoria histórica desde la perspectiva de género*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Bogotá.
- Guardia, Sara Beatriz (Comp.)(2005) *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas*. Perú, CEMHAL.
- Hernández Sánchez, Gustavo (2012) “Historia Social frente a historia tradicional. ¿Una cuestión de moda?” En: *Ab Initio*, Núm. 5. 81-94.
- Hernández Sandoica, Elena (1995) *Los caminos de la Historia: cuestiones de Historiografía y método*. Madrid, Síntesis. 175-183
- ----- (2004) *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal. 437-471
- Juraría que te vi: reconstrucción de las historias de vida a través de los testimonios brindados por familiares y amigxs de lxs compañerxs detenidxs desaparecidxs de y en Mendoza / Juan Gabriel Nadalich (et al.) (2017) Mendoza, Néstor Darío Manfredi
- LaCapra, Dominick (2005) *Escribir la historia, escribir el trauma*. 1° ed. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ----- (2006) *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. 1° ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lacoste, Pablo (2004) “Utopía y resistencia (1955-1973)”. En: Roig, Arturo; Pablo Lacoste y María Cristina Satlari (comp). *Mendoza a través de su historia*. Mendoza, Caviar Blue. 335-366
- Llona, Miren (2009) “Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico”. En: Borderías, Cristina (ed.) *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona, Icaria. 355-390

- McGuire, James (2004) “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista” en Amaral-Plotkin (comp.) *Perón: Del exilio al poder*. Buenos Aires, Eduntref. 161-203
- Molyneux, Maxine (2003) *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. España, Ediciones Cátedra.
- Nari, Marcela (2004). *Políticas de la maternidad y maternalismo político: Buenos Aires (1890-1940)*. Buenos Aires, Biblos.
- Noguera, Ana (2013) “La participación de las mujeres en la lucha armada durante los tempranos setenta. Córdoba. 1970-1973. En: *Taller (Segunda Época)*. Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina, Vol.2, N°2. CABA
- Oberti, Alejandra (2013) “Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70” En: *Interthesis*, vol 10, N°01. Florianopolis. 6-36
- Olábarri, Ignacio (1996) “La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad”. En: Olábarri-Caspistegui (dir.) *La <nueva> historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, Complutense.
- Pucciarelli, Alfredo (Edit.) (1999) *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba.
- Ramos Palomo, María Dolores (2006) “Historia de las mujeres y pensamiento feminista: una historia plural a debate” En: *Vasconia*, N°35. 515-526.
- Romero, Luis Alberto (2012) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina (1916-2010): tercera edición revisada y actualizada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ----- (2003) “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”. En: Pérotin-Dumon, Anne (ed.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*.  
[http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/material/romero.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/romero.pdf)
- Rodríguez, Nadina (2016) *Las representaciones sobre militantes mujeres de la década del '70 en la literatura testimonial argentina*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Educación. En Memoria Académica. Disponible en:  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1193/te.1193.pdf>

- Rodríguez Agüero, Laura y Fabiana Grasselli (2008) “El testimonio como herramienta para la reconstrucción de la memoria de los sectores subalternos”. En: ciriza, alejandra (coord.) *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires, Feminaria. 58-74
- Rubinich, Lucas (2007) “La modernización cultural y la irrupción de la sociología” En: James, Daniel (Dir) *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Nueva Historia Argentina. T IX. Buenos Aires, Sudamericana. 245-280
- Scott, Joan (1993) “Historia de las mujeres”. En: AA.VV. *Como hacer Historia*. Madrid, Alianza. 59-88
- ----- (1996). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Lamas, Marta. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Pueg. 265-300.
- Smith, Sidone (1991) “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres”. En: Suplementos Anthropos N°29. Barcelona, Anthropos. 93-105
- Tenti, María Mercedes (2012) “Los estudios culturales, la historiografía y los sectores subalternos”. En: *Trabajo y Sociedad*, Núm. 18, vol XV. Santiago del Estero. 317-329.
- Topolsky, Jerzy (1992) *Metodología de la Historia*. Madrid, Cátedra. Trad. de María Luisa Rodríguez Tapia.
- Tortti, María Cristina (1999) “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” En: Pucciarelli, Alfredo Raúl. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba. 205-230
- Trebisacce, Catalina (2008). *Feministas en la Argentina de los '70: ¿Prácticas biopolíticas de militancia?* IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Van Dijk, Teun (1996) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.
- ----- (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.

- Vasallo, Marta (2009) “Dos veces transgresoras” En: Andujar, Andrea y otros (comp.) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires, Luxemburg. Cap.1
- Vezzetti, Hugo (2012) *Pasado y presente: Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.